

El general

Rafael Alfonzo Ravard

(1919-2006)

BIOGRAFÍA DE UN SERVIDOR EJEMPLAR

Rafael Arráiz Lucca

El general
Rafael Alfonzo Ravard
(1919-2006)

El general
Rafael Alfonso Ravard
(1919-2006)

BIOGRAFÍA DE UN SERVIDOR EJEMPLAR

Rafael Arráiz Lucca

Índice

- 9 **Introducción**
- 13 **La formación de un caraqueño (1919-1936)**
14 El Colegio San Ignacio y la impronta de los jesuitas
- 21 **La educación del militar (1937-1940) y del ingeniero civil (1941-1945)**
23 En Torino en la Academia Real de Artillería e Ingeniería de Italia
27 El Subteniente es destacado al Batallón Rivas Dávila, en Mérida
y luego a los Batallones Boyacá y Avendaño, en Caracas
29 Alcanzando un anhelo: en el MIT de Boston
- 33 **El teniente y capitán Alfonso en servicio (1945-1949)**
33 Oficial del Servicio de Ingeniería, director de los trabajos de construcción
de la carretera de El Junquito
34 Director de Transporte del Ministerio de Obras Públicas
36 Jefe de la Cuarta Sección del Estado Mayor General
36 El 24 de noviembre de 1948
- 39 **En París, completando la formación militar (1949-1953)**
- 43 **Presidente de la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní
(1953-1958)**
44 Ascendido a teniente coronel (1955)
44 Se une en matrimonio con Corina Wallis Olavarría (1956)
50 Comienza la construcción de Macagua I (1956)
- 53 **Presidente de la Corporación Venezolana de Fomento (1958-1960)**
53 La creación de CADAFE (1958)
54 Ascendido a coronel (1959)
55 Inauguración de Macagua I (1959)
- 59 **Presidente fundador de la Corporación Venezolana de Guayana
(1960- 1974) y creador de un conglomerado industrial**
60 La planificación de una urbe nueva: Ciudad Guayana (1961)
64 John F. Kennedy en Venezuela (1961)
65 La creación de Electrificación del Caroní, EDELCA (1963)

- 67 Cambio de frecuencia (CAFRECA), a partir de 1963
- 68 La fundación de SIDOR (1964)
- 72 Ascendido a general de brigada (1964)
- 73 La siembra de Uverito (1966)
- 74 Se crea Aluminios del Caroní (ALCASA) en 1967
- 76 Cementos Guayana (1967)
- 76 Colegio Loyola-Gumilla (1967)
- 87 Se inaugura Guri (1968)
- 95 Se crea VENALUM (1973)
- 95 Otras empresas mixtas

- 99 **Primer presidente de PDVSA (1975-1983)**
- 102 La organización de la empresa: de 14 a 4 filiales
- 109 Los primeros pasos en la internacionalización de PDVSA (1980)
- 112 La crisis de las reservas internacionales y PDVSA (1982)
- 115 El general Alfonzo entrega la segunda empresa petrolera del mundo (1983)
- 116 Presidente de Fe y Alegría (1976-1990)
- 118 Es electo Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela (1981)
- 121 Recibe el “Premio de las Américas” (1983)

- 127 **Presidente de Alfonzo Rivas y Compañía (1984-1998) y senador de la República (1984-1989)**
- 127 Senador de la República (1984-1989)
- 128 Miembro de la Junta Directiva de la Electricidad de Caracas (1986-1995)

- 135 **El gerente pasa a retiro (1998-2006)**

- 139 **Bibliohemerografía**
- 143 **Documentos**
- 144 **Entrevistas**



Introducción

En las líneas que siguen nos proponemos seguir los pasos de un caraqueño excepcional por donde se le observe: el general Rafael Alfonzo Ravard; uno de los más significativos servidores públicos con que ha contado Venezuela en todo su devenir republicano.

Nos proponemos ofrecerle al lector una biografía analítica que respete la secuencia de los hechos del biografiado y que, además, se detenga a comprenderlos y valorarlos dentro del contexto nacional e internacional de su época. El personaje goza de varias singularidades que advertimos desde el principio: se trata de un hombre formado en las academias militares de Venezuela, Italia y Francia, pero las ejecutorias descollantes que los venezolanos le reconocemos no son de naturaleza militar sino civil.

Se graduó de Ingeniero en el MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) y su obra al frente de la CEEC (Comisión de Estudios para la Electrificación del río Caroní), de la CVG (Corporación Venezolana de Guayana), de PDVSA (Petróleos de Venezuela) en condición fundadora en los tres casos, fue tarea de ingeniero y de gerente. Sin embargo, es imposible olvidar que su formación militar fue un factor esencial para el éxito de estas tareas que le fueron encomendadas por el Estado venezolano, y así lo señalaba con orgullo el propio general Alfonzo.

Para mayor complejidad y riqueza de nuestro biografiado, es necesario señalar que se desempeñó al frente de una empresa industrial privada con tanto éxito como cuando lo hizo en las públicas. Nos referimos al conglomerado industrial fundado por su padre, Santiago Alfonzo Rivas, en 1910, y presidido por el general Alfonzo Ravard entre 1983 y 1998, año en que pasa a retiro y entrega la conducción de la empresa familiar a su sobrino Rafael Alfonzo Hernández.

En paralelo a estos trabajos de orden empresarial-gerencial dentro del aparato del Estado y en el ámbito privado, también presidió durante años una institución educativa modélica: Fe y Alegría; la entrañable organización fundada por el padre José María Vélaz, S.J, en 1955, y presidida por el general Alfonzo Ravard entre 1976 y 1990. Imposible no referir que una de las características centrales de su personalidad fue su condición de católico practicante y comprometido, siempre dentro del ámbito de acción social y pedagógica de la Compañía de Jesús en Venezuela. Imposible olvidar que trabajaremos la vida de un egresado del Colegio

San Ignacio de Caracas, que en su vida adulta fue un benefactor importante de la obra educativa de los jesuitas en el país. No exageramos ni un ápice al afirmar que fue factor esencial de su manera de conducirse el haber sido un católico practicante.

Nuestro biografiado nació el 17 de agosto de 1919 en Caracas y falleció en la misma ciudad el 22 de noviembre de 2006, habiendo alcanzado a vivir 87 años. Su desempeño como servidor público comenzó con la inscripción en la Academia Militar de Venezuela, en 1936, y concluye en 1983, cuando deja la Presidencia de PDVSA; es decir, 47 años al servicio del Estado venezolano. La cifra anterior ubica su trayectoria de funcionario público como una de las más extensas de toda nuestra historia, sin la menor duda.

Los ámbitos de realización gerencial del general fueron el desarrollo hidroeléctrico del país en su epicentro guayanés, así como la creación de un conglomerado industrial a partir de esa fuente de energía y, también, la consolidación de la industria petrolera venezolana en manos del Estado, a partir de la creación de PDVSA en 1975. Pero en el caso de Guayana y la CVG veremos a lo largo de este trabajo como sus ejecutorias fueron mucho más allá de lo específico hidroeléctrico, adentrándose en el ámbito de la planificación urbana con todas sus implicaciones sociales y educativas, la siembra programada de un bosque de pinos, la creación de las primeras fábricas de aluminio, el diseño de un nuevo marco para la industria del hierro y un largo pliego que no vamos a enumerar completamente en esta introducción sucinta.

Por supuesto, las realizaciones del general serán historiadas en el marco de las diversas situaciones políticas que se dieron en Venezuela durante su periplo vital. En tal sentido, observaremos la etapa post-gomecista de los gobiernos de los generales López Contreras (1936-1941) y Medina Angarita (1941-1945), así como el llamado trienio adeco (1945-1948) de Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt, al igual que la dictadura militar de Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950), Germán Suárez Flamerich (1950-1952) y Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). También advertiremos que la mayor parte del trabajo de nuestro biografiado en el Estado nacional tendrá lugar durante el período de la Democracia Liberal Representativa, organizada por el Pacto de Punto Fijo (1958) y después determinada por el fenómeno del bipartidismo (1973-1988). Luego, en la etapa de Alfonzo Ravard en la empresa Alfonzo Rivas & Cía (1983-1998), el entorno político importará menos, ya que no atañe directamente al biografiado como sí lo implicaba antes, cuando fue protagonista de aspectos fundamentales del proceso político-económico.

En suma, nos adentraremos en la vida profesional de un militar, ingeniero y gerente público fundamental del siglo XX venezolano, sin olvidar los aspectos de su vida familiar que sean esenciales para la comprensión de su personalidad, ni las circunstancias de su entorno que influyeron en su formación y en sus decisiones. Advertimos desde el comienzo que las dificultades para la obtención de fuentes documentales acerca de la vida y obra del general Alfonzo han sido considerables, no porque no se hallen las fuentes sino porque son muy escasas, dada la sistemática reticencia de nuestro biografiado a dar declaraciones públicas y dado el gusto por un bajísimo perfil, siempre cultivado por el personaje. Esta característica de su personalidad lleva a que sean muy pocas las fuentes documentales hemerográficas y, todavía menos, las bibliográficas. De allí que nos hallamos valido del recurso de la entrevista con personas que trabajaron con él o familiares, así como de los testimonios que se hayan ofrecido en algún momento sobre su persona. La discreción del general Alfonzo Ravard fue evidente en vida, y ahora que intentamos reconstruir su peripecia vital se nos hace todavía más presente. Intentemos la tarea.



La familia Alfonso Ravard en 1962, el día de la celebración de los 50 años de casados de Santiago e Isabel, los padres de Rafael. Atrás, izquierda a derecha: Graciella Madrid de Alfonso, Jorge Alfonso Ravard, Alida Petersen de Alfonso, Santiago Alfonso Ravard, Corina Wallis de Alfonso, Rafael Alfonso Ravard, Isabelita Alfonso de Itriago y Tobías Itriago. Adelante: Isabel Ravard de Alfonso, el nuncio de su santidad Luigi Dadaglio, don Santiago Alfonso Rivas, Margot Hernández de Alfonso y Miguel Alfonso Ravard.

La formación de un caraqueño (1919-1936)

De esta rama de los Alfonzo en Venezuela el primero en llegar de las Islas Canarias fue Francisco José Alfonzo, quien contrajo matrimonio en Caracas con Juana Estévez Caballero a finales del siglo XVIII. Es decir, los tatarabuelos de nuestro personaje, y padres de Francisco José Alfonzo Estévez, quien contrajo matrimonio con Isabel Machado Morales (bisabuelos), padres de Francisco de Paula Alfonzo Machado, quien casó con Dolores Rivas Martín (abuelos) y procrearon, entre otros, a Santiago Alfonzo Rivas, quien casó con Isabel Ravard Bauder en la iglesia de Santa Capilla el 7 de diciembre de 1912, y fueron padres de Santiago (1913), Francisco (1916), Miguel (1917), Rafael (1919), Isabel (1921) y Jorge Alfonzo Ravard (1924).

Los Alfonzo, en su mayoría, se habían dedicado al cultivo de la tierra y habían mejorado sus condiciones de vida. Ya el nieto del primero en llegar, Francisco de Paula Alfonzo Machado, abuelo de nuestro biografiado, vivió en la casa de una hacienda de su propiedad, “El Rodeo”, situada detrás del embalse de Zuata en el estado Aragua, hasta que la desgracia tocó a su puerta. Una montonera en 1883 se presentó en las puertas de su casa y le prendió fuego, junto con los sembradíos. Alfonzo y su mujer logran huir y salvar la vida, pero pierden el trabajo de muchos años. Luego, lo vamos a hallar como administrador de tierras ajenas, ya que las suyas las había perdido. Primero administró la finca “Agua Fría” cerca de la Cortada del Guayabo, en las cercanías de Hoyo de la Puerta, y luego la hacienda “El Rosal” en el valle de Caracas, donde después se trazó la actual urbanización con el mismo nombre. Allí nació Santiago Alfonzo Rivas el 14 de mayo de 1886, mientras su futura esposa, Isabel Ravard Bauder, nació el 3 de enero de 1890, en la misma ciudad de Caracas.

De los Ravard sabemos que el padre de Isabel, Rafael Ravard de Gonell falleció en 1894 y la madre, Isabel Bauder Padrón, murió en 1891, lo que hace evidente la orfandad de los hermanos Ravard Bauder (Alfredo, Rafael e Isabel), al punto que la niña quedó huérfana cuando tenía 4 años. Rafael Ravard de Gonell era hijo de Pedro Ravard y de Vicenta Gonell Eraso. Intuimos que sus ascendentes eran franceses, catalanes y vascos, pero no tenemos pruebas documentales para certificarlo. Sabemos, eso sí, que la jovencita Isabel se educó en el Colegio San José de Tarbes de El Paraíso, con las hermanas tarbesianas, en el internado. Por su parte, de los Bauder hay muchas huellas en Venezuela desde que a mediados del siglo XIX llegó el primero de ellos, Christian Wilhelm Bauder Hauk, procedente de Alemania donde había nacido en 1820.

Don Santiago Alfonzo Rivas va a morir en Caracas el 13 de marzo de 1968, a los 82 años, después de haber cumplido una tarea empresarial notable y prolongada, que fue ejemplo para sus hijos. Los primeros años de la escuela primaria de Santiago Alfonzo transcurren en el Colegio Salesiano y luego en el Colegio San Vicente Paúl. Estamos en la última década del siglo XIX y la familia Alfonzo vive en las afueras de Caracas, en la lejana hacienda “El Rosal”, donde ya hemos dicho que el padre es el administrador. El Censo Nacional de 1891 señala que el país cuenta con 2.221.572 habitantes. Entonces, Caracas no alcanzaba a los 100 mil habitantes y el proceso de urbanización de las haciendas de las afueras de la ciudad no había comenzado. Pero la escolaridad del niño no pudo completarse porque el padre, Francisco de Paula Alfonzo, cayó enfermo y no pudo continuar siendo el sostén económico de la familia. Esta responsabilidad la asume su hijo Santiago a los 14 años, cuando comienza a trabajar como empleado en la firma *J.C. Núñez*, el año de 1900. Allí estuvo poco tiempo, ya que fue contratado por su tío, Jorge Rivas, en la firma *Rivas, Fensohn y Cía*. Trabajó en esta empresa durante diez años, recibiendo aumentos de sueldos y ascendiendo en la jerarquía, pero soñaba con un negocio propio, y eso fue lo que emprendió en 1910, con 24 años.

Funda la empresa *Alfonzo Rivas & Cía* con el objeto de procesar maíz y ofrecerlo en el producto Maizina Americana. En esta empresa familiar, muchos años después, a partir de 1983, hallaremos a su hijo Rafael al frente de ella. Será con aquel joven empresario, decidido pero incierto a la vez, con quien contraerá matrimonio Isabel Ravard Bauder, a los 22 años. La familia Alfonzo Ravard vive estos años iniciales de vida matrimonial en una casa entre las esquinas caraqueñas de Cárcel a Monzón, y en ella verá la luz nuestro biografiado el 17 de agosto de 1919, siendo el cuarto hijo de la pareja.

El Colegio San Ignacio y la impronta de los jesuitas

Los jesuitas regresaron a Venezuela previa autorización del general Juan Vicente Gómez en 1916, y comenzaron las gestiones para la creación del Colegio San Ignacio en 1920. La institución abrió sus puertas el 8 de enero de 1923 en la sede de la esquina de Mijares, en los edificios donde antes habían funcionado el hotel Caracas y el hotel París. Al año siguiente la institución se extendió hacia la esquina de Jesuitas, ocupando la casa que fue del presidente Raimundo Andueza Palacio, conectándose las tres edificaciones. Esta esquina se denomina de Jesuitas porque para la fecha de expulsión de la Compañía de Jesús del Imperio de España, en 1767, allí quedaba la institución educativa que regentaban. Por supuesto, la tentación de



El día de su Primera Comunción,
vestido de monaguillo.

volver a ocupar la esquina siglo y medio después era muy grande y, además, era la expansión natural de las edificaciones del colegio. Por eso no perdieron la oportunidad de comprar la casa a los herederos de Andueza Palacio. Por otra parte, el Colegio San Ignacio se mudó a su actual sede entre 1953 y 1954, de modo que la institución donde va realizar todos sus estudios Rafael Alfonzo Ravard será la del centro de Caracas. Allí recibirá el grado de bachiller en 1936, a los diecisiete años.

En 1926 los jesuitas, siempre previsores en todas partes del mundo dadas las persecuciones de las que habían sido objeto, deciden crear una institución para adjudicarle los bienes del Colegio San Ignacio. Esta figura jurídica será la Sociedad Anónima de Educación y Cultura Religiosa. De esta institución elaboró los Estatutos Don Santiago Alfonzo Rivas, desde entonces de la mayor cercanía de los jesuitas en Venezuela. De todas estas vicisitudes nos informa Luis Ugalde, S.J, en su texto “Cátedra Fundacional Rafael Alfonzo Ravard”, recogido en el libro que la Universidad Católica Andrés Bello editó en homenaje a nuestro biografiado: *Un hombre, una historia*. Más aún, los jesuitas necesitan contar con laicos de la mayor confianza para adjudicarles la titularidad de las acciones de aquella empresa y escogen a Santiago Alfonzo Rivas, Andrés Sucre y José Ramón Ayala. Muchos años después, en 1972, Jorge Alfonzo Ravard asume el papel de su padre en esta Sociedad Anónima por 25 años más. Es evidente que la vinculación de Don Santiago y sus hijos con los jesuitas en Venezuela es de la mayor estrechez. Este vínculo no se detuvo en el padre, sino que continuó en sus hijos, como fue el caso de Isabel Alfonzo Ravard de Itriago y su trabajo con los padres Vélaz (José María y José Manuel) en la construcción de *Fe y Alegría* y el propio general Alfonzo, como veremos a lo largo de este ensayo biográfico.

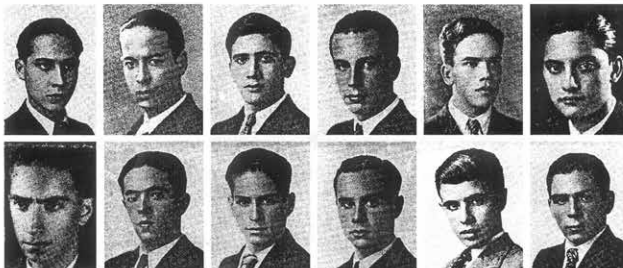
Todo lo anterior lo referimos para dejar constancia de la importancia que tuvo en la vida del general Alfonzo la religión católica, y la formación que recibió de los jesuitas durante la totalidad de su escolaridad primaria y secundaria. Señalamos antes que egresó de aquella sede del centro de Caracas en la promoción de 1936, integrada por 13 jóvenes, entre quienes se encontraban Remigio Elías Pérez, Hernán Pérez Luciani, Lorenzo Montemayor Morón, Leonardo Castro Rodríguez, Guillermo Corrales Cousin, Miguel Ángel Chacín Ibarra, Augusto Diez Tirado, Francisco Lafée Von Buren, Enrique Montbrun Ríos, Julio Ramos Ibarra, Carlos Urbaneja Pineda y quien fue uno de los mejores amigos durante toda la vida de nuestro personaje: Armando Schwarck Anglade.

Refiere Manuel Aguirre Elorriaga, S.J en su libro *La compañía de Jesús en Venezuela*, que el plantel de sacerdotes que conducían el Colegio San Ignacio

18

PROMOCIÓN 1936

Alfonso Ravard, Rafael Castro Rodríguez, Leonardo Corrales Cousin, Guillermo Chacín Ibarra, Miguel Ángel Díez Trado, Augusto José Elías Pérez, Remigio Lafée Von Buren, Francisco Javier Montbrun Ríos, Enrique Montenegro Marín, Lorenzo Pérez Luciani, Hernán Ramos Ibarra, Julio Jacinto Schwank Anglada, Armando Urbaneja Pineda, Carlos



PROMOCIÓN 1937

Alzuru Rodríguez, Ángel María Ediger Monagas, Joseph Delgado Madriz, Edoardo José Fernández Madera, Andrés Lafée Fortesú, Alfredo López Ruiz, Néstor Luis Nieves Neipóru, César Augusto Bispuz Irribarri, William James L. Blal, Pedro Miguel Ch. Lameran, Raúl E. de Villavicencio, Roberto J. de Alberto



Promoción 1939 - "Simón Bolívar" Director: Coronel Juan Jones Parra

- 1.-Alférez Mayor José María Jiménez Velandria
- 2.-Alférez Auxiliar Braulio María Paredes Meléndez
- 3.-Alférez Manuel Raúl Oviedo Rojas
- 4.-Alférez Angel Alberto Egal Prince
- 5.-Alférez Alfredo Raúl Monch Siegert
- 6.-Alférez Pablo Antonio Flores Alvarez
- 7.-Alférez Tito Ezequiel Daza Pereira
- 8.-Alférez Eduardo Alberto Llavanas C.
- 9.-Alférez Simón Adolfo Medina Sánchez
- 10.-Alférez Samuel Dario Pacheco Labrador
- 11.-Alférez José Antonio Buenaño
- 12.-Alférez José Soto Pérez
- 13.-Alférez Numa Pompilio Ruiz Galvis
- 14.-Alférez Gustavo Gramcko Medina
- 15.-Alférez Alfonso Esteban Guzmán Roa
- 16.-Alférez Marco Antonio Morín
- 17.-Alférez Eleazar Pico Pérez
- 18.-Alférez José Eliseo Medina Arellano
- 19.-Alférez Godofredo Moreno
- 20.-Alférez Rafael Alfonso Ravard
- 21.-Alférez Alfonso I. Márquez Morales
- 22.-Alférez Salomón de Jesús Vivas Briceño
- 23.-Alférez Angel Humberto Ruiz Benavides

estaba integrado por los padres Zumalabe, Puig, Errasti, Remondegui, Van der Meer y Gastaminza, junto a los hermanos Marquiegui y Aguirre. Será en 1938 cuando se inicie la construcción del nuevo edificio del colegio, hoy en día en pie, que permitió el crecimiento del número de alumnos inscritos. Entonces, en 1940, el padre Luis Zumalabe dio el discurso de inauguración, en su condición de fundador de la institución educativa. Para esta fecha nuestro biografiado ya cursaba estudios militares, pero su vinculación con los jesuitas no se deshizo jamás, y ha debido estar entre los asistentes al evento.

Por otra parte, es evidente que en relación con sus creencias religiosas y la ética que estructuró la vida del general Alfonzo Ravard, la influencia de los jesuitas no fue la única. Pesó, y mucho, el ejemplo del padre. Ejemplo que es evidente que el hijo siguió en casi todas sus facetas. Dice el hijo Rafael sobre el padre Santiago:

“Hablar de la personalidad de mi padre es sencillo y difícil al mismo tiempo. Era un hombre recto pero, a la vez, muy generoso. Tuvo un fondo religioso muy fuerte que fue muy importante en su vida. Por ello se ocupó mucho de las asociaciones religiosas, en facilitarles ayuda, instalación, contribuir en su pensamiento y en su administración, si era posible.”

(Fornés, s/f: 87)

Antes refiriéndose a otros aspectos de la personalidad de su padre, el general ha señalado su marcada vocación por el servicio social y la solidaridad con los necesitados. Afirma:

“De ahí que muchas veces se preocupa por llevarnos a los sitios donde se les ofrecía caridad a los pobres, donde recibían asistencia, para que nosotros con nuestras manos les diéramos la comida. Que participáramos constatando la realidad humana, compleja, diferente, de la que uno era partícipe. No solamente haciendo actos de caridad, sino de solidaridad humana. En su personalidad estaba muy marcado el aspecto social.”

(Fornés, s/f: 87)

¿No puede decirse lo mismo que ha dicho el general Alfonzo de su padre de él mismo? Pues sí, y esto comprueba que el ejemplo del padre fue metabolizado por el hijo y reproducido en cuanto tuvo oportunidad de hacerlo. Don Santiago Alfonzo Rivas sembró en sus hijos una vocación de servicio religioso laico y éstos respondieron en su totalidad con el desiderátum del padre, siempre en asociación con los jesuitas.

Hasta este momento, tenemos a un joven de diecisiete años que ha crecido en un hogar católico en el centro de Caracas, estudiante del Colegio San Ignacio, que hasta la fecha ha vivido en el contexto de la dictadura del general Gómez y que en un momento esencial de su vida, la transición del bachillerato a los estudios superiores, va a presenciar una transición política: la del gomecismo a la presidencia del general Eleazar López Contreras. ¿Habrá influido este contexto en su decisión de ingresar a la Academia Militar? Es posible que sí, ya que es forzoso descartar la influencia familiar porque ningún miembro de su familia ha escogido la carrera de las armas. No cabe la menor duda de que se trata de una decisión propia, que supone una voluntad singular que no responde a una tradición familiar, lo que ya es un dato importante acerca de la personalidad de nuestro biografiado. Veamos ahora la formación militar inicial del joven Alfonzo Ravard, tanto en Venezuela como en su paso breve por Italia.



Diploma de graduación de la Academia Militar de Venezuela como integrante de la promoción Simón Bolívar, 1939.

La educación del militar (1937-1940) y la del ingeniero civil (1941-1945)

La Academia Militar de Venezuela en el siglo XX será fruto de la decisión del presidente Cipriano Castro, quien ordena su reorganización e instruye para que se construya en el lugar de La Planicie un edificio adecuado para tal fin. El 5 de julio de 1910 se inaugura la sede de la Academia Militar de Venezuela en La Planicie, pero ya Castro no está al frente de la Presidencia de la República sino su compadre y vicepresidente: Juan Vicente Gómez. Luego, en 1931, se trasladó la Academia al cuartel José Antonio Páez de Maracay y regresará a su sede de La Planicie en febrero de 1937, por decisión del presidente Eleazar López Contreras. Hasta esta fecha en la Academia Militar de Venezuela la influencia de las enseñanzas del coronel chileno Samuel Mc Gill era notable, lo que hacía del ejército venezolano uno de inspiración prusiana, a semejanza del chileno. No obstante, retirado Mc Gill del panorama, la influencia inspiradora para la instrucción del Ejército Nacional provino de los Estados Unidos y de Perú, en particular de la formación impartida en West Point y en Chorrillos. Con esta última se llega a establecer un intercambio permanente de cadetes, lo que tuvo mucha incidencia en la visión militar que éstos desarrollaron al regresar a Venezuela.

Será a esta Academia Militar de Venezuela, en el cuartel de La Planicie, adonde ingrese el joven Alfonso Ravard. El Director de la institución entonces era el coronel Juan Jones Parra y la promoción de la que formó parte el joven Alfonso fue la Simón Bolívar, de 1939, e integrada por los siguientes:

- | | |
|---|---|
| 1.- Alférez Mayor José María Jiménez Velandria | 12.- Alférez José Soto Pérez |
| 2.- Alférez Auxiliar Braulio María Paredes Meléndez | 13.- Alférez Numa Pompilio Ruíz Galvis |
| 3.- Alférez Manuel Raúl Oviedo Rojas | 14.- Alférez Gustavo Gramcko Medina |
| 4.- Alférez Ángel Alberto Egui Prince | 15.- Alférez Alfonso Esteban Guzmán Roa |
| 5.- Alférez Alfredo Raúl Monch Siegert | 16.- Alférez Marco Antonio Morín |
| 6.- Alférez Pablo Antonio Flores Álvarez | 17.- Alférez Eleazar Pico Pérez |
| 7.- Alférez Tito Ezequiel Daza Pereira | 18.- Alférez José Eliseo Medina Arellano |
| 8.- Alférez Eduardo Alberto Llavaneras C. | 19.- Alférez Godofredo Moreno |
| 9.- Alférez Simón Adolfo Medina Sánchez | 20.- Alférez Rafael Alfonso Ravard |
| 10.- Alférez Samuel Darío Pacheco Labrador | 21.- Alférez Alfonso I. Márquez Morales |
| 11.- Alférez José Antonio Buenaño | 22.- Alférez Salomón de Jesús Vivas Briceño |
| | 23.- Alférez Ángel Humberto Ruiz Benavides. |



Un alférez
en formación.

De estos compañeros de armas, dos en particular fueron muy amigos durante toda la vida del general. Nos referimos a Alfredo Monch y Marco Antonio Morín. De otras promociones, Alfonso conservó amistad permanente con Espíritu Santos Vivas Arellano, integrante de la promoción Cedeño Tavares de 1946.



En 1939, durante su estadía en la Real Academia de Artillería e Ingeniería Militar de Turín, Italia, donde fue para realizar un curso de 3 años junto con otros 11 cadetes venezolanos de la Academia Militar de Venezuela, que fueron seleccionados por sus altas calificaciones y buen desempeño académico. El grupo de cadetes es recibido en Turín. RAR es el primero a la derecha.

En Torino en la Academia Real de Artillería e Ingeniería de Italia

El desempeño del estudiante Alfonso en la Academia Militar de Venezuela fue sobresaliente desde el inicio de su carrera; de lo contrario no hubiera integrado un grupo selecto de alumnos escogido para formarse en Italia, después de que el Reino de Italia le ofreciera al gobierno de Venezuela aceptar en sus instituciones educativas castrenses a un número de 12 estudiantes. En comunicación del entonces Ministro de Guerra y Marina, Isaías Medina Angarita, del 17 de noviembre de 1938, dirigida al Canciller de la República, consta lo afirmado. Medina se dirige a Relaciones Exteriores solicitando auxilios a los cadetes en la legación venezolana en Roma. En el oficio se lee en relación con el joven Alfonso:

“Cadetes Rafael Alfonso Ravard y Alfonso Márquez Morales, para que hagan curso de tres (3) años en la Real Academia de Artillería e Ingeniería Militar de Turín y luego, un curso de aplicación de un (1) año en la misma ciudad de Turín.”

(Pérez Lecuna, 2000: 246)



Su grupo de compañeros en Italia. Él mismo marcó algunos de los cascos con un número que correspondía al nombre que anotó en la parte posterior de la foto.

También contamos con el Informe del Director de la Escuela Militar en el año de 1939, el coronel Juan Jones Parra, donde afirma:

“El 28 de septiembre regresaron de Italia, donde cursaban estudios militares los cadetes Salomón Vivas Briceño, Rafael Alfonso Ravard, Humberto Ruíz, Alfonso Márquez Morales y Rafael Ramírez Aróstegui. Los cuatro primeros fueron incorporados al Cuarto Año y el último al Tercer Año, habiendo presentado exámenes especiales de las materias que estudiaron en el exterior en los cuales obtuvieron muy buenas calificaciones.”

(Pérez Lecuna, 2000: 362)

Como vemos, la permanencia en Italia del cadete Alfonso Ravard y sus compañeros fue de 10 meses, abortándose el proyecto inicial que suponía una estadía de tres años. ¿La causa? El estallido de la Segunda Guerra Mundial. Recordemos que el 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas inician la invasión de Polonia, día que oficialmente suele considerarse el del inicio de la conflagración.



Junto a sus compañeros en pleno invierno en Turín, listos para iniciar una jornada de esquí en nieve.

Antes, por su parte, Italia ha invadido Albania el 8 de abril, avizorándose en los hechos la alianza que viene tejiéndose entre Hitler y Mussolini desde hace tiempo. De modo que la decisión de abandonar Italia y regresar a Venezuela era la opción lógica, y había que hacerlo cuanto antes, ya que el desarrollo de la conflagración podía acelerarse sin previo aviso. De tal modo que al cadete Alfonso lo tenemos de vuelta en Caracas a finales de septiembre de 1939.

De la permanencia de 10 meses en Italia guardó gratos recuerdos: además del país y del nivel de los estudios, recordaba con felicidad la calidad y abundancia de la comida, que contrastaba con el hambre que pasaba en la Academia Militar en Venezuela. Cuando la madre le enviaba la ropa lavada y planchada en casa de vuelta a la Academia, le metía, camuflados dentro de la misma, queso de bola relleno y otras exquisiteces que preparaban en su casa. RAR le contaba a Corina, su esposa, que en el desayuno él dejaba clavada una arepa con un cuchillo debajo de la mesa de madera, para poder comérsela en otra comida y así aplacar el hambre completando la ración.



En 1939 estalla la II Guerra Mundial y eso hace que la estadía en Italia, que debía de ser de 3 años, terminara de manera abrupta a los 10 meses de haber comenzado. A finales de septiembre de 1939 llegan de vuelta a casa, a bordo de un barco en el que venían otros pasajeros huyendo de la guerra. En la foto RAR, a la derecha, en cubierta junto a algunos compañeros de travesía.

El Subteniente es destacado al Batallón Rivas Dávila, en Mérida y luego a los Batallones Boyacá y Avendaño, en Caracas

Reconocidos, pues, los estudios en Italia del cadete Alfonzo, se gradúa en la primera promoción Simón Bolívar, la de 1939, como vimos antes. En 1940 lo hallamos en Mérida, ya graduado de subteniente, asignado al Batallón Rivas Dávila. Entonces, le fueron encomendadas tareas vinculadas con el contrabando de extracción, así como con la ubicación y desmantelamiento de alambiques clandestinos de aguardiente. Estando en Mérida decide inscribirse en la Universidad de Los Andes para estudiar Ingeniería. Está unos meses en la ciudad andina, pero su destino militar es cambiado a Caracas, cuando es designado Comandante del Segundo Pelotón de la Segunda Compañía del Batallón Boyacá N° 14, el 31 de octubre de 1940.

Luego, la Dirección de Guerra del Ministerio de Guerra y Marina, a cargo de Juan de Dios Celis Paredes, instrumenta una decisión el 26 de marzo de 1941 en nombre del Jefe de Estado. Esta resolución del Presidente de la República, Eleazar López Contreras, se dicta un mes antes de la transmisión de mando presidencial, que ocurrirá a partir del 28 de abril de 1941, cuando el Congreso Nacional elija a Isaías Medina Angarita como Presidente de la República y López Contreras pase a retiro.

Se lee en la Resolución:

“Por disposición del ciudadano General Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, se crea el Batallón de Ingenieros “Francisco Avendaño” N° 1, en honor del Ilustre Prócer de la Independencia, general Francisco Avendaño, perteneciente al arma de Ingenieros. Dicho Batallón dependerá directamente de este Despacho y se acantonará en esta Capital.”

(Pérez Lecuna, 2000: 512)

Después, se listan sus integrantes:

“Primer Comandante. Teniente-Coronel Juan Abreu Briceño.
 Segundo Comandante. Capitán Marcelino Ochoa, con carácter interino.
 Ayudante. Subteniente Lisímaco Rojas V.
 Oficial de Materiales. Teniente Mario Sosa Puccini.
 Practicante. Subteniente (a) José Octavio Henríquez.



Al regresar de Italia en 1939, el cadete RAR se gradúa en la primera promoción Simón Bolívar de la Academia Militar de Venezuela y obtiene el rango de Subteniente. Es asignado al Batallón Rivas Dávila, en Mérida, donde se le encomiendan tareas vinculadas con la persecución del contrabando y desmantelamiento de los alambiques de aguardiente clandestinos. Sus responsabilidades las realizaba en parte recorriendo el Estado a caballo, como lo vemos en la imagen.

Primera Compañía (Zarpadores)

Comandante. Capitán Carlos Delgado Chalbaud.

Comandante de la Plana Mayor. Teniente Julio Chalbaud Cardona.

Comandante de la Primera Sección. Teniente Ruperto Dóguinz.

Comandante de la Segunda Sección. Subteniente José María Jiménez B.

Comandante de la 3ª Sección. Subteniente Tomás Pérez Tenreiro.

Segunda Compañía (Transmisiones)

Comandante. Teniente Oscar Mazzei.

Comandante de la Plana Mayor. Teniente José A. González Hernández.

Comandante de la Primera Sección. Teniente Luis Brea.

Comandante de la Segunda Sección. Subteniente Rafael Alfonso Ravard.

Comandante de la 3ª Sección. Subteniente Ramón Clemente Morales.”

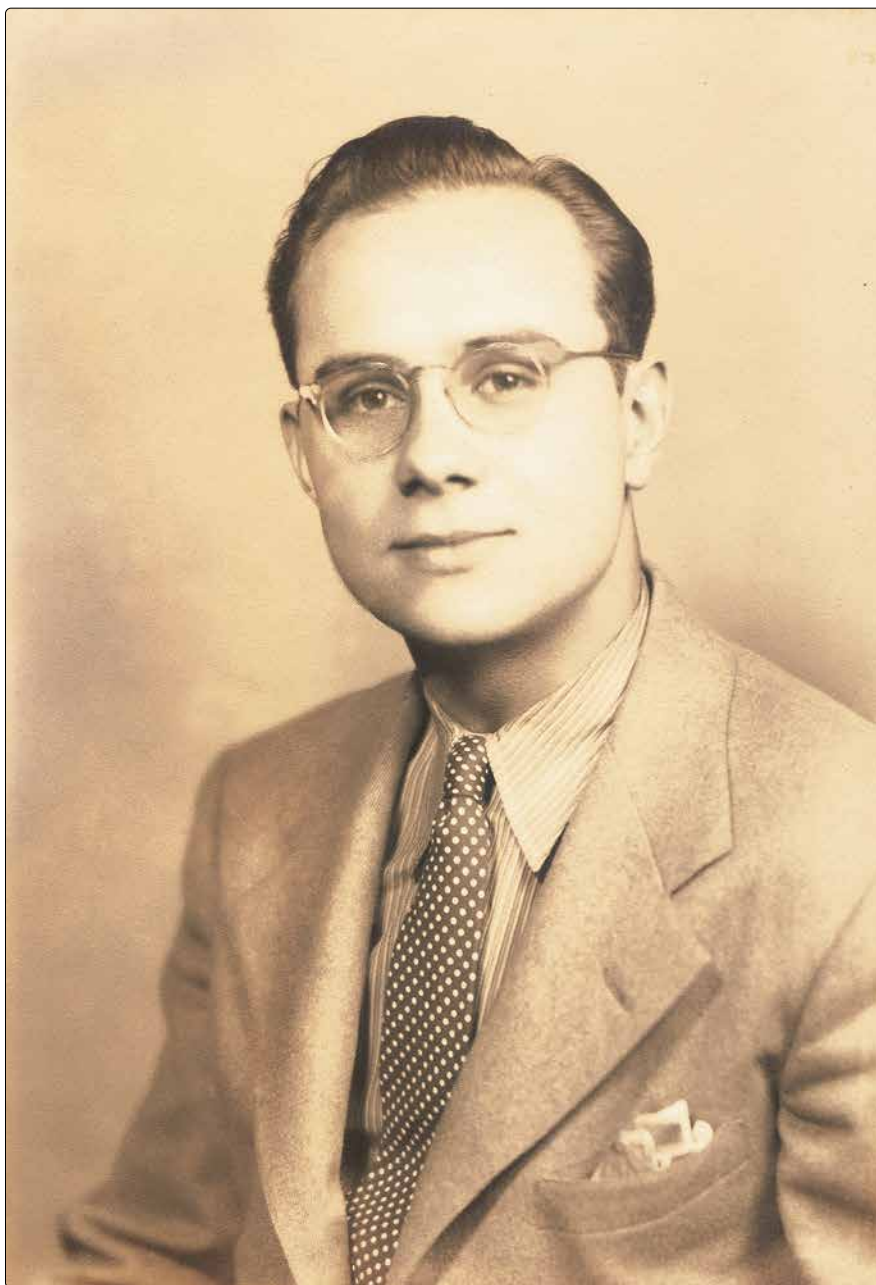
El Batallón estará acantonado en el Cuartel Urdaneta, en Catia, y allí prestará servicio el subteniente Alfonso hasta que, de común acuerdo con su padre, le pidan una audiencia al Presidente de la República, Isaías Medina Angarita, ya posesionado del cargo a partir del 5 de mayo de 1941. ¿El objeto de la audiencia? Solicitar la autorización del Jefe de Estado para que el oficial Alfonso se ausente del país para estudiar Ingeniería en el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) en Boston, asumiendo los costos el padre del joven, Don Santiago Alfonso Rivas. Por supuesto, el general Medina concedió el permiso.

Alcanzando un anhelo: en el MIT de Boston

Suponemos que el subteniente Alfonso comienza estudios en el MIT en septiembre de 1941, pero no podemos asegurarlo. También es posible que haya comenzado en el semestre de comienzos de 1942. En todo caso, lo que sí hemos comprobado en los registros de la universidad norteamericana es que se gradúa de ingeniero civil en 1945 y es ascendido a teniente el 5 de julio de 1944, ausente del país gozando de la licencia para efectuar sus estudios universitarios, pero oficial en ejercicio, tanto así que el 28 de noviembre de 1942 lo designan Oficial de Ala Izquierda del Batallón Ribas N° 17, Brigada N°1, seguramente en licencia por estudios.

A nuestro estudiante del MIT han debido reconocerle asignaturas aprobadas en Venezuela, ya que lo advertimos de vuelta en Venezuela, designado Comandante de la Sección de Artillería, adscrita a la fortaleza de La Guaira, el 5 de julio de 1944.

Estas fechas llevan a creer que se ausentó del país con destino a Boston a finales de 1941, tomándole cerca de 3 años concluir sus estudios en el MIT. Su titulación sí es de 1945, y con fundamento en ella es que es designado Oficial del Servicio de Ingeniería, Director de los trabajos de construcción de la carretera de El Junquito el 2 de agosto de 1945. Veamos esta próxima etapa de cuatro años, prestando servicios en su país, en medio de las turbulencias de dos cambios políticos: el golpe civil-militar del 18 de octubre de 1945 y el golpe militar del 24 de noviembre de 1948.



En 1945,
cuando se
graduó de
ingeniero en
MIT, Boston,
Massachusetts.



El teniente
Alfonzo Ravard, a
finales de los años 40.

El teniente y capitán Alfonzo en servicio (1945-1949)

A su regreso de Boston el teniente Alfonzo es destinado a la región del Junquito, donde le toca dirigir los trabajos de construcción de la carretera, ya en su condición de ingeniero. Aquella zona alta y boscosa era de las preferidas por el presidente Medina para descansar, de hecho allí se ubicaba una casa presidencial destinada a tal fin. Entonces, se construía la carretera desde La Yaguara al Junquito y de este pueblo a la Colonia Tovar. En estas tareas estaba el ingeniero Alfonzo Ravard durante el año de 1945.

Oficial del Servicio de Ingeniería, director de los trabajos de construcción de la carretera de El Junquito.

Allá estaba también cuando los sucesos del 18 de octubre de aquel año decisivo, lo que nos lleva a preguntarnos si formaba parte de la conspiración que interrumpió el gobierno de Isaías Medina Angarita. La respuesta nos la ofrece Tomás Pérez Tenreiro en su libro *Relatos de mi andar viajero*. En el texto explica los sucesos y la conspiración previa y al referirse a su compañero Alfonzo señala:

“Con relación a Rafael, es bueno contar que Morales y yo recibimos instrucciones de hablarle, pues se pensaba que la claridad de su ideario y sus capacidades podrían ser útiles...”

(Pérez Tenreiro, 1988: 167)

Luego, refiere detenidamente que viajaron a lomo de mula a la Colonia Tovar con el objeto de relatarle el proceso conspirativo y enrolarlo en él, pero cuando estaban sentados a la mesa se acercó uno de estos personajes impertinentes criollos y se instaló con ellos y le impidió a Pérez Tenreiro explicarle a Alfonzo Ravard el proyecto en marcha. Finalmente, apunta Don Tomás que no pudo hablarle a Alfonzo, pero que éste se olía algo por todos los rumores que circulaban. Este testimonio revela que no formaba parte de la conspiración, que sí tuvieron la intención los conjurados de incorporarlo, pero no se pudo. Recordemos que la incorporación traía consigo la firma de un documento que comprometía al conjurado. Esto no llegó a ocurrir por las razones que señala Pérez Tenreiro.

El mismo relato refiere que enterados los oficiales acantonados en El Junquito de lo que sucedía, bajaron el 19 de octubre a Caracas. Muy pronto el teniente Alfonzo es llamado a un nuevo destino. El 1 de noviembre de 1945 es designado director de Transporte del Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Director de Transporte del Ministerio de Obras Públicas

Entonces, el ministro era el dirigente de Acción Democrática Luis Lander, quien seguramente recibió las mejores recomendaciones acerca del teniente e ingeniero Alfonzo Ravard, quien a su vez va a ser ascendido a capitán en los primeros días de enero de 1946. No debe extrañarnos que la sugerencia de su nombramiento en el MOP se deba al recién designado ministro de Guerra y Marina, el comandante Carlos Delgado Chalbaud, quien para entonces conocía el trabajo y el carácter de Alfonzo porque habían estado juntos en el Batallón Avendaño cuando éste se creó en 1941, con una élite escogida de los mejores oficiales. Más aún, abundan testimonios familiares acerca de la amistad que creció muy pronto entre Delgado Chalbaud y Alfonzo Ravard. En verdad, no puede extrañarnos, ya que eran afines en sus maneras de ser, con amigos comunes y procedencias familiares similares. Esto no sólo lo señalan sus familiares sino también lo afirma el memorioso José Antonio Giacopini Zárraga en un libro de entrevistas que sostuvieron con él Héctor Castillo y Ofelia Paredes, intitulado *Un testimonio en el tiempo. Visión de José Antonio Giacopini Zárraga acerca de la historia de Venezuela, 1830-1958*. Allí, afirma Giacopini:

“Es bueno señalar que Carlos Delgado, a pesar de aquella preparación tan estu-
penda, porque por lo que les he dicho, se darán cuenta de lo que valía Delgado
intelectual y profesionalmente. Pero como había caído en paracaídas en la insti-
tución armada, Delgado no tenía una fuerza militar propia. Yo voy a señalar a
dos oficiales que fueron verdaderamente delgadistas y que estaban dispuestos a
jugársela con él: mi pariente, el coronel Tomás Pérez Tenreiro y el hoy general
Rafael Alfonzo Ravard, esos eran dos hombres muy leales a Carlos Delgado, y
muy dispuestos a ir con él a cualquier parte. Pero en el resto de la institución,
Delgado no tenía el ascendiente que debería tener por su preparación.”

(Castillo, Paredes, 2014:317-318)

No estuvo mucho tiempo el capitán Alfonzo al frente de la Dirección de Transporte del MOP ya que lo ubicamos designado el 4 de abril de 1946 como Jefe de la Sección de Operaciones, Abastecimientos y Evacuaciones de la Cuarta Sección del Estado Mayor General de Ejército. Y pocos meses después es ascendido de nuevo, lo que indica a todas luces que estaba desempeñando una carrera de gran eficiencia y a gran velocidad. El 10 de julio de 1946 es designado Jefe de la Cuarta Sección del Estado Mayor General. Era evidente que en su ascenso se juntaban dos factores: su altísimo desempeño profesional y el conocimiento que tenía de él el ministro de la Defensa: el comandante Delgado Chalbaud. De lo contrario



no se explica que cargo militar tan significativo lo desempeñara un capitán y no un mayor o un teniente coronel. Por otra parte, también ayudaba la circunstancia que se presenta a partir del 18 de octubre de 1945, cuando muchos oficiales de la “vieja guardia” pasan a retiro y se requieren oficiales jóvenes para desempeñar tareas que antes desempeñaban los de mayor graduación. No obstante, es evidente que se van a seleccionar a los mejor preparados, y allí tiene espacio y pertinencia la hoja de vida del joven capitán Alfonzo Ravard.

Jefe de la Cuarta Sección del Estado Mayor General

Desempeñando estas tareas transcurre el año 1946 y 1947. En estos dos años tienen lugar las elecciones de diputados a la Asamblea Nacional Constituyente. Estos sufragios ocurrieron el 27 de octubre de 1946 y fueron los primeros universales en toda la historia de la República. La Asamblea se instaló el 17 de diciembre de 1946 y el 5 de julio de 1947 se sancionó la nueva Constitución Nacional que convocó a elecciones para el 14 de diciembre de este mismo año. Entonces, Rómulo Gallegos ganó con el más alto porcentaje alcanzado hasta ahora por candidato presidencial alguno en Venezuela: el 74,47% de los votos.

El 24 de noviembre de 1948

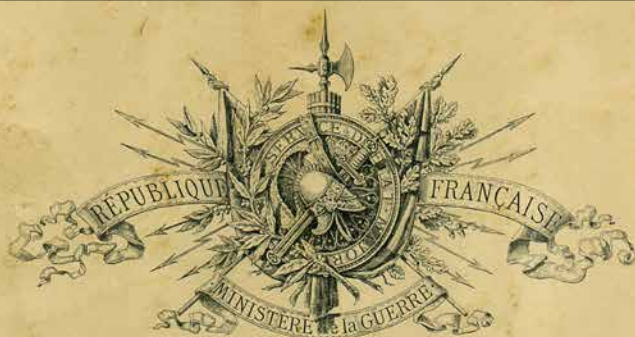
Contamos con el relato de Giacopini Zárraga acerca de los hechos a partir del 22 de noviembre de 1948. Refiere el relator que almorzó en casa del capitán Alfonzo ese día, buscando información de parte de un oficial que estaba dentro de las Fuerzas Armadas. Refiere que esa misma noche fue invitado por el comandante Delgado Chalbaud a participar en una reunión en casa de Alfredo Machado Gómez, su primo, en El Paraíso, donde se hablaría de lo delicada que estaba la situación castrense en relación con el presidente Gallegos. Giacopini recuerda las palabras textuales que le dijo su amigo Alfonzo durante el almuerzo:

“Yo pude captar, por los primeros contactos que tuve con militares y civiles, que había la preocupación de que pudiera presentarse en Caracas algo parecido a lo que ocurrió en Bogotá (el 9 de abril), cuando el asesinato del doctor Gaitán. Que podía presentarse un choque sangriento entre civiles y militares, y eso era lo que yo percibía tanto en civiles como en los militares. Aquí la situación es muy difícil, tenemos quince días de acuartelamiento. Todo el mundo está con los nervios de punta. Anoche el capitán Barberii se pegó un tiro en el cuartel Urdaneta y no se mató sino que quedó ciego. De manera que estamos viviendo una situación muy difícil.”

(Castillo, Paredes, 2014:308)

Por otra parte, refiere Giacopini que la reunión en casa de Alfredo Machado Gómez en el callejón Machado de El Paraíso tuvo lugar. Afirmo que primero llegaron Eduardo Mendoza Goiticoa y él y que luego se sumaron Carlos Delgado Chalbaud y Luis Felipe Llovera Páez acompañados por los capitanes José Joaquín Jiménez Velásquez y Rafael Alfonzo Ravard. En aquella reunión quedó aclarada

la posición del presidente Gallegos: ninguna transigencia con las peticiones de los militares. Transcurrió el 23 de noviembre y el 24 tuvo lugar el golpe militar. Entonces comienza el gobierno de Carlos Delgado Chalbaud, cuyo fin tendrá lugar con su magnicidio el 13 de noviembre de 1950.



BREVET D'ÉTAT-MAJOR

Le Ministre de la Guerre.
 Vu l'article 3 de la Loi du 20 Mars 1880 modifiée par celle
 du 24 Juin 1890.
 Vu le décret du 3 Janvier 1891 pour servir à l'exécution de la dite Loi.

Arrête:

Le Brevet d'Etat-major est accordé à
 Monsieur le Major **ALFONSO-RAVARD**
Rafael, de l'Armée Vénézuélienne.
 qui a satisfait aux examens de sortie de l'Ecole supérieure de Guerre.

Fait à Paris, le 20 Juillet 1952

Pour le Ministre et par son ordre

Le Général
 Chef de l'Etat-Major de l'Armée

C. Ravard

El diploma otorgado al culminar sus estudios de Oficial de Estado Mayor en la Escuela Militar de Francia, 1952.

En París, completando la formación militar (1949-1953)

En los primeros meses de 1949 el capitán Alfonzo, por expresa sugerencia del presidente Delgado Chalbaud, viaja a París a completar su formación militar en la Escuela Militar de Francia. Allí concluye sus estudios de Oficial de Estado Mayor con las más altas calificaciones. ¿Cuándo concluyó el curso? No lo sabemos con exactitud y no ha sido posible ubicar los registros; lo que si sabemos es que el magnicidio de su amigo el presidente Carlos Delgado Chalbaud ocurre cuando Alfonzo Ravard está en París. Para entonces, ya ha sido ascendido a mayor (el 1 de enero de 1950). También sabemos, por testimonio de Ramón Urdaneta, entonces funcionario diplomático en la Embajada de Venezuela en Francia, que el mayor Alfonzo era agregado militar en la delegación venezolana para 1951, lo que nos lleva a barruntar que regresó a Venezuela este año o, a lo sumo, en 1952.

En cualquier caso, el asesinato de Delgado Chalbaud fue devastador para el ánimo del mayor Alfonzo, ya que había trabado amistad muy estrecha con el comandante. Fue tanta su molestia que su fuero interno rechazó la idea de regresar a las Fuerzas Armadas venezolanas al regresar de París. Su psique se lo impedía. Una molestia mayúscula le impedía regresar a sus filas como si no hubiera pasado nada, como si su amigo no hubiese sido asesinado por Rafael Simón Urbina y su pandilla. De allí que el mayor Alfonzo pida un permiso temporal y se separe de la institución. No pide la baja, se separa. Entonces funda una compañía de ingeniería en Caracas con Mario Biferali y Luis Damiani. Comenzaron a hacer trabajos de ingeniería civil en la ciudad, pequeñas construcciones. Pasaba el mayor Alfonzo por un período de readaptación a su país. Se había ido en una situación y regresaba en otra muy distinta. Para 1952, fecha en que lo hallamos de socio en la compañía constructora, es un hombre de 33 años, soltero, y ahora con una formación excepcional adquirida en el curso de Estado Mayor en Francia. Su preparación era de tal excelencia entonces que en Francia certifican que está preparado para manejar “cualquier Estado Mayor.” En otras palabras, que es capaz de manejar situaciones organizativas y logísticas complejas y de gran envergadura. Casualmente, eso será lo que el destino le tiene reservado, pero no en el área militar, como veremos luego.

Cuando Marcos Pérez Jiménez asume la Presidencia de la República en 1953 le insiste al mayor Alfonzo en que regrese a las Fuerzas Armadas, pero éste no está convencido, hasta que le ofrecen una tarea que supone la puesta en práctica de sus conocimientos de ingeniería y los recientemente adquiridos de Estado Mayor.



Carlos Delgado Chalbaud.

Además, la oferta tiene un añadido que para las personas emprendedoras es difícil no aceptar: la creación de un organismo desde cero, levantar un edificio cuya altura no tiene techo fijado y todo depende de su capacidad de trabajo y organización. La molestia y el dolor por la muerte de Delgado había ido metabolizándose con el paso del tiempo, que sabemos todo lo matiza, y Alfonzo ya estaba en condiciones anímicas de regresar a las Fuerzas Armadas, así fuese destacado a una tarea especial que no supusiese el mando de tropa sino la creación de una oficina del Estado para los estudios de factibilidad de la energía hidroeléctrica.

Sobre los intrínquilos de esta designación Rodolfo Tellería en su libro *Historia del desarrollo del servicio eléctrico en Venezuela, 1880-1998*, es muy explícito sobre el particular. Afirma:

“A cargo de la misma se nombró al entonces Mayor Rafael Alfonzo Ravard en unas circunstancias bastante curiosas. El Mayor Alfonzo se encontraba en rebeldía dentro del ejército desde el asesinato del Coronel Delgado Chalbaud, a quien conocía y admiraba, y su trágica muerte lo llenaba de indignación y de sospechas. Pero Pérez Jiménez encontró una salida al ofrecerle, a sabiendas de su pasión por tema, que se encargara de formar una comisión para desarrollar el sur del país. Alfonzo Ravard puso sus condiciones, entre las que se encontraban autonomía plena para seleccionar a su equipo y libertad de acción, y logró que se las concedieran.”

(Tellería, 2014: 82)

El general Víctor Maldonado Michelena en entrevista con Jóvito Martínez Guarda, en 2006, tiene otra versión que, no obstante, no contradice la de Tellería. Afirma Maldonado (Martínez Guarda, 2012:217) que él como jefe de la OEE (Oficina de Estudios Especiales) de la Presidencia de la República, tenía en mente la designación de Alfonzo Ravard para la CEEC (Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní) y así se lo propuso varias veces a Pérez Jiménez encontrando solo silencio como respuesta. Finalmente, un día fue Pérez Jiménez, refiere Maldonado, el que le ordenó la designación de Alfonzo. ¿Qué ocurrió? Sospechamos que hubo puentes entre las partes a través de terceras personas, allanando el camino y limando las asperezas que Alfonzo albergaba después del magnicidio de Delgado Chalbaud. Algo ocurrió que supuso el cambio de Pérez Jiménez ante la insistencia de Maldonado Michelena, quien consideraba con sobradas razones que la persona ideal para la tarea era Alfonzo Ravard. En cualquier caso, la designación tuvo lugar y los próximos 30 años del entonces mayor estarán signados por el aprovechamiento de las aguas del río Caroní y la creación de un vasto conglomerado industrial.

El regreso al seno de las tareas de Estado supuso el abandono de la faena gerencial en la empresa constructora, no así el abandono de su capital accionario en la compañía. Esta continuó en manos de sus socios durante varios años, y el futuro general Alfonzo Ravard no regresó a gerenciarla, entregándose enteramente a la gestión pública por tres décadas, hasta que se retira de ella y regresa a la gestión privada en la empresa de su padre y sus hermanos: Alfonzo Rivas & Compañía, en 1983, cuando ya su periplo de 30 años de servicios esenciales al Estado venezolano concluye. Pero no nos adelantemos. Hasta la fecha tenemos al mayor Alfonzo en Caracas, iniciando una nueva etapa de su vida que no sospecha lo descollante que será para su realización profesional y para la nación.



Con su padre, Santiago
Alfonzo Rivas, de sombrero
blanco a su izquierda,
en una visita a Guayana.

Presidente de la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní (1953-1958)

El gobierno del general Isaías Medina Angarita creó en 1944 la Junta de Fomento de la Producción Nacional, consciente como era de la necesidad del desarrollo industrial; y el 29 de mayo de 1946, durante el primer gobierno de Rómulo Betancourt, se crea la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), adscrita al Ministerio de Fomento, encabezado por Juan Pablo Pérez Alfonzo. Por su parte, el primer presidente de la CVF fue Alejandro Oropeza Castillo, un destacado dirigente político, lo que revela la importancia que le daba el gobierno a la institución recién creada.

La CVF, en 1946, encargará un estudio para la concepción de un Plan Nacional de Electricidad a una empresa norteamericana, creada en 1932, que ya había adelantado estudios eléctricos en Venezuela. Nos referimos a *Burns & Roe*, que llegó de la mano de un ingeniero eléctrico venezolano, Arnoldo Pacanins, quien conectó a la empresa con la naciente CVF. Ya para 1947 *Burns & Roe* entregaba sus primeros informes, completados en los años siguientes y constituyéndose en los informes más completos para la creación de un Plan Nacional de Electricidad. Estos informes ya señalaban la factibilidad de utilizar las aguas del río Caroní para construir centrales hidroeléctricas que utilizaran la energía del poderoso caudal. El convenio que se firma entre CVF y *Burns & Roe* lo administra el Departamento de Electricidad de la CVF, tutelado por la Sub-Gerencia de Servicios Técnicos del organismo.

Cuando al mayor Alfonzo Ravard lo invitan a ocuparse de este determinante proyecto nacional, funcionaba una Oficina de Estudios Especiales adscrita a la Presidencia de la República (antecedente de Cordiplan). Estamos en 1953 y el titular era el entonces mayor Víctor Maldonado Michelena, quien recibe el encargo de abrirle puertas a la nueva oficina que está por crearse. Finalmente, se decide que el organismo de adscripción para la nueva oficina sea el Ministerio de Fomento, se crea la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní (CEEC) y se designa para presidirla al mayor Rafael Alfonzo Ravard. Se concibe desde un principio que la CEEC trabaje autónomamente y en coordinación con la CVF, ya que esta institución es la que ha adelantado los estudios previos que serán la base para el trabajo que emprenderá la nueva comisión. Por otra parte, la OEE presidida por Maldonado Michelena se concentrará en el tema del hierro en Guayana y la siderúrgica que se tenía en proyecto entonces.

Ascendido a teniente coronel (1955)

Comienza sus tareas el mayor ingeniero Alfonzo en una pequeña oficina en la esquina de Altagracia y, de inmediato, se impone la labor de reclutar a los venezolanos mejor preparados para la larga faena que les espera. El primero en integrar el equipo era uno de los pocos ingenieros hidráulicos con que entonces contaba el país: Rafael De León, quien sumaba 39 años y una trayectoria superior que incluía haber sido Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela. De inmediato integró la oficina de la CEEC Roberto Álamo, aportando su experticia económica y, también, el ingeniero electricista Rodolfo Tellería Villapol. Este fue el núcleo inicial con que contó el presidente de la CEEC para empezar a trabajar. Se sumaron muy pronto Carlos Acosta Sierra y Alberto Yánez. También desde muy temprano Alfonzo Ravard contó con la colaboración profesional de destacados venezolanos como Alfonso Espinoza, Federico Rivero Palacio, Pedro Palacios Herrera, Francisco Abascal, José Antonio Gómez Baldó, Luis Augusto Colmenares, entre otros que irán señalándose a medida que surjan sus participaciones en este relato. Comenzó entonces un peregrinar de más de dos décadas entre Caracas y Guayana por parte del mayor Alfonzo, quien es ascendido a teniente coronel el 5 de julio de 1955.

Se une en matrimonio con Corina Wallis Olavarría (1956)

En unos de muchos viajes en avión, junto a un grupo de caraqueños que vuelan a Guayana a conocer lo que recién comenzaba a hacerse, conoce a quien iba a ser su esposa: Corina Wallis Olavarría. Ella relata haberlo conocido durante el vuelo y haber creído que se trataba de un señor de la región porque, habiendo quedado sentado al lado de ella, le explicó toda la geografía guayanesa que se veía por la ventanilla. La señorita Wallis, sentada al lado del mayor Alfonzo, era la hija mayor del arquitecto caraqueño Gustavo Wallis Legórburu y de la valenciana María Corina Olavarría Celis. Los Wallis Olavarría componían un conjunto familiar de once hijos. El padre, a su vez, era hijo del guaireño Alberto Wallis Avendaño y de Isabel Legórburu Garmendia, al tanto que la madre era hija de los valencianos Leopoldo Olavarría Groth y Margarita Celis Mendiri. Como vemos, una combinatoria de familias caraqueñas y valencianas. El primer Wallis que llegó a Venezuela provenía de Stackney, Gran Bretaña, y se llama Frank-James Wallis, según nos informa el genealogista Aurelio Álvarez Juan en su libro *Don Pedro Carlos de Ron y Tovar y su descendencia en Venezuela*, y era el bisabuelo de Corina Wallis Olavarría. Para entonces, el teniente coronel Alfonzo contaba



El 21 de abril de 1956 se casa con Corina Wallis Olavarría. La había conocido un año antes en un paseo que hicieron junto a un grupo de amigos al estado Bolívar, concretamente a Canaima, donde ya Rafael Alfonzo estaba trabajando. ¡Quizás no se imaginaba ella la cantidad de años que estaría ligada a aquella tierra guayanesa!

37 años y la señorita Wallis, que había nacido el 1 de abril de 1929, sumaba 27. Contrajeron matrimonio el 21 de abril de 1956 y desde entonces estuvieron juntos, formando una pareja muy sólida. No tuvieron descendientes, lo que los hizo todavía más cercanos el uno al otro. Para el momento de la muerte de nuestro biografiado, el 22 de noviembre de 2006, la pareja contaba 50 años de vida en común.



Pasillo de sables en honor a los recién casados.



Navegando en el Caroní.



Con Corina visitando una de las plantas.



Corina frente a la represa de Guri



En Londres, junio de 1968, a donde viajaron junto con un grupo de personalidades venezolanas, entre quienes se encontraban Andrés Boulton, Guido Groscors, Oscar Machado Zuloaga, Lope Mendoza, Luis Vallenilla y Ramón J. Velázquez, invitados por la aerolínea BOAC al vuelo inaugural del Vickers VC-10. Entre las actividades que se desarrollaron en la capital británica estuvo la cena en el palacio de Westminster que vemos en la imagen. También en la imagen, el embajador de Venezuela en Gran Bretaña, Miguel Angel Burelli Rivas y María, su esposa.

Rafael Alfonzo y Corina Wallis fueron una pareja emblemática, muy especial. No tuvieron hijos como lo deseaban, pero esa misma circunstancia, unida a la disposición de Corina de compartir la pasión del General por su trabajo así como la vida familiar, hizo que fueran extraordinariamente unidos y cómplices a lo largo de sus 50 años de matrimonio. Rafael Alfonzo quería que su mujer lo acompañara, impecable, a todas partes donde fuera posible y ella así lo hizo, y son contados los viajes al exterior donde no estuvieron los dos. Corina fue una esposa que supo comprender la entrega de su marido por lo que tenía entre manos y lejos de resentirlo, se contagió de su pasión ella también.

Comienza la construcción de Macagua I (1956)

El informe de *Burns & Roe* recomendaba construir una central hidroeléctrica con capacidad de producir 150.000 KW, pero la CEEC al concluir sus estudios decide construir la central para 360.000 KW, felizmente. Los trabajos comienzan en 1956 con apoyo de una ciudad que entonces no llegaba a los 10.000 habitantes. Para entonces, había varias centrales hidroeléctricas en el país, las construidas por la Electricidad de Caracas aprovechando las aguas de los ríos Guaire y Mamo, pero ninguna del Estado venezolano. La central Macagua I al terminarse los trabajos de la primera etapa, en 1959, sería la más grande en el territorio nacional y, durante unos años, fue una central regional, ya que la interconexión con otras zonas del país fue tarea posterior.

Junto con la construcción de la central Macagua I el Estado creó el Instituto del Hierro y el Acero en 1955, con el objeto de dirigir la construcción de la siderúrgica de Matanzas, futura Sidor, y concebir un plan de industrialización del sur del país, con base en la energía hidroeléctrica. Al frente de este organismo estará el teniente coronel Alfonzo Ravard, a quien ya se le advertía como el factótum de este proceso industrial, ya que coordinaba la fuente de energía hidroeléctrica que lo alimentaría.

Es importante recordar que para cuando se inicia la construcción de la central Macagua I, en 1956, el Estado venezolano venía mostrando su vocación de empresario eléctrico. La CVF a partir de 1949 había comenzado a adquirir empresas eléctricas regionales y a hacer inversiones significativas en plantas termoeléctricas y en distribución, de modo que se venía articulando un plan de inversiones del Estado para proveer de energía eléctrica a la población y para el desarrollo industrial previsto. Para finales de la década de los años cincuenta la CVF era propietaria de alrededor de 20 empresas regionales de producción y distribución de energía eléctrica. Esas serán las empresas que formarán la futura CADAPE, como veremos luego.

La central hidroeléctrica Macagua I se construyó en el sitio donde estaba el salto Macagua y, según los testimonios, era un lugar de enorme belleza. La primera de sus unidades generadoras de energía entró en funcionamiento en abril de 1959, la última en 1961. Cuando esta unidad entró en operaciones ya había sido fundada la CVG (Corporación Venezolana de Guayana), cuyo primer presidente fue nuestro biografiado. Pero no nos adelantemos, estamos en 1959, cuando el presidente de la CEEC está por ver coronados los primeros esfuerzos al poner en funcionamiento la primera etapa de la central Macagua I. Entonces, afirmaba el ya coronel (fue ascendido el 1 de enero de 1959) Alfonzo Ravard:

“El programa para la utilización del potencial hidroeléctrico del río Caroní tiene por fin la industrialización en gran escala de la Guayana venezolana y la incorporación de esa extensa y rica tierra a la economía nacional, mediante la utilización racional de los ingentes recursos de materias primas con que cuenta. En este proceso, la energía hidroeléctrica desempeñará un papel de catalizador, de elemento esencial para que ese proceso se realice, y de factor preponderante en la creación de una de las zonas industriales más prósperas de Venezuela.”

(Alfonzo Ravard, 1981: 69)

Como vemos, el coronel Alfonso ya entonces tenía una claridad absoluta en cuanto a sus metas y propósitos al frente de aquel proceso titánico de aprovechamiento de las aguas del río Caroní, un proceso que aún no ha concluido y que fue iniciado por la CEEC presidida por nuestro biografiado y el equipo que lo acompañó.

Por otra parte, los hechos políticos en el país durante los meses finales de 1957 fueron vertiginosos y condujeron a la caída de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958. ¿Estaba al tanto el teniente coronel Alfonso de lo que ocurría en el seno de las fuerzas armadas? Por supuesto que sí, y de nuevo contamos con el testimonio de Giacopini Zárraga, quien refiere la siguiente información de los días previos a la caída de la dictadura:

“En la tarde me llama Tomás Pérez y me dice: “tú sabes que las cosas no están bien. En lo que termines el trabajo, vente para la Dirección de Extranjería, que aquí tenemos el teléfono oficial, y mejores fuentes de información”. Me voy a las 5 de la tarde para la Dirección de Extranjería, y allí estaba el coronel Tomás Pérez Tenreiro, quien era el director; el director de identificación, Luis Emilio Vargas, hermano de Mario Vargas; el entonces mayor Rafael Alfonso Ravard; el capitán de fragata Remigio Elías Pérez; y un compadre mío, el capitán José María Jiménez Velandia...”

(Castillo, Paredes, 2014: 373)

Pasando por alto el mínimo fallo de la memoria prodigiosa de Giacopini, ya que entonces Alfonso era teniente coronel y no mayor, lo que revela la información es que estos oficiales estaban al tanto de la crisis que tenía lugar en el universo militar. No revela la participación de ninguno de ellos en los hechos que derribaron a la dictadura, pero sí que estaban expectantes, esperando el desarrollo de los acontecimientos.



El presidente Rómulo Betancourt y Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro de Minas e Hidrocarburos, acompañados por Alfonzo Ravard, visitan el sitio donde se construirá la represa del Guri. Esta imagen tiene mucho significado, pues de alguna manera ella sintetiza lo que será la vida de RAR. Por una parte, en aquellas tierras vírgenes vemos al visionario, a la persona que supo crear, de la nada, obras de enorme envergadura para nuestro país. Y por otra parte, se evidencia el respeto que había por el profesionalismo y por la excelencia. Ahí está el presidente de la República escuchando las razones del técnico. Y así fue a lo largo de su carrera profesional, pues en su trayectoria privó siempre el reconocimiento a su preparación y talento por parte de los gobernantes de nuestra democracia, sin que mediaran razones políticas.

Presidente de la Corporación Venezolana de Fomento (1958-1960)

Una vez constituido el nuevo gobierno a partir del 23 de enero de 1958, presidido por el contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto, el trabajo de Alfonzo Ravard al frente de la CEEC es reconocido. Tanto es así que el 30 de enero es designado presidente de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) con el objeto de integrar y jerarquizar el proyecto guayanés, con el respaldo de la Junta de Gobierno presidida por Larrazábal. Pero también será tarea del nuevo presidente de la CVF la coordinación del proceso de creación de CADAFE. La designación del teniente coronel Alfonzo de manera tan expedita en el nuevo cargo hace evidente que Larrazábal conocía su trabajo y su trayectoria militar con exactitud.

La creación de CADAFE (1958)

Como señalamos en páginas anteriores, desde la creación de la CVF en 1946 fue ocurrencia común que la institución otorgara créditos a empresas privadas locales de generación y distribución de electricidad, que luego no podían pagarlos. De allí que muchas de ellas pasaran a manos de la institución. Por otra parte, estos hechos se sumaban a la preocupación central de Estado nacional por el desarrollo eléctrico, consciente de que sin energía no podía haber desarrollo industrial.

Tomemos en cuenta que a partir de la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Impuesto sobre la Renta, ambas de 1943, los ingresos del Estado venezolano crecieron exponencialmente, ya que entre las dos leyes subieron el tributo de las concesionarias petroleras de 12% o 15% a 46,5% en promedio, lo que significó un crecimiento enorme de la renta petrolera nacional. En otras palabras, el Estado contaba con recursos para encarar a través de la CVF un programa de financiamiento de la electricidad a través de las empresas privadas prestadoras del servicio, pero ocurrió que los capitales de éstas no fueron suficientes para encarar el desafío y la mayoría de ellas pasaron a manos de la CVF, como apuntamos antes. Fue por ello que esta institución, con 20 empresas locales de energía eléctrica en su cartera, decidió crear una empresa nacional que las reuniera a todas y creciera de acuerdo con la demanda de la población. Según Tellería, en su libro ya citado, la capacidad instalada en 1946 era de 86 MW, y para 1958 era de 656 MW, experimentándose un crecimiento vertiginoso que ningún país de América Latina entonces había tenido en apenas un década. No olvidemos que estos años son los de la gran inmigración europea al país, huyéndole a las penurias de la post-guerra de España y de la segunda guerra mundial.

El futuro demandaba acciones concretas para atender este desafío del crecimiento de la demanda, y fue por ello que la CVF designó una comisión técnica en junio de 1958. Se esperaba de esta comisión una solución a la situación planteada y este organismo *ad hoc* sugirió la creación de la C.A. de Administración y Fomento Eléctrico (CADAFE). De inmediato el Estado, por conducto del Ministerio de Fomento procedió a crear la empresa, y esto ocurrió el 27 de octubre de 1958. Comenzó operaciones en junio de 1959, presidida por el ingeniero Luis Eduardo Galavís y con una junta directiva de lujo, en cuyas designaciones era evidente que estaba la mano de Alfonzo Ravard, quien para entonces conocía perfectamente quiénes podían ser las personas indicadas para la tarea. Allí estuvieron Carlos Anglade, Reinhold Pedersen, Luis Eduardo Branger, Blas Lamberti, Otto Perret Gentil y Alfredo Anzola Montauban, como principales, y como suplentes Rafael De León, Ricardo De Sola, Amilcar Soriano, Melchor Centeno Vallenilla, Federico Rivero Palacio, Pedro Pablo Azpúrua y Silvestre Tovar.

Ascendido a coronel (1959)

En todo este proceso de creación de la empresa eléctrica nacional estuvo presente la conducción de Alfonzo Ravard, quien va a ser ascendido a coronel, hecho que ocurrió el 1 de enero de 1959, de acuerdo con los tiempos establecidos para los ascensos de un oficial y justo antes de la toma de posesión de Betancourt y de manos del presidente interino Edgar Sanabria. Como sabemos, en diciembre de 1958 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en las que fue electo Rómulo Betancourt para el quinquenio 1959-1964. Antes, el 30 de octubre de 1958 se firmó el Pacto de Punto Fijo, mediante el cual los tres partidos firmantes (AD, URD, COPEI) se comprometieron a componer un gobierno tripartito ganase quien ganase. Así fue como en la composición del Gobierno Nacional que iniciaba en 1959, al partido COPEI le tocó el Ministerio de Fomento y se designó a Lorenzo Fernández en esa cartera. El coronel Alfonzo Ravard fue ratificado en la presidencia de la CVF en el gobierno del Pacto de Punto Fijo, pero muy pronto se hizo evidente que el presidente Betancourt tenía entre sus proyectos principales el desarrollo de Guayana, para lo que se necesitaba una corporación específicamente destinada a tal fin.



En 1959 el entonces coronel Rafael Alfonzo Ravard es ratificado como presidente de la CVF por el naciente gobierno de Rómulo Betancourt. En la foto, de pie, José Antonio Mayobre, ministro de Hacienda y a su derecha, sentado, Lorenzo Fernández, ministro de Fomento. De esta manera el nuevo gobierno respalda la gestión que ha venido desempeñando Alfonzo y le da continuidad al tema energético nacional.

Inauguración de Macagua I (1959)

Seguramente contribuyó con el entusiasmo presidencial asistir a la inauguración de la primera etapa de la central hidroeléctrica Macagua I; obra comenzada en 1956 por la CEEC presidida por Alfonzo y que ahora era una realidad que daba pie para soñar con un verdadero parque industrial en la región de Guayana. El 21 de abril de 1959, recién iniciado el gobierno de Betancourt, tuvo lugar la voladura de la ataguía del dique para llenar de agua la represa y, de inmediato, poner a prueba las primeras turbinas instaladas. Al evento asistió el alto gobierno en pleno y los medios de comunicación. *El Nacional* y *El Universal* recogieron el hecho con un gran despliegue en primera página y en páginas interiores. Entonces, declaró el presidente Betancourt para Raúl Esteves, reportero de *El Universal*:

“Es propósito del Gobierno crear un programa integral, con directiva única, que plantee el desarrollo industrial, agrícola y pecuario de la nación, en el que participarán los sistemas de la Siderúrgica y de la Electrificación que ahora comienza en Guayana, como puntos fundamentales.”

(Esteves, 1959: 5)

Por su parte, la extensa crónica de *El Nacional* sobre los hechos ocupó una página entera del periódico y no está firmada, además de haber sido foto de portada. Sospechamos que fue escrita por Miguel Otero Silva, presente en el evento, según consta en fotografías del rotativo, pero no podemos asegurarlo. En todos los reportajes se hizo mención expresa del trabajo de Alfonzo Ravard, entonces presidente de la CVF, institución a la que se había adscrito la CEEC desde que el Coronel asumió su presidencia. Recordemos que para este momento la central hidroeléctrica Macagua I pasaba a ser la más grande del país y estaba, también, entre las 20 más grandes del mundo. Fue todo un acontecimiento y un respaldo a la autoestima del venezolano que sentía que sus ingenieros eran capaces de ejecutar obras de gran envergadura.

Por otra parte, también era una señal de que las obras de importancia capital eran asumidas por el Estado con sentido de continuidad. Es un hecho que la CEEC comenzó en 1953 y que no interrumpió su trabajo, que a su titular se le reconoció en el gobierno de Larrazábal ascendiénolo a presidente de la CVF y que el nuevo gobierno de Betancourt lo ratificaba, dándose así una continuidad administrativa que garantizaba el éxito en la tarea. Todavía más, será este gobierno el que cree la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y designe su primer titular al coronel Alfonzo que, como hemos visto, viene desde 1953 al frente del timón del desarrollo hidroeléctrico e industrial de Guayana.

El 31 de julio de 1959, el presidente Betancourt pone en marcha la primera parte del proceso de creación de la futura corporación rectora del desarrollo de Guayana. Firma el decreto 108 designando a un Comisionado de la Presidencia de la República para la región Guayana, a quien encarga conjuntamente con Cordiplan de presentar:

“las recomendaciones necesarias para constituir el organismo permanente que se encargaría de encauzar las actividades económicas del sector público y orientar las del sector privado con miras al desarrollo ordenado, dinámico e integral de Guayana.”

(*Tellería, 2014: 101*)

Pues bien, el resultado del trabajo del Comisionado (Alfonzo Ravard) y de Cordiplan fue el de sugerir la creación de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Esta recomendación fue aceptada en su totalidad por el presidente Betancourt, después de recibir el proyecto que le tomó a los planificadores más de un año madurar y tener listo para su ejecución. Comenzaba otra etapa. El 29 de

diciembre de 1960 se crea la CVG mediante decreto N° 430 de la Presidencia de la República. El entonces coronel Rafael Alfonzo Ravard fue designado para presidir la nueva institución. Ha debido confiar mucho Betancourt en Alfonzo para encargarle esta tarea, ya que se trataba de uno de los proyectos más largamente acariciados por el presidente de la República. De la zona guayanesa venía hablando Betancourt desde los tiempos de su primer gobierno y era un hecho incontestable que Alfonzo desde 1953 estaba al frente del proyecto nacional de hidroelectricidad en el río Caroní. Ahora se le sumaban otras tareas, como veremos de seguidas.



El día de la fundación de Santo Tomé de Guayana. El presidente Betancourt, el presidente de la CVG, Rafael Alfonzo Ravard, el Arzobispo de Ciudad Bolívar, Juan José Bernal, y el gobernador del estado Bolívar Leopoldo Sucre Figarella



RAR delante de un mapa donde resalta la ubicación de Ciudad Guayana. El trabajo de planificación de la nueva ciudad Santo Tomé de Guayana se inicia en 1961 y se trata de un hecho inédito en el país, llevado a cabo por la CVG con el apoyo y asesoría de la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts, MIT.

Presidente fundador de la Corporación Venezolana de Guayana (1960- 1974) y creador de un conglomerado industrial

A la nueva corporación se le adscribe la CEEC y los bienes que formaban parte del patrimonio del Instituto Venezolano del Hierro y el Acero. Recordemos que en 1958, durante el gobierno de Larrazábal, se crea esta institución en sustitución de la Oficina de Proyectos Especiales de la Presidencia de la República, que se encargaba del proyecto de la Siderúrgica del Orinoco. Cuando se creó esta Oficina, durante la dictadura de Pérez Jiménez, estuvo al frente primero Luis Felipe Llovera Páez y después Víctor Maldonado Michelena. Luego, mientras se definía la creación de la CVG a lo largo de 1959, el IVHA quedó en suspenso, hasta que deciden adscribirse sus activos y funciones a la nueva corporación.

El presidente de la CVG, que nace como instituto autónomo, es a su vez designado Comisionado Especial para el desarrollo de Guayana de la Presidencia de la República. El directorio del nuevo Instituto Autónomo estará integrado por el presidente, el coronel Alfonso Ravard, cinco directores principales y cinco suplentes, todos designados por el presidente de la República. El Estatuto Orgánico de la CVG publicado en Gaceta Oficial señalaba 7 objetivos principales que dada su importancia pasamos a citar:

- 1) Estudiar los recursos de Guayana, tanto dentro de la Zona de Desarrollo como fuera de ella, cuando por la naturaleza de los mismos fuese necesario.
- 2) Estudiar, desarrollar y organizar el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico del río Caroní.
- 3) Programar el desarrollo integral de la región conforme a las normas y dentro del ámbito del Plan de la Nación.
- 4) Promover el desarrollo industrial de la región tanto dentro del sector público como del sector privado.
- 5) Coordinar las actividades que en el campo económico y social ejerzan en la región los distintos organismos oficiales.
- 6) Contribuir con la organización, programación, desarrollo y funcionamiento de los servicios públicos necesarios a los fines del desarrollo de la Zona.
- 7) Realizar por decisión del Ejecutivo Nacional cualquier otro cometido, el cual podrá referirse a operaciones fuera de la Zona, cuando exista una estrecha relación con las que realiza dentro de la misma

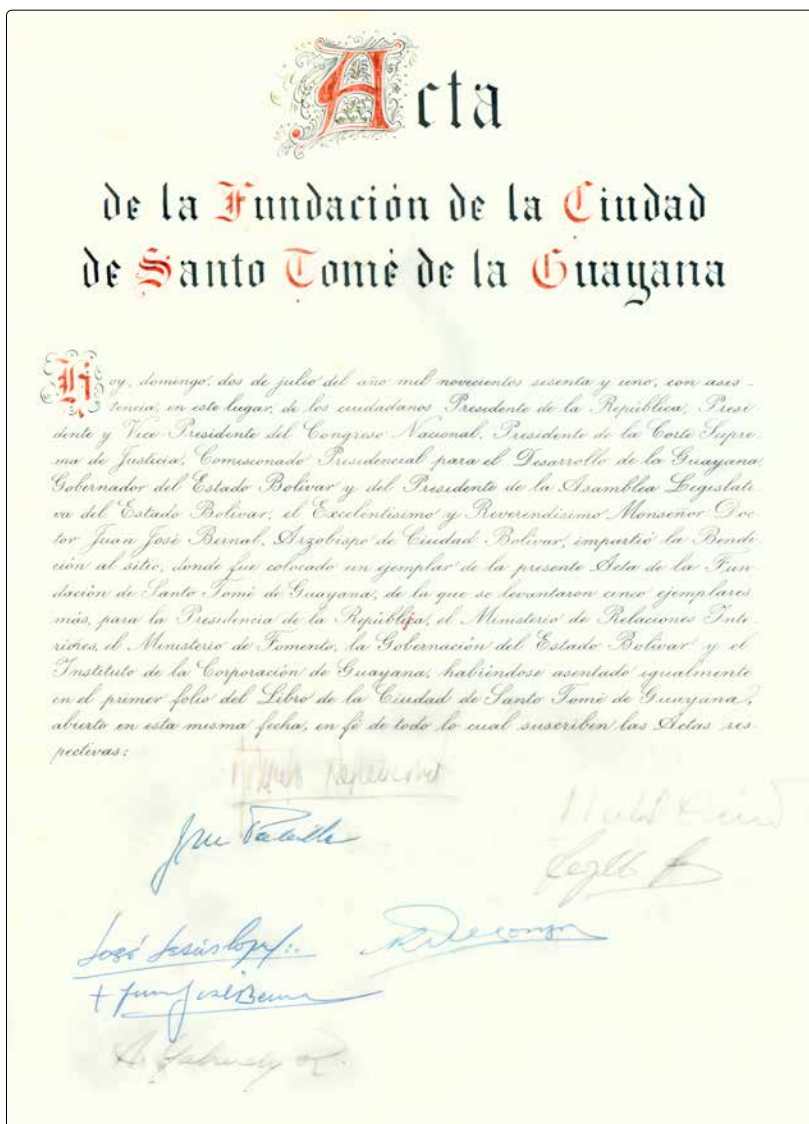
Como vemos, son unos objetivos amplios pero ceñidos a lo que se califica como “la Zona”, lo que denota claramente que la corporación tiene entre sus encargos un desarrollo amplio y complejo que atañe a la energía y al urbanismo, pero también a la educación y la economía y, por supuesto, a los aspectos sociales que implica una empresa humana de esta envergadura. Al presidente fundador de la CVG, el coronel Alfonzo Ravard, lo acompañaron en aquella primera junta directiva Héctor Hernández Carabaño, Francisco Álvarez Chacín, Fernando Álvarez Manosalva y Antonio Alamo Bartolomé como principales, y como suplentes Gustavo Ferrero Tamayo, Néstor Luis Pérez Leboff, Eloy Anzola Montauban y Juan Manuel Sucre Ruíz.

Comenzaba una aventura nacional de la más alta significación: el Estado le entregaba a un grupo de hombres calificados la continuación de un proyecto exigente (el aprovechamiento energético de las aguas de río Caroní); la iniciación de otro de orden urbanístico (la fundación de una ciudad); y la creación de un conglomerado industrial único. Veamos los hechos en la medida en que ocurren en el tiempo.

La planificación de una urbe nueva: Ciudad Guayana (1961)

El 15 de julio de 1961 la Gaceta Oficial del estado Bolívar recoge el decreto de creación de la ciudad de Santo Tomás de Guayana. El primer considerando del Decreto alega que es necesario fundar una nueva ciudad para descongestionar los “centros urbanos de San Félix, Puerto Ordaz, Castillitos, Matanzas y Caruachi” y en el articulado del decreto se lee: “Fúndese en la Mesa de Chirica, sitio donde se libró la batalla de San Félix, el 11 de abril de 1817, la ciudad que llevará por nombre Santo Tomás de Guayana”.

Para cuando este acto jurídico-político sucede, el coronel Alfonzo Ravard ya ha entrado en contacto con el *Joint Center for Urban Studies* de la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) para recibir asesoría en lo relativo a la planificación de la nueva ciudad. Entonces, designó el presidente de la CVG al arquitecto Juan Andrés Vegas como su representante en el proyecto *in situ*, al tiempo que las universidades norteamericanas designaban a Lloyd Rodwin para encabezar el proyecto desde sus sedes, mientras en Caracas se estableció Willo von Moltke, en su representación. El trabajo fue recogido en un libro intitulado *Planning a pluralist city. Conflicting realities in Ciudad Guayana* de Donald Appleyard; a éste texto remito a los urbanistas y arquitectos interesados en profundizar sobre la materia.



Acta fundacional
de Ciudad Guayana.

Ofrece Appleyard un primer párrafo que se explica por sí solo:

“In the early 1960’s, the Joint Center for Urban Studies of the Massachusetts Institute of Technology and Harvard University was asked by the Corporación Venezolana de Guayana (CVG) to act as resident consultant for the development of the resource-rich Guayana region of Venezuela, and particularly for the planning of Ciudad Guayana, the new industrial city growing on the banks of the Orinoco River at the expanding center of that region.”

(Appleyard, 1976: 9)

El trabajo de planificación comenzó en 1961, pero los primeros pasos los dio Alfonzo antes de la creación de la CVG y se debe a él la iniciativa de buscar a tan calificadas universidades para el trabajo. Una vez creada la CVG en diciembre de 1960, es durante los primeros meses de 1961 que se formaliza lo conversado antes. Para 1964 el diseño de la ciudad en sus aspectos principales era un hecho y ya se había avanzado mucho en la construcción de las vías centrales. Para 1966 la asesoría del *Joint Center for Urban Studies of The Massachusetts Institute of Technology and Harvard University* había llegado a su fin. Fueron cinco años de trabajo entre esta institución y los venezolanos designados por la CVG en su División de Desarrollo Urbano, creada en 1961. Se había planificado una ciudad para albergar a 300.000 habitantes, con todas las implicaciones urbanísticas, comerciales, educativas, y de otra índole que supone un emprendimiento de esta magnitud. Dicho sea de paso, nunca antes en Venezuela se había asumido y realizado un proyecto de esta catadura urbanística. La experiencia de Ciudad Guayana es única en el país.

Cuando comenzó la planificación ordenada de Ciudad Guayana en la zona vivían 43.550 habitantes; para 1969 ya vivían 115.725 personas. Más del doble en 8 años, según nos informa la propia CVG en el libro institucional *La Ciudad*, publicado sin fecha, pero que estimamos fue impreso en 1970. Recordemos que se planificó una ciudad cuya vocación principal sería la industria pesada, ya que contaba con la gran ventaja comparativa que se incrementaría en el tiempo: el aprovechamiento de las aguas del Caroní.

La CVG fue el organismo coordinador de este proceso de desarrollo tanto industrial como urbanístico y, naturalmente, lo que dio origen a todo lo demás fue el factor hidroeléctrico. Sin abundante energía no se podía pensar en las otras facetas planificadas. Pero, es de señalar con énfasis que desde un principio Alfonzo Ravard atendió con esmero el tema ecológico que suponía el hecho de fundar una ciudad. En esto contó con el entusiasmo de Rafael Mendoza Olavarría, a quien el propio Alfonzo había invitado a participar en el proyecto de Macagua y llegó a Guayana en 1956. Mendoza instrumentó con éxito la idea de crear el parque La Llovizna y luego fue un entusiasta de los otros parques de Ciudad Guayana (Cachamay, Loeffling); todos auspiciados por la CVG, con el apoyo decidido de su presidente.

El coronel Alfonzo ha debido sentir entonces lo que experimenta un director de orquesta en plena ejecución de una obra: la urgente necesidad de atender a múltiples factores a la vez para que la totalidad sea armónica. No sólo está coordinando la planificación de una nueva ciudad, cuando ya ha superado los desafíos de la creación de una nueva institución, la CVG, sino que al mismo tiempo debe



RAR en 1974 con los arquitectos Juan Andrés Vegas y Gustavo Ferrero Tamayo, dos profesionales fundamentales en la planificación y desarrollo de la ciudad de Santo Tomé de Guayana, así como en otras actividades y proyectos constructivos en la región y en otras partes del país.

resolver varios retos nuevos: la creación de una empresa de generación y distribución de electricidad (EDELCA) y otra de hierro y acero (SIDOR), mientras se emprenden los estudios para una nueva central hidroeléctrica: Guri, y comienza a soñarse con un bosque de pinos que supla las necesidades forestales del país (Uverito). Todo esto al mismo tiempo en que comienzan a trazarse las primeras líneas sobre la industria del aluminio.

No ha podido imaginar el coronel Alfonzo que aquella ciudad fundada por el presidente Betancourt y por él, en 1961, a 135 msnm, llegaría a ser la sexta ciudad más poblada del país, en 2015. Sólo son más grandes que Ciudad Guayana, las urbes de Caracas, Maracaibo, Valencia, Barquisimeto y Maracay. Santo Tomé de Guayana cuenta, según el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) cerca 1.050.080 habitantes. Una cifra inimaginable para sus fundadores, basada en proyecciones del Censo Nacional de 2011. Recordemos que la casi totalidad de las ciudades venezolanas la fundaron los españoles en el siglo XVI y luego, durante el siglo XVII, se fundaron “pueblos de indios” que han crecido tanto que ya son grandes ciudades. La única ciudad grande fundada después, ya por los venezolanos, es Ciudad Guayana; la otra fundada en el siglo XX es Ciudad Ojeda, en el Zulia, pero dista mucho de ser una gran ciudad como ésta del sur de Venezuela, en la confluencia de los dos grandes ríos del país: el Orinoco y el Caroní.



Durante la visita del presidente de John F. Kennedy a Venezuela, en diciembre de 1961, el presidente Rómulo Betancourt designó a Alfonso Ravard como su *attaché* militar. Era la primera vez que un mandatario norteamericano visitaba nuestro país.

John F. Kennedy en Venezuela (1961)

El presidente Betancourt designa al coronel Alfonso para desempeñar una grata tarea que le toma dos días, como veremos de seguidas. El presidente de los Estados Unidos de Norteamérica puso en práctica en 1961 una nueva política internacional para América Latina. Esta se llamó “Alianza para el Progreso” y consistía en un programa de apoyo multilateral destinado a combatir la pobreza y las desigualdades, aprobado en la Conferencia de Montevideo. Este programa respaldaba las reformas agrarias en América Latina, así como redistribuciones del ingreso que apuntaran a la igualdad.

El primer país en la gira latinoamericana de Kennedy fue Venezuela y, a su vez, fue la primera vez que un mandatario norteamericano le dispensaba una visita de Estado a nuestro país. Aquí estuvo el 16 y 17 de diciembre de 1961 con el coronel Rafael Alfonso Ravard como su *attaché* militar, denotando dos hechos con la



Alfonzo frente a un gran mapa de la zona alrededor del río Caroní explica los planes de desarrollo de la región.

escogencia del presidente Betancourt: sabía que Alfonso no lo dejaría mal en sus funciones y por eso lo destacaba, y confiaba en el excelente inglés que hablaba el coronel. Por supuesto, Alfonso desempeñó la tarea con satisfacción, como perfectamente se observa en las fotografías que se conservan de la visita. En particular la llegada de Kennedy y su esposa Jackie al aeropuerto de Maiquetía, donde fueron recibidos por el presidente de la República y todo su gabinete ejecutivo.

La creación de Electrificación del Caroní, EDELCA (1963)

Una vez creada la CVG su presidente y su junta directiva concibieron dos divisiones relativas al río Caroní. La División de Operación de Centrales Hidroeléctricas y la División de Desarrollo del Río Caroní. Nótese que la denominación “División”, evidentemente traída de la estructura militar por parte del coronel Alfonso, es un ejemplo de cómo su formación va a imantar la estructura y nomenclatura de la corporación.

Afirma Herman Roo en su estudio inédito *Guri. Memoria Técnica*, que para 1962 los estudios acerca del cañón de Necuima como el lugar indicado para la nueva represa estaban terminados y se podía pasar a la fase de la licitación pública internacional para la construcción de la obra. También, se debía buscar la fuente de financiamiento, ya que el Estado venezolano solo no podía encarar una obra de semejantes dimensiones. Una vez que el Banco Mundial conoció el proyecto, según afirma Tellería en su libro antes citado, le sugirió a la CVG la pertinencia de crear una empresa que fuera la receptora del préstamo. Es decir, una Compañía Anónima, no un Instituto Autónomo, como era la CVG. Es por ello que el gabinete ejecutivo del presidente Betancourt autoriza la creación de EDELCA el 16 de abril de 1963 y la CVG-Electrificación del Caroní, C.A. (EDELCA) quedó registrada el 2 de agosto y el 20 de septiembre de 1963. Las dos divisiones que mencionamos antes pasaron a constituir parte de la nueva empresa.

Por otra parte, en 1961, culminó la construcción de Macagua I con la puesta en marcha de la sexta unidad de producción. Su primera etapa fue inaugurada en 1959, como vimos antes, cuando comenzó a generar energía la primera unidad. De modo que mientras se terminaba la primera central avanzaban los estudios de la segunda y, ya en 1963, comenzaron los trabajos de construcción de la represa de Guri. La culminación de su primera etapa va a tener lugar cinco años después, el 8 de noviembre de 1968, cuando el presidente Raúl Leoni inaugure la central hidroeléctrica de Guri. Entonces, dijo Leoni Otero:

“No puedo terminar estas emocionadas palabras sin agradecer a los estimables invitados del exterior y del país su honrosa compañía y sin rendir testimonio del reconocimiento del gobierno que presido al general Rafael Alfonzo Ravard y a todo el personal de funcionarios y técnicos de la Corporación Venezolana de Guayana, bajo cuya responsabilidad ha estado la supervisión de los trabajos, a las empresas contratistas que han afrontado la gigantesca tarea y que lograron superar no pocos obstáculos, y al abnegado personal de profesionales, técnicos y obreros venezolanos y extranjeros que dejan aquí una señal formidable de su capacidad y de su esfuerzo.”

(Leoni, 1968: 37)

Volvamos a 1963. El coronel Alfonzo Ravard cuenta con un mapa todavía más claro que en 1960. No solo preside el organismo rector del desarrollo integral de Guayana, la CVG, sino que ahora preside una empresa que coordina todo el desarrollo y las operaciones del aprovechamiento energético del río Caroní. Lo acompañan en la Junta Directiva de EDELCA Néstor Pérez Leboff, Armando Vegas y Fernando Álvarez Manosalva, entre otros.

Cambio de frecuencia (CAFRECA), a partir de 1963

Tres años de diálogos entre tres factores que formaban el sistema eléctrico nacional (EDELCA, CADAFE y Electricidad de Caracas) dieron lugar a la creación de CAFRECA (Cambio de Frecuencia, C.A.), cuando ya las partes habían convenido la unificación de la frecuencia eléctrica en una sola, para todo el territorio de la República. Lo anterior se dice fácil, pero los testimonios dejados por las partes interesadas en el tema son abundantes acerca de lo dificultoso que fue llegar a un acuerdo. En todo caso, además de los ingenieros y técnicos que formaron parte de las comisiones donde se discutía la conveniencia o no de la unificación de la frecuencia en 60 ciclos, las cabezas de Alfonso Ravard y Oscar Machado Zuloaga, por la EDC, llevaron el proceso con prudencia, además de la concepción jurídica de la materia, que llevó personalmente el consultor jurídico de la Electricidad de Caracas, Nicomedes Zuloaga Ramírez, en conjunto con los abogados de EDELCA.

El contrato se firmó, finalmente, el 3 de marzo de 1966, y se inició entonces el proceso de cambio de frecuencia que culminó en 1970, en Caracas. Como vemos, se trató de un proceso complejo que supuso años de negociaciones hasta que se llegó a la firma del contrato y la ejecución satisfactoria de lo pactado en sus cláusulas. Veía entonces Alfonso Ravard como su trabajo, iniciado en 1953 en la CEEC, iba dando sus frutos al irse tejiendo un sistema eléctrico nacional, con base en la fuente de energía primordial de su proyecto: la hidroelectricidad.

En diciembre de 1963 tuvieron lugar las elecciones presidenciales que pautaba la Constitución Nacional de 1961 cada cinco años. Las ganó Raúl Leoni con el 32,80% de los votos y prestó juramento el 11 de marzo de 1964. De inmediato ratificó al coronel Alfonso al frente de la CVG. No podemos pasar por alto que Leoni nació en El Manteco, un pueblo guayanés, y que amaba a su terruño entrañablemente, de modo que va a tener un especial interés en todo lo que haga la CVG en su región natal.

Hasta la fecha, el ingeniero Alfonso Ravard había comenzado su trabajo en Guayana durante la dictadura de Pérez Jiménez en la CEEC (1953), continuó con los gobiernos interinos de Wolfgang Larrazábal y Edgard Sanabria (1958), el quinquenio del gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964) y ahora seguía al frente del proyecto con el gobierno que comenzaba de Leoni (1964-1969). Todo un ejemplo de continuidad administrativa.

La fundación de SIDOR (1964)

Recordemos que la primera planta siderúrgica que hubo en Venezuela fue la de SIVENSA, en Antímamo (Caracas), fundada en 1948 por empresarios privados visionarios (Miles Sherover, Warren Smith, Robert Bringsmade y Oscar Augusto Machado), para procesar chatarra de acero, no mineral de hierro. Luego, un conjunto de empresarios crean el Sindicato Venezolano del Hierro y el Acero, en 1950, con el objeto de explotar el mineral de hierro de Guayana a la par que el Estado. Luis Alberto Roncajolo, Gustavo Zingg, Eugenio Mendoza Goiticoa, Alberto Vollmer, Antonio Álamo, Henry Lord Boulton, Andrés Germán Otero, entre otros, trabajan en este proyecto hasta 1954, cuando el gobierno de Marcos Pérez Jiménez toma la decisión de reservar para el Estado el hierro de Guayana, dejando de lado a la empresa privada y dando una vuelta de tuerca más en el capitalismo de Estado que ha padecido Venezuela durante años.

Recordemos, también, que fue la OEE, como señalamos antes, primero presidida por Luis Felipe Llovera Páez y luego por Víctor Maldonado Michelena, la oficina que se encargaba del desarrollo industrial del hierro de Guayana. Luego, el 22 de febrero de 1958 el Gobierno Nacional crea el IVHA (Instituto Venezolano del Hierro y el Acero) y lo preside el capitán Remigio Elías Pérez, mientras en la OEE el presidente Wolfgang Larrazábal designa al capitán José Vicente Azopardo. Esta colisión de intereses en cuanto al tema del hierro, donde se produjo una duplicidad de funciones, condujo a la renuncia del capitán Elías Pérez y al debilitamiento del proyecto siderúrgico del Estado durante 1958 que, además, fue un año de transición política donde quedó muy poco espacio para estas realizaciones.

Recordemos que el presidente Betancourt ratifica al coronel Alfonzo Ravard en la presidencia de la CVF en 1959, con miras a la creación de la CVG, de modo que en este *interregno* el IVHA lo presidió Alfonzo, pero a sabiendas que todo el tema siderúrgico pasaría a ser materia de la CVG como en efecto lo fue. La CVG creó su División Siderúrgica al no más constituirse como corporación. Entre las primeras tareas que enfrentó el gobierno de Betancourt en esta materia estuvo la revisión del contrato con *Innocenti*, la empresa italiana que había contratado el gobierno de Pérez Jiménez para la construcción de la siderúrgica. Betancourt nombró una comisión que revisó el contrato y comenzó la ejecución. La supervisión va a estar en manos de la CVG, en cabeza de Antonio Álamo, Jefe de la División Siderúrgica de la corporación.

El 9 de julio de 1962 se inauguró la Planta Siderúrgica de SIDOR con asistencia del Presidente de la República, dándose así inicio a la producción de acero en



El general Alfonzo recibe al presidente Rómulo Betancourt a su llegada a Guayana con motivo de la inauguración de la primera planta siderúrgica de SIDOR.

la planta en los hornos Siemens-Martin. Aquella primera colada fue un momento de gran alegría para Betancourt y Alfonzo Ravard. El sueño de crear un polo industrial importante en el sur de Venezuela comenzaba a ser realidad. En agosto de 1963 se presenta una huelga en la planta y Álamo renuncia. Alfonzo Ravard asume la jefatura de la División temporalmente, hasta que se decide la creación de la empresa SIDOR (Siderúrgica del Orinoco C.A.) en abril de 1964. Su primer presidente fue Guillermo Machado González, acompañado en el directorio por Isaac Pérez Alfonzo, Argenis Gamboa, Néstor Pérez Leboff, Héctor Alcalá, Fernando Álvarez Manosalva, Eloy Anzola Montauban y Luis Wannoni.

Luego, en 1966, la CVG designa a Argenis Gamboa como presidente de SIDOR y allí estará hasta 1974, cuando sea quien sustituya a Alfonzo Ravard en la presidencia de la CVG, cuando el general dé sus primeros pasos hacia el sector petrolero, siendo designado por el presidente Carlos Andrés Pérez para supervisar el proceso de reversión petrolera en la *Creole Petroleum Corporation*, antes de la creación de PDVSA. Pero no nos adelantemos, estos hechos serán historiados más adelante. En todo caso, Gamboa trabajará bajo las directrices de la CVG presidida por Alfonzo durante 8 años, período en que el crecimiento de SIDOR fue sostenido y constante.



Los esposos Alfonzo, Mercedes de Benedetti, Belén García de Pietri Yépez, el presidente Raúl Leoni y la primera dama, Menca de Leoni, frente al río Caroní en 1967.



Con el ex presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo y el escritor Germán Arciniegas, entonces embajador de Colombia en Venezuela, frente al salto de La Llovizna.



En 1969, Robert Mac Namara, presidente del Banco Mundial, visita Guayana acompañado de su mujer. Recordemos que el Banco Mundial otorgó un crédito para la construcción de Guri. En la imagen los vemos con los esposos Alfonzo y Margarita de Aristeguieta frente a Guri.



Desfile militar
en Los Próceres.

Ascendido a general de brigada (1964)

Para este año de 1964 al coronel Alfonzo Ravard le correspondía ser ascendido a general de brigada, de acuerdo con los tiempos establecidos para los ascensos en la carrera militar. Como sabemos, los ascensos, de acuerdo con la Constitución Nacional de 1961, eran propuestos por el cuerpo militar, y revisados y concertados con el sector civil, constituido en el Poder Legislativo. Sorprendentemente, algunas voces se pronunciaron en relación con el ascenso del coronel Alfonzo, aduciendo que no estaba prestando servicios militares sino netamente civiles y que no le correspondía ascender en el escalafón militar. Felizmente, estas voces fueron dejadas de lado y se decidió con absoluta pertinencia el ascenso a general de brigada de Rafael Alfonzo Ravard a partir del 5 de julio de 1964. Con este grado pasó a retiro el 31 de diciembre de 1971. Entonces, recibió un telegrama del director de gabinete del Ministerio de la Defensa, general de brigada Luis Ferrero Tamayo, invitándolo al ceremonial especial en el patio de la Academia Militar de Venezuela, con presencia del presidente de la República, Rafael Caldera. Habían transcurrido más de 30 años desde que el joven Alfonzo había egresado de la Academia Militar. Tenía 52 años y estaba en la plenitud de sus facultades gerenciales. Concluía una etapa central de la hoja de servicios del general Alfonzo, pero estaba muy lejos de pasar a retiro.



La trayectoria del General habla de su visión plural y complementaria del desarrollo del país. En 1966 se inicia la siembra de pinos de la especie *Pinus Caribea*, en Uverito, estado Monagas, en un esfuerzo conjunto entre la CVG Y CONARE (Compañía Nacional de Reforestación) presidida por el ingeniero agrónomo Joaquín Cabrera Malo. Para éste, la siembra tenía un sentido más forestal mientras que Alfonso además, tenía la idea de que la pulpa de papel que se produciría a partir de los pinos pudiese abastecer las necesidades del mercado nacional. El hecho es que hoy en día, el Bosque de Uverito es considerado el más grande sembrado por el hombre en todo el planeta.

La siembra de Uverito (1966)

De acuerdo con lo dicho por José Joaquín Cabrera Malo a Rafael Díaz Casanova, y reproducido luego en artículo del segundo, la siembra de pinos caribes de Uverito comenzó el 6 de junio de 1966, con el respaldo decidido de la CVG y el general Alfonso. Refiere el ingeniero agrónomo Cabrera Malo que se había intentado antes sin suerte la siembra de la especie en tierras del delta del Orinoco, pero que el nivel de hierro que transmitía el río a la tierra lo hizo improcedente. Por otra parte, la zona de Uverito (al sur de los estados Monagas y Anzoátegui) estaba condenada a convertirse en un desierto, hecho que advertían tanto él como el presidente de la CVG. De allí que después de las investigaciones necesarias dieran con el pino indicado, el *Pinus Caribea*, var. *Hondurensis*, para sembrar 500 mil hectáreas en un programa ininterrumpido. Al día de hoy, se estima que el bosque de Uverito es el más grande sembrado por el hombre

en todo el planeta. Por parte de Cabrera Malo la siembra tenía un sentido más forestal, mientras que el general Alfonso también buscaba que los pinos fuesen fuente para una fábrica de pulpa de papel que abasteciera el mercado nacional y con miras a la exportación.

El sueño del general Alfonso se tradujo en alianzas entre la CVG y CONARE (Compañía Nacional de Reforestación), presidida por Cabrera Malo, y la implementación de un plan de siembra a 15 años, entre 1969 y 1984. Contemporáneamente, se preveía la instalación de las fábricas de pulpa de papel y de utilización de la madera para muebles y construcción. Se trataba de un proyecto a largo plazo que el General no pudo ver cristalizado más allá del inmenso bosque que, por otra parte, ha modificado el clima y la fauna de la región; elevándose el nivel pluviométrico en el oriente del país e incorporándose especies desconocidas para aquellos desiertos anteriores a la siembra. 50 años después de aquella siembra, puede afirmarse que ese gran esfuerzo no fue en vano.

Se crea Aluminios del Caroní (ALCASA) en 1967

Alfonzo Ravard tuvo claro desde un principio que el desarrollo económico que coordinaba la CVG no era exclusivamente estatal. Por lo contrario, la empresa privada tenía un papel estelar que cumplir en aquel polo industrial que estaba comenzando con las enormes ventajas comparativas que suponía contar con fuentes de energía hidroeléctrica confiables y de grandes dimensiones, como se había planificado con Guri. En la celebración de los 15 años de la fundación de la CVF Alfonso afirmó:

“La Corporación Venezolana de Guayana no pretende convertirse en un súper monopolio estatal. Se mantendrá el control sobre la siderúrgica y sobre las obras hidroeléctricas del Caroní. Todas las industrias subsidiarias podrán ser desarrolladas por el capital privado, o bien mediante asociación en forma de empresa mixta, como se ha hecho con la Reynolds Metal, para producir aluminio, en que se ha asociado a la Corporación Venezolana de Guayana con empresas manufactureras de Estados Unidos.”

(Martínez Guarda, 2010: 146)



En 1967 el presidente de la República, Raúl Leoni, inaugura la planta de aluminio Alcasa. En la foto el presidente estrecha la mano con el socio Louis Reynolds, en presencia de su esposa Menca de Leoni y Rafael Alfonzo Ravard.



Visita a la planta de aluminio Alcasa del presidente del Banco Mundial Robert Mac Namara con el señor Louis Reynolds, de la empresa *Reynolds Metals Company*, socio de la CVG en la industria del aluminio.

Recordemos que la Venezuela de estos años no había experimentado el crecimiento inusitado de los precios del petróleo, que trajo aquel caudal inimaginable de ingresos a partir de finales de 1973. De tal modo que el Estado venezolano solo no podía emprender estas empresas que demandaban tantos recursos. Por la vía del financiamiento internacional se estaba construyendo la central hidroeléctrica de Guri, pero lo que llamaba Alfonso “las industrias subsidiarias” se debían construir bajo el modelo de las empresas mixtas. Así fue como las conversaciones con la *Reynolds Metal* decantaron en la creación de una empresa mixta, con capital accionario igual, y se construyó la planta de ALCASA, puesta en servicio en 1967. Entonces, la junta directiva de la empresa la presidía Louis Reynolds, mientras que el vicepresidente Ejecutivo era el general Alfonso Ravard. Los acompañaban en el directorio personeros de la Reynolds y de la CVG en forma paritaria. Se previó una producción anual de 10 mil toneladas, pero para 1972 ya estaba la producción en 50 mil toneladas al año, constituyéndose entonces en la planta de aluminio más grande de América Latina.

Cementos Guayana (1967)

Valida del mismo esquema de empresa mixta enunciado por Alfonso, la CVG creó en este mismo año de 1967 la empresa Cementos Guayana con cuatro socios con el 25% del capital cada uno: CVG, C.A. Fábrica Nacional de Cementos, C.A. Venezolana de Cementos y Consolidada de Cementos C.A. Entonces, la empresa la presidió Carlos Delfino, mientras el directorio lo integraron Alfonso Ravard, Robert Bottome y Eduardo Pantin en calidad de principales y como suplentes Rodolfo Aristeguieta, Juan Delfino, José Ignacio de Ibarguen y Carlos Meneses. La empresa inició operaciones en 1970 y muy pronto llegó a contar con cerca del 75% del mercado de cemento en el sur del país.

Colegio Loyola-Gumilla (1967)

El fundador del Colegio Loyola fue el padre Palacios Borao S.J. en 1965, a orillas del Caroní en el parque Cachamay. Al año siguiente, ante la arremetida del río el colegio se muda a la urbanización ChileMex de manera provisional, a unos galpones que la CVG le cedió temporalmente para que los alumnos no perdieran el año escolar. Finalmente, era interés de la CVG que se establecieran colegios de alta calidad académica en Ciudad Guayana y es por eso que Alfonso Ravard llega a un acuerdo con la Compañía de Jesús. Mediante este acuerdo la CVG dona



El general Alfonso en 1969, sonríe delante de bobinas de papel de aluminio.



Visitando comunidades indígenas en Santa Teresa de Kavanayén.



RAR, en 1967, de visita en la Misión de San Francisco de Guayo, en el Delta Amacuro, junto con el Excmo Nuncio Luigi Dadaglio y el Obispo De Guruceaga. Los sacerdotes capuchinos se establecieron allí creando escuelas para la comunidad.

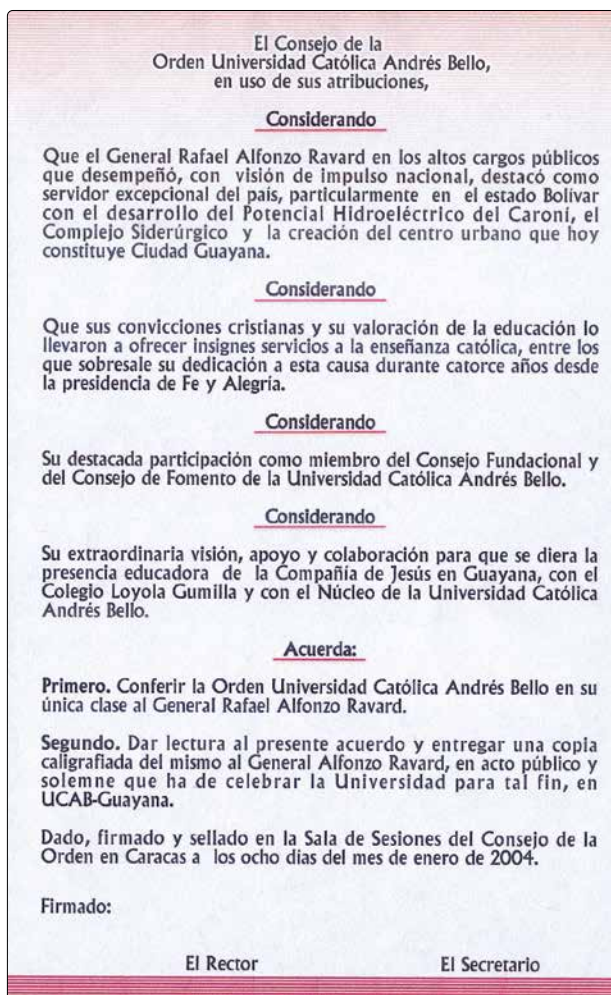


Es muy curiosa esta foto de Alfonso fumando mientras conversa con un grupo de mujeres de la etnia warao en Tucupita, 1967.

Es un hecho relevante la cercanía de Alfonso Ravard con la Iglesia Católica. Desde su llegada a Guayana recurrió a la Iglesia para establecer centros educativos y para que fuera una de las fuerzas capitales que impulsaran el ordenamiento familiar y social de las comunidades, con el objetivo final de mejorar la calidad de la vida y propiciar el desarrollo integral de sus habitantes. Cuenta Corina que una de las primeras cosas que hizo su marido al llegar a Guayana en 1956, fue visitar al párroco de San Félix, pueblo grande al que llamaban “San Infeliz” porque la pobreza era absoluta, se alumbraban con velas y sus gentes vivían en las condiciones más precarias que uno pudiera imaginar. Era tal la miseria que algunos hombres vendían a sus hijas por peso para librarse de su manutención y obtener algo de dinero para la sobrevivencia y pensando quizás, que así las libraban de su misma condición. A través del Padre Iriarte, un viejo sacerdote jesuita, se articuló el plan necesario para llevar de nuevo a los jesuitas a enseñar a Guayana. Y así fue como comenzaron a impartir clases en pupitres que colocaban debajo de las matas, pues no se quería esperar para comenzar el proceso de enseñanza a que estuviesen contruidos los planteles. Es conocido que con los sacerdotes pactó el pago de los terrenos que les dio para construir los colegios con becas para los estudiantes. Y el pacto se cumplió.

22 hectáreas de terreno y construye las instalaciones del Colegio Loyola-Gumilla. Por su parte, los jesuitas se comprometieron a becar a un número considerable de alumnos de bajos recursos durante 50 años, y así se viene cumpliendo, según afirma Luis Ugalde S.J. en un texto homenaje acerca del general Alfonso Ravard publicado en el libro que la UCAB editó sobre nuestro biografiado.

Años después, en 1998, en los terrenos donados por la CVG se inició la construcción de la UCAB-Guayana. Hoy en día es una realidad con varios módulos de aulas y un número de alumnos que el general Alfonso jamás imaginó posible cuando tomó la decisión de favorecer el establecimiento de los jesuitas en Ciudad Guayana.






**LUIS UGALDE, S.J.
RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
INVITA A LOS ACTOS DE:**

**Conferimiento de la Orden
Universidad Católica Andrés Bello
al General Rafael Alfonzo Ravard**

**Presentación del libro sobre
la biografía del General
Rafael Alfonzo Ravard**

**Inauguración del Módulo de
Aulas III General
Rafael Alfonzo Ravard**

PATROCINANTES






Völlmer Foundation

FECHA: VIERNES, 15 DE OCTUBRE DE 2004

Programa

Himno Nacional a cargo de la Coral Ucab Guayana.

Palabras de bienvenida del Padre Luis Ugalde, s.j., Rector de la Ucab.

Lectura del Decreto del Consejo de la Orden Universidad Católica Andrés Bello por el P. Gustavo Sucre, s.j., Secretario de la Ucab.

Entrega de la Orden y el diploma, recibe la esposa del Gral. Rafael Alfonzo Ravard, Sra. Corina Wallis de Alfonzo Ravard.

Debut del **URAMI** Ensamble .

Presentación del libro sobre la biografía del Gral. Rafael Alfonzo Ravard a cargo del Ing. Rafael Alfonzo Hernández.

Bautizo del libro.

Himno de la Universidad a cargo de la Coral Ucab Guayana.

Traslado al Módulo de Aulas III. Acto de inauguración.

Bendición del Módulo de Aulas III General Rafael Alfonzo Ravard por el P. Javier Duplá, s.j.

Inauguración, despeje de cinta por la Sra. Corina Wallis de Alfonzo Ravard, Ing. Rafael Alfonzo Hernández y el Padre Luis Ugalde, s.j.

Develación de placas de agradecimiento a las empresas e instituciones patrocinantes para la construcción del Módulo de Aulas, a cargo del Padre Luis Ugalde s.j. y el Ing. Alfredo Rivas Lairret:

Alfonzo Rivas & Cía.
Con-piedra C.A.
Siderúrgica del Orinoco, C.A.
Simpca
Völlmer Foundation

Regreso a la Sala de Usos Múltiples.

Brindis.

Lugar: Sala de Usos Múltiples de la Ucab Guayana, Puerto Ordaz, estado Bolívar.
Hora: 5:00 pm.

Operación Rescate

Hacia finales de 1967 estaba cerca el momento de inundar una extensión de alrededor de 800 kilómetros cuadrados que sería el embalse de Guri. Es por tal motivo que la CVG crea una comisión integrada por la Asociación Nacional para la Defensa de la Naturaleza, la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, la Sociedad Protectora de Animales, el Jardín Zoológico “El Pinar” y otros organismos con el objetivo de implementar la Operación Rescate que buscaba poner a salvo los animales que correrían peligro de desaparecer una vez subieran las aguas. Por un lado, se trataba de salvar a los animales y, por otra parte, la Operación Rescate se ocupó de sacar del lecho del río Caroní los petroglifos que habían sido encontrados en el Cañón Nekuima, en 1965, al comenzar los trabajos de desvío de esa parte del río.

La Operación Rescate fue un momento bellísimo dentro de la construcción del Guri que supuso la integración de muchos equipos y voluntades para lograr llevar a cabo con tanto éxito y sin eventualidades mayores, una acción bastante delicada. Fueron meses de trabajo, de planificación y luego de ejecución. Para el rescate de la fauna se decidió trabajar con indígenas y personas muy conocedoras de la zona que, trasladándose en curiaras anaranjadas hechas por los makiritares, desplegaron sus destrezas en la labor de rescatar alrededor de 20 mil especímenes. La mayoría de los animales rescatados fueron llevados a zonas aptas para su subsistencia, otros fueron llevados a zoológicos y los ejemplares que murieron fueron a museos científicos. Rafael Mendoza Olavarría estuvo directamente a cargo de este trabajo de salvamento de la fauna endógena y recibió amplios reconocimientos por la brillantez de la operación.

En cuanto al rescate de los 29 petroglifos, que son unos peñascos grabados de gran antigüedad y gran volumen, hubo necesidad de emplear mucha tecnología y personal capacitado para poder mover estas inmensas piedras que en algunos casos pesaban toneladas. Había que tener cuidado de que no se partieran y de que fuera efectivamente posible sacarlos del lecho del río pues, de no ser así, hubiesen quedado para siempre sumergidos bajo las aguas del Caroní.

Renny Ottolina, nuestro inolvidable hombre de la televisión, se enteró de este proyecto y se enamoró de la idea. Así fue como decidió participar trabajando ad honorem en la filmación de la Operación Rescate. El resultado de su colaboración fue un magnífico documental que en su momento llenó de emoción a los venezolanos y trascendió nuestras fronteras. Tan es así, que por esas casualidades de la vida, en un viaje que hicieron los Alfonso a Japón vieron que un canal de televisión local transmitía el documental de Renny. Detrás de toda esta fantástica operación estuvo el liderazgo de Rafael Alfonso Ravard.



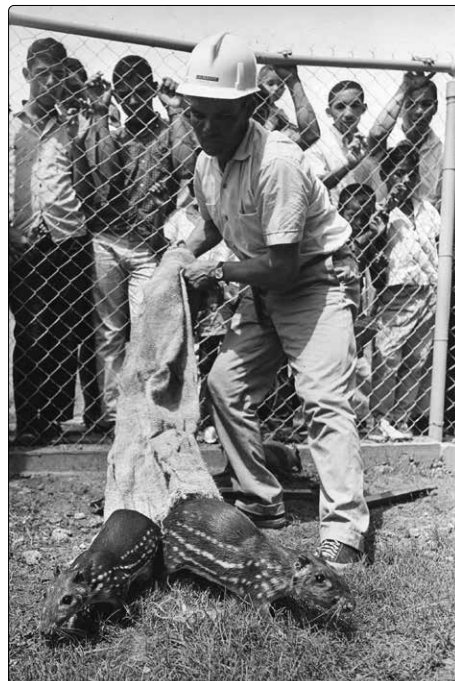
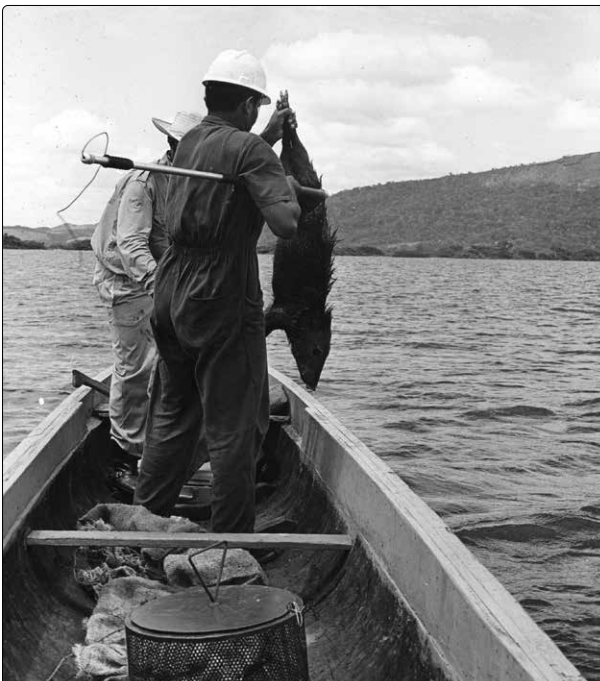
Junto al Presidente Raúl Leoni, Rafael Mendoza, director de la Operación Rescate y Leopoldo Sucre Figarella, Gobernador de Bolívar.



Con Renny Ottolina y su hija Rhona frente a Guri durante la Operación Rescate.



La Operación Rescate se prolongó por varias semanas, salvando innumerables animales.





El general Alfonzo junto a otras personas participan de la Operación.





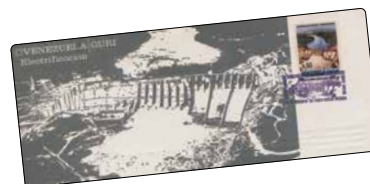
En 1970 el Museo de Bellas Artes de Caracas, bajo la dirección de Miguel Arroyo, organiza la exposición “Los Petroglifos del Guri”. Parte de los petroglifos rescatados en el lecho del río fueron entregados al Museo para que allí fueran exhibidos de manera permanente, de forma que el público pudiera disfrutar de una de las primeras manifestaciones del hombre en nuestro territorio. En la imagen, los Alfonso con Miguel Arroyo, el día de la inauguración.



El presidente Raúl Leoni en el momento de oprimir el botón que pondría en funcionamiento la represa del Guri.

Se inaugura Guri (1968)

El contrato de inicio de la presa se formalizó el 8 de agosto de 1963 y los primeros vaciados de concreto son de 1965; para el año siguiente ya se está construyendo la sala de máquinas, mientras siguen los trabajos de excavación. Entonces, se reportan dificultades no previstas y la obra presenta un retraso de 13 meses de acuerdo con el cronograma original. No obstante, para 1968 todo estaba de acuerdo con lo previsto y se inició el plan rescate de la fauna. Se salvaron, según la *Memoria Técnica* (inédita) de Roo, 18.160 especímenes que fueron ubicados en zonas aledañas al embalse y en otros parques de Guayana. También se rescataron y trajeron al Museo de Bellas Artes de Caracas los petroglifos pre-colombinos tallados en rocas por los indígenas en el cañón de Necuima que, de no haberlo hecho, estarían bajos las aguas.





Inspeccionando los aliviaderos de Guri junto al presidente Rafael Caldera.

Finalmente, el 8 de noviembre de 1968, con presencia del presidente de la República, Raúl Leoni, se inauguró la primera etapa de la central hidroeléctrica Guri, poniendo en funcionamiento dos unidades generadoras con capacidad de 350 MW. A partir de 1970 se inició la fase dos con la ampliación de la sala de máquinas con miras a instalar siete unidades generadoras más, con capacidad de producción de 230 MW cada una. La inauguración de la segunda y última etapa tuvo lugar el 8 de noviembre de 1986, con la presencia del presidente de la República, Jaime Lusinchi.

Terminado el trabajo, Guri estuvo en capacidad de producir 10.000 MW, constituyéndose en el momento de su terminación en la segunda más grande del mundo. Hoy en día es la tercera central hidroeléctrica del planeta. La primera es la Presa de las Tres Gargantas, en China, con capacidad de 22.000 MW; la segunda es la de Itaipú, entre Brasil y Paraguay, con capacidad de 14.000 MW. El lago que generó la represa es el segundo de Venezuela y el séptimo lago artificial del mundo por su tamaño.

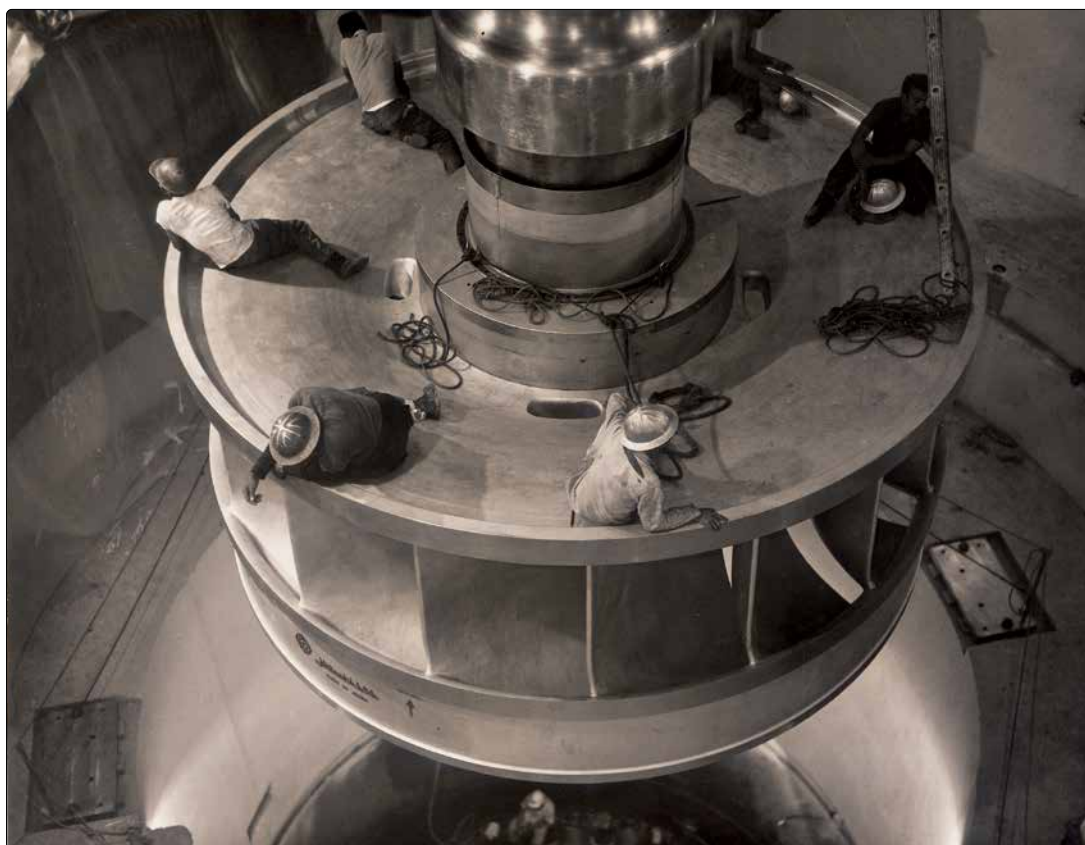
Por otra parte, el proyecto que inició Alfonso Ravard en 1953 en la CEEC, el de aprovechar al máximo las aguas del río Caroní, no se ha detenido. A mediados de la década de los años ochenta se aceleraron los trabajos para la construcción de Macagua II. Estos trabajos concluyeron en 1997, cuando se inauguró la central denominándose 23 de enero, luego el nombre cambió a Antonio José de Sucre. A comienzos de la década de los años noventa comenzaron los trabajos para la construcción de la central hidroeléctrica de Caruachi. Culminaron en 2006 y al inaugurarse se le denominó Francisco de Miranda. La central hidroeléctrica de Tocoma, que se denominará Manuel Piar está en obras adelantadas. Con esta última central hidroeléctrica concluye el trabajo que el Estado venezolano se propuso en 1953: el aprovechamiento de las aguas del río Caroní. Una auténtica siembra de los recursos petroleros. Se calcula que al día de hoy la energía generada con agua le ahorra al país cerca de 300 mil barriles diarios de petróleo.

La capacidad instalada de este sistema hidroeléctrico del Caroní es como sigue: Guri (10.000 MW); Macagua I (360 MW); Macagua II (2.540 MW), Caruachi (2.160MW) y Tocoma (2.160MW), lo que alcanza a la cifra 17.220 Megavatios. Para la fecha de la creación de EDELCA en 1963, cuando sólo funcionaba Macagua I, la empresa suplía el 22% de la demanda nacional, para 2001 las aguas del Caroní permitían atender la demanda de electricidad del 75% del territorio nacional. Luego, dado el crecimiento económico y poblacional el porcentaje ha bajado, ya que se han construido otras centrales termoeléctricas en distintas zonas del país, atendiendo a una demanda creciente.

En 1988, cuando EDELCA cumplió 25 años de fundada, la empresa colocó una placa en las instalaciones de Macagua I. En ella se lee: “CVG-EDELCA. En su XXV aniversario. A Rafael Alfonso Ravard y al grupo de pioneros quienes con su visión, estrategia y esfuerzo concibieron y dieron vida al programa de desarrollo del Río Caroní. Macagua. 23 de julio de 1988”. Volvamos ahora a 1969.

En diciembre de 1968 tuvieron lugar las elecciones presidenciales y las ganó Rafael Caldera por escaso margen. Asumió la Presidencia de la República el 11 de marzo de 1969 y en los días sucesivos ratificó al general Alfonso Ravard en la presidencia de la CVG, sumándose así otro eslabón más en la continuidad administrativa de nuestro biografiado, una de las más dilatadas en toda la historia republicana del país.

La preocupación de Alfonso Ravard era que sus colaboradores, de todos los niveles, estuviesen en constante crecimiento profesional y personal: que fuesen personas integrales, que cultivaran el sentido de la responsabilidad, las normas de educación y comportamiento y tuvieran disciplina en la vida. Algunos hablan de su talante “civilizador”. Hay anécdotas que relatan que buscaba mucho el compartir con su gente fuera del ámbito estrictamente laboral, propiciando actividades recreativas, sociales y deportivas donde pudieran pasar ratos gratos y distendidos. Tenía como costumbre invitar a comer a sus compañeros en su casa de Guri. En aquella casa, cocinaba Raymond, un francés que apareció un buen día en respuesta a un anuncio que se puso buscando un cocinero. Se convirtió en todo un personaje porque cocinaba delicioso y para todos, después de pasar un día de intenso trabajo, sentarse a la mesa del General y disfrutar de la comida de Raymond era una delicia. Hay que recordar que en aquellos años en que todo estaba haciéndose en medio de la naturaleza virgen, la gente estaba alejada de las distracciones que ofrecen las ciudades.





Aquí Alfonso a caballo, en una “corrida de toros” improvisada, con los compañeros trabajadores de Guri durante unos carnavales.



Uno de los grandes aciertos del general Alfonso, reconocido de manera unánime, fue que supo escoger a sus colaboradores entre los mejores hombres del país según sus especialidades. Tuvo un talento indiscutible para formar equipo con los más capaces y brillantes profesionales con quienes estableció largas relaciones basadas en el respeto y la confianza. Ese fue parte de su éxito como gerente y líder de grandes proyectos.





Con Rafael Mendoza, Efraín Carrera, Edgardo Tenreiro y otros compañeros de trabajo, en Guri

Entre su equipo vale la pena destacar de manera especial a Rafael Mendoza Olavarría quien comenzó a trabajar con RAR, en 1956, cuando lo invitó a colaborar en Guayana para participar en los proyectos de electrificación del río Caroní y como administrador del Campamento Macagua. Cuenta Mendoza que él trabajaba en la Cartografía Nacional cuando empezó a visitar con frecuencia un señor que buscaba mapas de la zona de Guayana y del río Caroní. Mapas que por cierto, eran inexistentes o limitados. El señor era Rafael Alfonso Ravard. Así se conocieron y de allí surgió el ofrecimiento de que lo acompañara en los proyectos. Mendoza aún vive en Puerto Ordaz y trabajó con Alfonso durante todos los años en que estuvo en Guayana. Formó parte de distintos proyectos aunque se le conoce de manera especial por su preocupación ecológica al concebir los parques de La Llovizna y Cachamay como una manera de que se preservaran en su estado natural. Cuenta Mendoza que su tocayo estaba encima de todo lo que se estaba haciendo y no se le escapaba detalle de nada. Su pasión era tan grande que en las tardes después del trabajo lo invitaba a recorrer el cauce del río Caroní o cualquier otro sitio para supervisar o para conocer cómo y de qué forma se podían llevar adelante nuevos proyectos. Alguien cercano de aquellos tiempos comentaba que “si la noche tuviera luz, el General no hubiera dormido.”

Rodolfo Tellería Villapol, otro de los grandes profesionales que acompañó al General desde que se creó la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní en 1953, comentó en una oportunidad: “Si ver trabajar al maestro se considera una de las mejores técnicas docentes, la carrera de Rafael Alfonzo Ravard es realmente una Cátedra.”

Rafael Mendoza y Rodolfo Tellería, en 1974, en una fiesta de despedida en honor a los Alfonzo.





En 1973, con el señor Suzuki y otro representante de una de las compañías japonesas socias de Venalum. En la foto, también, Gustavo Vollmer Herrera.

Se crea VENALUM (1973)

La CVG continúa con su política de formación de empresas mixtas y en 1971 comenzaron las conversaciones con los japoneses para la instalación de otra planta de aluminio. Finalmente, el 31 de agosto de 1973 se constituyó la Industria Venezolana de Aluminio S.A. (VENALUM) entre las empresas japonesas Showa Denko, con el 35% de las acciones, Kobe Steel, Ltd, 35% del capital y Marubeni, 10%, participando la CVG con el 20% del capital accionario. No obstante, la presidencia de la empresa estuvo en manos del presidente de la CVG, el general Alfonzo, integrando el directorio un conjunto significativo de gerentes japoneses. La planta fue inaugurada en 1978 y, como fue concebida desde un principio, la mayor parte de su producción estuvo destinada para la exportación.

Otras empresas mixtas

La CVG decide participar con SIVENSA en la instalación de una planta de pre-reducción de hierro en 1973, este proceso es comúnmente conocido como FIOR (Fluidized Iron Ore Reduction). También se anima a participar en VENBOZEL,

una fábrica de ferroaleaciones (Venezolana de Ferroaleaciones, C.A.) con la empresa francesa Nobel Bozel. La CVG promueve la creación de METALMEG, S.A., una empresa cuyo objeto es la fabricación de piezas de metal destinadas a la industria petrolera y petroquímica: tuberías, conexiones, válvulas, mechas para perforación, etc. La compañía fue constituida por un grupo venezolano, Promociones Industriales, S.A., Gulf & Western Industries y la CVG. La CVG promovió y construyó el Hotel Guyana, enfrente del salto La Llovizna, en conjunto con la empresa IHC, pero muy pronto, ese mismo año de 1973, el hotel fue transferido a la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo. Como vemos, el esquema adoptado por la CVG presidida por Alfonzo Ravard, fue siempre el de las empresas mixtas, y en la mayoría de los casos la participación de la corporación estatal fue minoritaria.

Se acercaba un cambio en la vida del general Alfonzo. Quizás él lo intuía, ya que en 1973 cumplió 20 años al mando de un proceso de desarrollo energético e industrial como no ha habido otro en toda nuestra historia. Las elecciones de 1973 las ganó Carlos Andrés Pérez y al no más asumir la Presidencia de la República, el 12 de marzo de 1974, comenzó una serie de cambios vertiginosos en Venezuela.

Imposible dejar de señalar que el cambio en la vida del general era también el cambio en la vida de Venezuela, ya que a finales de 1973 ocurrió el boom de los precios petroleros y la administración que se iniciaba contaría con una montaña de recursos que nadie había imaginado jamás. A su vez, sería la primera administración donde el sueño del Estado empresario tendría recursos para ser ejecutado. También, estaba en el ambiente la estatización de la industria petrolera y, con toda seguridad, el general Alfonzo celebró las navidades de 1973 sin imaginar que año y medio después sería designado para la tarea más compleja y delicada de su vida gerencial pública: la creación de PDVSA. Veamos cómo fue el proceso en sus aspectos esenciales.





En 1974, al concluir su misión al frente de la CVG, los ingenieros y parte del personal que lo acompañó allí, le rinden un cálido homenaje de despedida. Los Alfonso reciben un retablo colonial de la virgen de la Chiquinquirá.



El general Alfonso en el centro de la imagen acompañado por la primera Junta Directiva de Petróleos de Venezuela, 1976. Atrás de izq. a der.: Carlos Guillermo Rangel, Luis Plaz Bruzual, Alirio Parra, Gustavo Coronel, Rafael Alfonso Ravard, Benito Raúl Losada, José Martorano B, Andrés Aguilar, Pablo Reimpell. Adelante de izq. a der: Edgar Leal, Manuel Ramos, José Domingo Casanova, Julio César Arreaza, José Rafael Domínguez, Julio Sosa Rodríguez y el representante sindical.

Primer presidente de PDVSA (1975-1983)

El largo y tumultuoso proceso que desemboca en la estatización el 1 de enero de 1976 comienza con la iniciativa del presidente Pérez de crear una comisión mediante decreto del 22 de marzo de 1974, apenas diez días después de asumir el mando. La comisión estuvo presidida por el ministro de Minas e Hidrocarburos, Valentín Hernández Acosta, y compuesta por una larga lista que no dejaba fuera a ningún sector vinculado con el tema petrolero. Se le daba a la comisión seis meses para entregar resultados. El 23 de diciembre entrega su Informe, una Exposición de Motivos y un Proyecto de Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos. El 11 de marzo de 1975 el ministro de Minas e Hidrocarburos presenta al Congreso Nacional para su discusión el Proyecto de Ley. Entonces, comienza el debate parlamentario, acaso el último debate a fondo que sobre el tema petrolero hubo en Venezuela. No era para menos, dada su radical importancia.

El 2 de abril el Congreso Nacional crea la Sub-Comisión Especial de Nacionalización Petrolera que convocó a un período de consultas entre el 15 de abril y el 8 de mayo. Por aquella agenda pasaron todos los actores a dar sus opiniones. El artículo álgido fue el 5, y en menor medida el 1 y el 12. El ponente final fue el diputado Celestino Armas, ya que el titular de la Comisión Permanente de Minas e Hidrocarburos, Arturo Hernández Grisanti, no quiso participar en el debate y se ausentó del Congreso. En la Cámara de Diputados se introdujeron cambios en el artículo 5 y, cuando llegó el texto de Ley a la Cámara del Senado, pidieron la palabra los senadores vitalicios Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, así como el presidente del Congreso Nacional de entonces: Gonzalo Barrios. Las tres intervenciones constituyen documentos históricos sobre el debate petrolero, ya que los tres enmarcaron los hechos en la historia nacional, recordando el largo proceso que condujo a esta decisión.

Además del Proyecto de Ley presentado, se sometieron a discusión otros dos proyectos: el del MEP y el de COPEI, todos en el seno de la Sub-Comisión, para luego llegar a la Cámara de Diputados y la de Senadores. Hoy sabemos gracias a confesión de parte que el redactor del artículo 5 fue el propio presidente Pérez. Así lo afirma en el libro *Carlos Andrés Pérez: memorias proscritas*. Dice:

“Mi mentalidad fue tan clara para el momento de la nacionalización del petróleo, que impusimos el artículo 5 de la Ley Petrolera, que hizo decir a Juan Pablo

Pérez Alfonzo que era una nacionalización chucuta y a Caldera que esa no era nacionalización del petróleo sino “entrega del petróleo”. Sin embargo, Caldera quiso quitarse el yugo del artículo 5, modificar la ley. El artículo 5 fue idea mía. No fue fácil introducirlo en la ley. Convencí de su necesidad a Rómulo Betancourt, pero mucha gente del partido no estaba de acuerdo, encabezados por Arturo Hernández Grisanti, quien se retiró del Congreso. Pidió permiso para no votar la ley de Nacionalización por el artículo 5. Eso es historia.”

(Hernández-Giusti, 2006: 228).

Finalmente, examinadas todas las proposiciones, el 9 de julio se aprobó el artículo 5 con 104 votos de AD y 2 de la Cruzada Cívica Nacionalista, contra 94 de la oposición. Reproducimos el texto final del polémico artículo 5:

“Artículo 5°. El Estado ejercerá las actividades señaladas en el artículo 1° de la presente ley directamente por el Ejecutivo Nacional o por medio de entes de su propiedad, pudiendo celebrar los convenios operativos necesarios para la mejor realización de sus funciones, sin que en ningún caso estas gestiones afecten la esencia misma de las actividades atribuidas.

En casos especiales y cuando así convenga al interés público, el Ejecutivo Nacional o los referidos entes podrán, en el ejercicio de cualquiera de las señaladas actividades, celebrar convenios de asociación con entes privados, con una participación tal que garantice el control por parte del Estado y con una duración determinada. Para la celebración de tales convenios se requerirá la previa autorización de las Cámaras en sesión conjunta, dentro de las condiciones que fijen, una vez hayan sido debidamente informadas por el Ejecutivo Nacional de todas las circunstancias pertinentes.”

(Catalá, 1975: 288-289)

El proceso de creación de la ley concluyó con su promulgación y aparición en la Gaceta Oficial el 29 de agosto de 1975 con el título definitivo de “Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos”.

Terminaba una larga etapa y se iniciaba otra en Venezuela. El 31 de diciembre de 1975 se extinguían todas las concesiones, y entonces asumía el control de la actividad petrolera nacional la empresa creada por el presidente Pérez el 30 de agosto de 1975: Petróleos de Venezuela (PDVSA).

La conformación de la Junta Directiva de PDVSA estaba en consonancia con lo predicado por Pérez en cuanto a la no injerencia política en la conducción de la industria estatizada. Recordemos que entonces había mucha prevención

en la opinión pública sobre este tema. Se creía, con fundadas razones, que lo que tocaba la trama interpartidista se deterioraba, y no se quería ese destino para la empresa naciente. Escogió para presidente de la empresa a un ciudadano con una hoja gerencial pública ejemplar, intachable, reconocido por tirios y troyanos: el general Rafael Alfonzo Ravard. La verdad es que para aquel momento no había otro venezolano con las credenciales gerenciales públicas, y éticas, del general Alfonzo. Pérez escogió bien y así lo sintió el país nacional y lo reconoció abiertamente.

En el directorio acompañaron al general Alfonzo Ravard Julio César Arreaza, Julio Sosa Rodríguez, Carlos Guillermo Rangel, Alirio Parra, Benito Raúl Losada, Edgar Leal y José Domingo Casanova, todos como directores principales junto con el representante de los trabajadores: Manuel Peñalver. Los suplentes, con voz activa pero sin voto, fueron Luis Plaz Bruzual, José Martorano y Gustavo Coronel. Se estableció que la Junta Directiva duraba 4 años en sus funciones.

¿Por qué el presidente Pérez no escogió un hombre de la industria petrolera y sí a un gerente ajeno a ella? Él mismo lo explica en sus *Memorias proscritas*. Afirma:

“Siempre consideré que, aunque había que respetar la meritocracia petrolera y mantenerla incontaminada políticamente, era necesaria su vinculación con el resto de la economía nacional, que al lado de los gerentes petroleros estuvieran representados los sectores de la empresa privada; y, desde luego, que la presidencia no fuera ejercida por un gerente petrolero.”

(Hernández-Giusti, 2006: 230).

La presidencia del general Alfonzo Ravard se estructuró sobre la base de cinco puntos que él mismo enunció para PDVSA:

- 1) Normalidad operativa
- 2) Autosuficiencia financiera
- 3) Gerencia profesional
- 4) Apoliticismo
- 5) Meritocracia

Este pentágono gerencial lo asistió entre agosto de 1975 y agosto de 1979, cuando se venció el primer período de la primera Junta Directiva de PDVSA, y continuó en el segundo de dos años, vencido en agosto de 1981, seguido de otro de dos años más, vencido en agosto de 1983, cuando el general Alfonzo Ravard abandonó el cargo después de 8 años al frente de la empresa.

La organización de la empresa: de 14 a 4 filiales

El primer gran desafío que enfrentó la nueva empresa conducida por Alfonso Ravard fue el de racionalizar el legado que dejaban las concesionarias. Era evidente que no podía el Estado administrar a través de su *holding* un conglomerado de catorce concesionarias. Se diseñó, entonces, un proceso paulatino, pero a la vez acelerado de simplificación de aquel universo. Lo primero que enfrentaron fue el cambio de denominación, que fue de la siguiente manera:

Creole/Lagoven	Amoco/Amoven	Shell/Maraven
Phillips/Roqueven	Talon/Taloven	Mito Juan/Vistaven
Mene Grande/Meneven	Las Mercedes/Guariven	Sun/Palmaven
Sinclair/Bariven	Mobil/Llanoven	Chevron/Boscanven
CVP/CVP	Texas/Deltaven	

También de inmediato se fueron calibrando las fusiones necesarias durante 1976, con miras a lograr una primera simplificación para el año siguiente. En 1977, el proceso fue como sigue:

- 1) Lagoven y Amoven: Lagoven
- 2) Maraven y Roqueven: Maraven
- 3) Meneven, Taloven, Vistaven y Guariven: Meneven
- 4) Palmaven, Llanoven y Bariven: Llanoven
- 5) Boscanven, CVP y Deltaven: CVP

Y, finalmente, en 1978 concluyó la primera parte del proceso, quedando cuatro filiales de PDVSA, cuando desaparece Llanoven y se subsume en CVP.

- 1) Lagoven
- 2) Maraven
- 3) Meneven
- 4) Corpoven

Luego, en junio de 1986, Meneven se subsume dentro de Corpoven y pasan a ser tres las filiales:

- 1) Lagoven
- 2) Maraven
- 3) Corpoven



El presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, rodeado por la junta Directiva de Petróleos de Venezuela que lo recibe en su sede en 1976. Lo acompañan el general Alfonso Ravard y Valentín Hernández Acosta, ministro de Minas e Hidrocarburos.

Años después se da otra vuelta de tuerca en la integración simplificadora de las filiales, en enero de 1997, y se crea la marca de productos petroleros PDV, que sustituye las marcas de Lagoven, Maraven y Corpoven en las estaciones de servicios, ahora bajo la coordinación de una sola empresa: Deltaven. Y, finalmente, en septiembre de 1997 el Ministerio de Energía y Minas ordena la reorganización de PDVSA en sus aspectos funcionales y se fija el 1 de enero de 1998 para tener listo el nuevo esquema. Desaparecen las filiales y PDVSA asume la totalidad del negocio petrolero. Se adoptó el esquema de cuatro grandes empresas funcionales. Estas fueron: PDVSA Petróleo y Gas; PDVSA Exploración y Producción; PDVSA Manufactura y Mercadeo y PDVSA Servicios. Además, el 15 de enero de 1998 se crea una nueva filial que completa el cuadro PDVSA-GAS, dándole mayor especificidad al tema gasífero.

En 1976, mientras se avanzaba en esta reestructuración, PDVSA creó dos empresas, llamadas “de inteligencia de mercado” en la jerga petrolera, en los Estados Unidos (PDVSA-USA) y en el Reino Unido (PDVSA-UK). Por otra parte, en aquellas primeras catorce empresas concesionarias devenidas en empresas venezolanas, se respetó la meritocracia de los venezolanos que habiendo trabajado en



Tres presidentes:
Rafael Alfonzo Ravard,
presidente de PDVSA, con
Guillermo Rodríguez Eraso,
presidente de Lagoven y
Alberto Quiróz Corradi,
presidente de Maraven.

concesionarias extranjeras, ya habían alcanzado altísimas posiciones. Los casos más notorios fueron las nuevas juntas directivas de Lagoven (antigua Creole), presidida por Guillermo Rodríguez Eraso, e integrada por Ernesto Sugar, Nicanor García, Renato Urdaneta y Jack R. Tarbes. Maraven (antigua Shell), presidida por Alberto Quirós Corradi, e integrada por José R. Domínguez, Carlos Castillo, Ricardo Irving Jahn, Rafael Pardo, Paul Reimpell, José L. Carrillo, Ramón Cornielles y Hugo Finol. Meneven, presidida por Bernardo Díaz Lyon, e integrada por Carlos Romero Zuloaga, Luis Guillermo Arcay, Antonio Franchi, Francisco Guédez, Lorenzo Monti, Héctor Rivero y Néstor Ramírez. CVP, presidida por Juan Chacín Guzmán, e integrada por Juan José Navarrete, Luis Olivares, Rafael Macías y Félix Morreo. De acuerdo con las consultas orales que he podido hacer para esta biografía, que son muchas, es unánime el señalamiento: en este momento se respetaron las jerarquías profesionales petroleras, ya después se abrió un espacio lamentable, aunque pequeño, para las designaciones no profesionales.

Por otra parte, apenas se formó la casa matriz PDVSA su presidente tuvo que atender un viejo dolor de cabeza nacional: el IVP (Instituto Venezolano de Petroquímica), creado en 1956 y reformado en 1960. Lo cierto es que las dos

plantas petroquímicas del país (Morón y El Tablazo) producían pérdidas y, naturalmente, esto no era tolerable. En enero de 1977 el Ministerio de Energía y Minas decretó al IVP en reorganización, en julio se ordenó la conversión del Instituto en Sociedad Anónima y el 1 de diciembre se nombra la primera Junta Directiva de PEQUIVEN, integrada por Renato Urdaneta (presidente), Rómulo Quintero Valera (vicepresidente), y los directores José T. Mavarez, Héctor Riquezes, Hernán Anzola y Agustín González. Entonces, se inicia un proceso de racionalización y modernización de la empresa con criterios gerenciales modernos que condujo a que en 1984, por primera vez en su historia, la empresa arrojara resultados positivos, pagando por primera vez, en 28 años, Impuesto sobre la Renta.

En estos primeros años de PDVSA se presentó un asunto a decidir de manera perentoria. Entre 1970 y 1977 un proyecto conjunto entre el Ministerio de Minas e Hidrocarburos y la CVP había adelantado las investigaciones, ahora se imponía una decisión sobre cuál organismo debía continuar: ¿el Ministerio o PDVSA? El presidente Pérez se inclinó por PDVSA y en octubre de 1977 se le entregó a la empresa todo lo concerniente a los estudios de La Faja. En 1978 se designó un grupo formado por las filiales para iniciar los trabajos y al año siguiente, en 1979, ya estaban listas las áreas y las asignaciones de cada una de ellas a las filiales. Nos referimos a las áreas: Cerro Negro, Hamaca, Zuata y Machete. Cuatro años después, en 1983, concluyó el trabajo en el que

“se levantaron 15.000 Kms de líneas sísmicas y se perforó un total de 662 pozos exploratorios con una inversión global de 2.030 millones de bolívares. En 1984 se completó la integración de la información exploratoria obtenida con anterioridad y la evaluación geológica correspondiente, la cual comprobó la existencia en la faja de 1,2 billones de barriles de petróleo en sitio, con reservas estimadas conservadoramente de unos 200.000 millones de barriles...”

(Rodríguez Eraso, 1986:130)

En otras palabras, para 1984 se supo con base científica que las mayores reservas de petróleo del planeta estaban en Venezuela, en La Faja Petrolífera del Orinoco.

El primer gobierno de Pérez va a concluir sin cambios en los estatutos de la nueva empresa y con el proceso de simplificación de sus filiales concluido en lo esencial. No obstante, no todo fue “coser y cantar”. Por lo contrario, hemos de señalar que la tensión entre el ministro de Minas e Hidrocarburos y el presidente de PDVSA se presentó desde el inicio del nuevo esquema petrolero venezolano. Era de esperarse. Tanto a uno como al otro lo designa el presidente de la República,

y seguramente el presidente de PDVSA, fuese quien fuese, buscaría la mayor autonomía, apoyándose en el respaldo del presidente de la República, mientras el titular del ministerio, sea quien sea, buscaría no quedar en medio de una relación pintado en la pared. Contamos con el testimonio del presidente Pérez acerca de esta situación en sus *Memorias Proscritas*. Afirma:

“Al comienzo, cuando nacionalicé el petróleo, se produjo una fricción entre Valentín Hernández y el general Alfonso Ravard. Ninguno quería aceptar la codirección de la industria petrolera. Una situación muy difícil. Entonces le pedí al ministro de Minas que me redactara un reglamento de las relaciones entre el Ministerio de Minas y PDVSA. Lo mismo le pedí al presidente de PDVSA. Con los dos proyectos identifiqué las diferencias y dicté un instructivo. Siguieron apareciendo problemas y, entonces, le dije a Valentín Hernández que iba a nombrar Ministro de Estado a Ravard. Eso permitió que se equipararan las cosas. Tanto para satisfacer la posición del presidente de PDVSA como para tener control sobre la industria, establecí que el ministro de minas recibía sus cuentas normales de PDVSA, pero que el Presidente de la República recibía cada dos semanas al presidente de PDVSA... Cuando vuelvo al gobierno, encuentro el mismo problema: que el presidente de PDVSA quería tener relación directa conmigo, no con el ministro de minas, quien sentía el rechazo del presidente de PDVSA a subordinarse a sus instrucciones.”

(Hernández-Giusti, 2006: 231)

Esta larga cita que nos hemos permitido se explica por lo elocuente para dar cuenta de un problema que siempre ha estado allí, y que no fue fácil de resolver, como el mismo Pérez denota al confesar la solución que halló a la tirantez entre un funcionario y otro. En el período presidencial de Pérez, si bien “la procesión iba por dentro”, como vemos claramente, la “sangre no llegó al río”. Es decir, los cinco puntos del general Alfonso Ravard no fueron vulnerados y las definiciones de funciones tanto del ministerio como de PDVSA contribuyeron a despejar el panorama.

En tres años (1976, 1977 y 1978) el directorio de PDVSA redujo las filiales a cinco, incorporó a INTEVEP, reorganizó la industria petroquímica creando PEQUIVEN y formó dos empresas de “inteligencia de mercado” en los Estados Unidos y Gran Bretaña. La percepción general en el país era entonces que el tránsito de las concesionarias a una casa matriz con filiales venezolanas había sido un éxito. Se le atribuía este éxito a una clave: la no politización de la industria petrolera, la escogencia acertada del general Alfonso Ravard y un directorio calificado. Venezuela había pasado a salvo “el Rubicón.”



En la refinería de Cardón en 1977 con Gustavo Coronel.

Coronel, reconocido hombre de la industria petrolera quien formó parte de la primera Junta Directiva de la empresa y fue cercano colaborador de Alfonso Ravard, expresó lo siguiente en un texto suyo que narra el proceso de nacionalización de la industria petrolera venezolana y sus primeros años como empresa estatal:

“Por ser uno de los miembros de la Junta Directiva que estaba más actualizado con los detalles operacionales y, reconociendo mi gusto por la escritura, fui elegido por el presidente de PDVSA, general Rafael Alfonso Ravard, para escribir sus discursos. El daba tres o más discursos semanales ante diversas audiencias y me señalaba los puntos específicos que quería incluir en cada uno. El resto, lo dejaba esencialmente a mi criterio. Sus ideas principales, que tenía que repetir como un mantra en cada discurso, se referían a la necesidad de PDVSA de tener una gerencia profesional, de mantenerse libre de la politización, de disfrutar de autosuficiencia económica, de mantener operaciones normales e ininterrumpidas y de favorecer la meritocracia dentro de la organización. Me decía al respecto: Gustavo, estos son los conceptos que debemos martillar en las mentes de los políticos si queremos ganar esta batalla”.



Almorzando con el jeque Ahmed Zaki Yamani, ministro de Petróleo de Arabia Saudita y el ministro Valentín Hernández en Caracas, durante la visita que hiciera Yamani en octubre de 1978. Como dato curioso recordamos que Yamani y Hernández fueron dos de los ministros petroleros asistentes a la cumbre de la OPEP en Viena, en diciembre de 1975, cuando un comando terrorista dirigido por Carlos “el Chacal” secuestró a los participantes de la cumbre, llevándolos en un avión hasta Argel donde fueron finalmente liberados. De hecho, con ocasión de esta visita, Yamani declaró a los periodistas Sofía Imber y Carlos Rangel en el programa “Buenos Días”, que Hernández y él eran grandes amigos y que sentía una gran admiración por el venezolano, quien había mantenido una conducta ecuánime y serena durante el secuestro, cuando le tocó hacer de mediador frente al terrorista, ya que por ser ambos venezolanos podían entenderse muy bien en el mismo idioma.

Luis Herrera Campíns asume la Presidencia de la República el 12 de marzo de 1979 y designa ministro de Energía y Minas al geólogo (UCV) Humberto Calderón Berti, quien para entonces era presidente de INTEVEP y militaba abiertamente en el socialcristianismo venezolano reunido en COPEI. Calderón había completado su formación con una Maestría en Petróleo en la Universidad de Tulsa (Oklahoma) y para el momento de su designación era sumamente joven: contaba con 38 años. Su nombramiento era político, por la naturaleza del cargo, pero era un hombre formado en el mundo del petróleo.

El presidente Herrera tuvo el acierto de ratificar al general Alfonso Ravard en la presidencia de PDVSA, pero cometió un error (desde el punto de vista



RAR, presidente de PDVSA, y Humberto Calderón Berti, ministro de Minas e Hidrocarburos, con el presidente de la República Luis Herrera Campíns.

de la industria petrolera) al modificar los estatutos de la casa matriz con el objeto de reducir de cuatro a dos años el período de la Junta Directiva. Se buscaba, evidentemente, tener un control más estricto, reduciéndoles a los directores el horizonte de trabajo. Esto no fue bien recibido en la industria petrolera nacional: no era una buena señal. Causó un ruido innecesario en comparación con lo que se lograba. No obstante, las designaciones, en su mayoría, eran pertinentes. En la Vicepresidencia seguía Julio César Arreaza, los directores principales fueron Alirio Parra, Edgard Leal, Hugo Finol, Wolf Petzall, Paul Reimpell, Antonio Casas González, Humberto Peñaloza y los suplentes Gustavo Gabaldón, Luis Plaz Bruzual y Manuel Pulido, los representantes laborales siguieron siendo Manuel Peñalver y Raúl Henríquez. Esta junta directiva designada el 29 de agosto de 1979 concluiría en igual fecha de 1981. Paradójicamente, hay que señalar que tomaba más en cuenta a la gente que había hecho carrera en la industria petrolera que la anterior, cuando sólo un gerente provenía de la industria pre-estatización. De modo que por una parte el presidente Herrera les reducía el período a dos años, pero por otra incluía mayor número de petroleros genuinos.



Juramentación de la Junta Directiva de PDVSA en el Palacio de Miraflores. Luis Plaz Bruzual, Gustavo Gabaldón, Pablo Reimpell, Rafael Alfonzo, Julio César Arreaza, Manuel Ramos, Antonio Casas González, Edgar Leal, Manuel Pulido y Víctor Petzall.

Los primeros pasos en la internacionalización de PDVSA (1980)

En 1980 comienza a articularse un proyecto que se ha discutido ampliamente en distintos estadios gerenciales de PDVSA: la necesidad de buscarle mercados internacionales a nuestros crudos pesados. Esta estrategia contemplaba diversas modalidades que no descartaban la compra de refinerías en el extranjero o la participación accionaria en porcentajes significativos en refinerías y sistemas de comercialización en el exterior. Por ello, PDVSA firma con la *Veba Oel* de Alemania Occidental un programa de cooperación técnica el 28 de agosto de 1980. Este convenio inicial se va a traducir en el tiempo en una asociación entre ambas empresas para crear la *Ruhr Oel* el 21 de abril de 1983. Esto le permitió a PDVSA colocar para su refinación cerca de 150 mil barriles diarios en Alemania, en su mayoría se trataba de crudos pesados, que alcanzaban a ocupar el 50% de la capacidad de refinación de la empresa. Con esta asociación comenzaba el proceso de internacionalización de PDVSA.



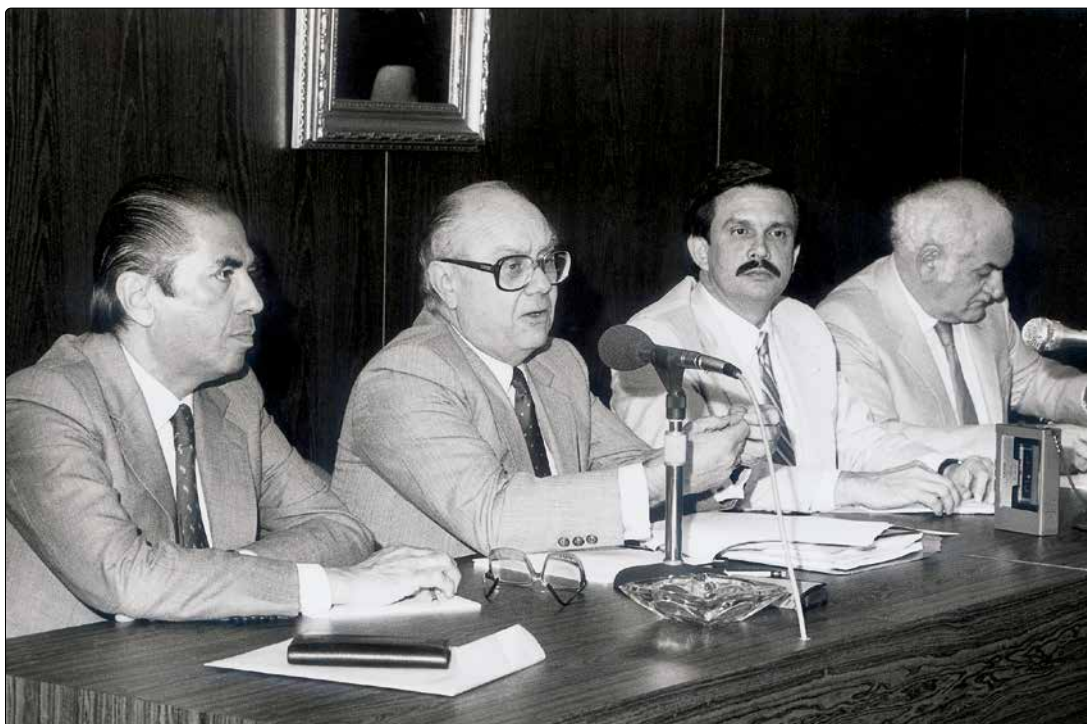
Junta Directiva de PDVSA 1981-1982. De izq. a der.: Jose Giacomini Zárraga, Enrique Daboín, Francisco Guédez, Pablo Reimpell, Gustavo Gabaldón, Julio César Arreaza, Rafael Alfonzo, Víctor Petzall, Humberto Peñaloza, asistente al General, Manuel Pulido, Nelson Vásquez y Andrés Aguilar.

Vencido en agosto de 1981 el período de dos años del directorio de PDVSA, el presidente Herrera ratificó por dos años más al general Alfonzo Ravard y al vicepresidente Arreaza. Aparece entonces la figura del segundo vicepresidente y es designado un hombre de la industria petrolera, Wolf Petzall. Se ratifican como directores principales a Alirio Parra, Antonio Casas González, Paul Reimpell, Humberto Peñaloza y los representantes laborales Manuel Peñalver y Raúl Henríquez. Edgard Leal y Hugo Finol del directorio anterior son sustituidos por Enrique Daboín y Nelson Vásquez, mientras Gabaldón pasaba de suplente a principal. Los suplentes fueron Manuel Pulido, Francisco Guédez, el ya mencionado Henríquez y Edgard Leal, que pasó de principal a suplente, con motivo de su traslado a Londres como jefe de la oficina de PDVSA en la capital británica.

La crisis de las reservas internacionales y PDVSA (1982)

A este directorio le tocará enfrentar una verdadera tormenta, como veremos de inmediato. El 27 de septiembre de 1982 el directorio de PDVSA fue convocado para informarle la decisión tomada en Consejo de Ministros del día anterior acerca de un nuevo convenio cambiario entre la petrolera y el Banco Central de Venezuela. De acuerdo con este convenio, PDVSA estaba obligada a venderle al Banco Central de Venezuela todas las divisas que generara en su actividad comercial y de colocación de recursos en bancos extranjeros. Por supuesto, el origen de la medida estribaba en la difícil situación financiera por la que atravesaba la República y esta se veía en la necesidad de centralizar fondos en divisas en el ente emisor. Por otra parte, era evidente que la medida perjudicaba severamente varios principios operativos de PDVSA; a saber: el de autonomía financiera, el de autonomía administrativa y el de flexibilidad de gestión.

Obviamente, el directorio de PDVSA no se iba a quedar de brazos cruzados, tampoco lo hizo la bancada parlamentaria de AD, tomando la decisión de proponer una reforma a la Ley Orgánica del Banco Central de Venezuela que preservara la autonomía financiera de PDVSA. Herrera Campíns, por su parte, reconoció la magnitud del problema generado con la decisión intempestiva y creó una comisión *ad hoc* abocada a resolver el *impasse*. Esta comisión integrada por miembros de la industria petrolera y del Ejecutivo Nacional buscó soluciones salomónicas, mientras la reforma de la Ley avanzaba en el Congreso Nacional. La comisión Gobierno-PDVSA llegó a soluciones que el directorio consideró convenientes para la industria petrolera y en el directorio se afirmó textualmente que el Acta Convenio Final “significaba un giro positivo del asunto al compararla con el convenio original”. La sangre no llegaba completamente al río. Cabe preguntarse entonces: ¿era necesario este período convulso de reuniones y profundo malestar? ¿No hubiera sido preferible llegar al mismo avenimiento antes de dictar la medida de manera inconulta con PDVSA, refrendada, no obstante, por el ministro Calderón Berti? Todo indica que se procedió de espaldas a PDVSA porque se temía que si se consultaba con su directorio se opondría desde el principio. Sin embargo, esta suposición con fundamento no eximió a la industria petrolera nacional de un capítulo ingrato en sus relaciones con el Poder Ejecutivo. El trato que se le prodigó fue, por decir lo menos, inconveniente. No dejó un buen ambiente la situación planteada. Finalmente, el gobierno hubo de transigir en no vulnerar la autonomía financiera de PDVSA aceptando mecanismos compensatorios y ésta última sintió sobre sí misma el peso de los intereses financieros de la República, entonces seriamente comprometidos por la situación petrolera mundial, que llevaba a Venezuela



Interpelación en la Comisión de Energía y Minas del Senado de la República, acompañado por los senadores Valmore Acevedo Maya, Virgilio Avila Vivas y Pompeyo Márquez.

a respaldar la política de precios de la OPEP, sobre la base de la reducción de la producción. Recordemos que la producción nacional petrolera había descendido de 3.370.000 b/d en 1973 a 1.900.000 en 1982, una caída estrepitosa, evidentemente fundada en los lineamientos de la OPEP que Venezuela estaba obligada a seguir para impedir una caída de los precios, reduciendo la producción. Recordemos que la insolvencia de México para afrontar su deuda externa encendió las alarmas en la banca internacional y Venezuela comenzó a hallar las puertas cerradas de los financiamientos y, en consecuencia, necesitaba divisas para mejorar sus reservas internacionales y ¿dónde había recursos? En PDVSA.

Gracias a una entrevista reciente del periodista Víctor Salmerón con el ministro de Hacienda de entonces, Luis Ugueto Arismendi, contamos con un testimonio directo de los hechos. Afirma Ugueto, refiriéndose a la crisis interna que capeaba el gobierno:

“En ese momento, el presidente me llama. Se hacían gabinetes a las once o doce de la noche para que la prensa no se enterara. Propone el presidente que, como

el Banco Central se quedaba sin reservas, quieren quitarle los dólares a PDVSA. Obligar a PDVSA a colocar sus divisas propias en el Banco Central para que el Banco Central pudiera utilizarlas... Yo me opongo a lo de PDVSA bajo la suposición de que el ministro de Energía y Minas me iba a apoyar y resulta que se cayó la boca. Entonces, Luis Herrera me pregunta: “¿quiere decir que usted no firma, que sale del gabinete?” Le digo: yo salgo del gabinete.”

(*Salmerón, 2013: 66-67*)

Ugueto renunció y lo sustituyó Arturo Sosa, a quien le tocó lidiar con el presidente del Banco Central de Venezuela, Leopoldo Díaz Bruzual, a quien apodaban “El Búfalo”, dado su carácter intemperante. Es evidente que la crisis económica del gobierno de Herrera Campíns en 1982 y 1983, cocinada por los factores que ya hemos señalado, condujo a echar mano de los ingresos de PDVSA para paliar la insuficiencia, afectando severamente principios administrativos cardinales de la empresa.

En aquellos momentos críticos el general Alfonso asistió al programa *Primer Plano* que conducía Marcel Granier en RCTV. Contamos con la transcripción del programa emitido al aire el 6 de septiembre de 1982. Allí, el presidente de PDVSA sentó posición sobre este tema de las reservas de la empresa y la necesidad del Estado de disponer de ellas. Respondió ante una pregunta de Granier:

“Nosotros administramos recursos para garantizar por medio de la administración de ellos tres elementos esenciales... ellos son liquidez, seguridad y rendimiento...trasladar nuestro capital de trabajo a la jurisdicción de otro es como si a una persona le quisieran quitar su sangre para que la manejara el Banco de Sangre porque supuestamente allí estaría mejor cuidada que en la circulación natural del organismo...”

(*Granier, 1982, Primer Plano*)

La metáfora sanguínea utilizada por el General Alfonso fue elocuente en relación con la situación que estaba planteada. Finalmente, el Gobierno Central echó mano de los recursos de PDVSA pero, como advertimos antes, buscó un mecanismo para no perjudicar los principios esenciales enunciados por el presidente de la empresa. No obstante, fue una señal muy perjudicial la que emitió el Poder Ejecutivo ante su empresa reina: la industria petrolera, que venía siendo manejada con los mejores criterios de administración, con los criterios que pondría en práctica un empresario privado para la preservación y crecimiento de su empresa, pero aplicados en una compañía de todos los venezolanos.



Soplando las velas de cumpleaños, un 17 de agosto en Petróleos de Venezuela. En la foto lo acompañan José Giacoppini Zárraga, Pablo Reimpell, Julio César Arreaza, entre otros.

El general Alfonzo entrega la segunda empresa petrolera del mundo (1983)

Por otra parte, PDVSA el 29 de julio de 1983 toma una decisión racional: liquida FONINVES (Fondo de Investigación) y el INAPET (Instituto de Adiestramiento Petrolero y Petroquímico), para consolidar la actividad de ambos en un solo ente: el CEPET (Centro de Formación y Adiestramiento de Petróleos de Venezuela y sus filiales). Esto ocurre pocos días antes de que el presidente Herrera incurra en otra decisión polémica. Esta tuvo lugar el 31 de agosto de 1983, cuando nombra nueva junta directiva para PDVSA. El general Alfonzo Ravard culminaba una gestión de 8 años al frente de la empresa estatal y el presidente de la República decidió que su etapa había concluido. Nombró a su ministro de Energía y Minas, Calderón Berti, presidente de PDVSA. No cabe duda de que estaba en su derecho de hacerlo, pero violentaba la meritocracia severamente, ya que la trayectoria gerencial de Calderón era de menor antigüedad que otras, como la de Guillermo Rodríguez Eraso o la de Alberto Quirós Corradi, por citar solo dos ejemplos. De modo que si el nombramiento era político, era inexplicable e inconveniente, y si el nombramiento era con base en la experticia petrolera, violentaba la meritocracia. No obstante el dilema, Herrera cometió el error de nombrar a Calderón y éste el de aceptar el nombramiento. Era un error por donde se le viera, y así lo percibió el país con señalada molestia.

El objetivo principal que se había propuesto el general Alfonzo al frente de PDVSA, y que el país esperaba de él, fue logrado plenamente. Nos referimos al objetivo de hacer una transición no traumática entre las empresas concesionarias y la empresa petrolera estatal. Es decir, que la nueva empresa fuera capaz de manejar la industria petrolera con iguales o superiores niveles de eficiencia que los demostrados históricamente por las concesionarias. Este objetivo-rey fue alcanzado por el general Alfonzo Ravard y el equipo que lo acompañó en el cumplimiento del encargo.



El general Alfonso y Corina junto con el padre José María Velaz S.J, fundador de Fe y Alegría, y Pedro y Belén Mendoza Goiticoa visitan en Miraflores al presidente Raúl Leoni. La vinculación de la familia Alfonso Rivas y Alfonso Ravard con la obra educativa desarrollada por los jesuitas con el objetivo de impulsar el cambio social a través de la educación, data de sus inicios en 1955, al punto que durante los años 1976 a 1990, Alfonso será quien presida Fe y Alegría.

Presidente de Fe y Alegría (1976-1990)

En paralelo a su desempeño como presidente de PDVSA el general Alfonso asumió en 1976 la presidencia de Fe y Alegría, el programa popular educativo de la Compañía de Jesús en Venezuela, que habiendo nacido aquí de manos del padre José María Vélaz, S.J. se ha extendido por todo el mundo. En verdad, la historia de Fe y Alegría es de las más hermosas que se han escrito en nuestro país y la familia Alfonso Rivas y Alfonso Ravard estuvieron vinculadas desde los inicios de Vélaz en Catia, en 1954, con esta obra pedagógica para los sectores menos favorecidos de la sociedad.

La relación de Santiago Alfonso Rivas con los jesuitas es de larga data, y la explica perfectamente el padre Luis Ugalde, S.J. en texto dedicado al tema en el libro homenaje *Un hombre, una historia. El General Rafael Alfonso Ravard*, publicado por la



La Madre Teresa de Calcuta sentada entre los esposos Alfonso durante su primera visita a Venezuela, cuando era presidente de Petróleos de Venezuela en los tiempos del gobierno de Luis Herrera Campíns. Venezuela fue el primer país fuera de la India, donde se estableció la congregación Misioneras de la Caridad que fundó la Madre.

UCAB el año 2004. Este apoyo del padre continuó en los hijos Isabel Alfonso de Itriago, Jorge Alfonso Ravard, nuestro biografiado y su esposa Corina Wallis de Alfonso. Añadamos que no sólo el general Alfonso fue presidente de Fe y Alegría en 1976 y 1990 sino que también fue integrante del Consejo de Fomento de la Universidad Católica Andrés Bello durante muchos años y, como vimos antes, propició la construcción del Colegio Loyola-Gumilla en Ciudad Guayana y, al hacerlo, sentó las bases de la futura UCAB-Guayana. De modo que estamos ante un benefactor evidentísimo de la obra pedagógica de la Compañía de Jesús en Venezuela. Los jesuitas expiden una “Carta de hermandad” a quienes son benefactores de la institución. Esto viene ocurriendo desde los tiempos de San Ignacio de Loyola y, refiere Ugalde, que en Venezuela apenas 10 personas la han recibido, entre ellas Santiago Alfonso Rivas, Rafael Alfonso Ravard y su esposa Corina Wallis de Alfonso.

Es evidente que uno de los rasgos más pronunciados de la personalidad de nuestro biografiado fue su condición de devoto católico, en particular a través de su cercanía con la Compañía de Jesús. Podemos afirmar, de acuerdo con todos los testimonios recogidos, que el general Alfonso Ravard fue un católico practicante, sin la menor duda.



En 1981, es electo Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela, ocupando el sillón N° VIII, que había correspondido al doctor Francisco José Duarte. La imagen corresponde a las palabras que le dirige don Cristóbal Mendoza en un homenaje que le hicieron en la Academia de la Historia. A la derecha del General vemos a Eugenio Mendoza y a Alfonso Espinoza. Este último, gran amigo de RAR, además de que como abogado tuvo un papel importante cuando surgió un grave problema con las compuertas de la represa del Guri que dio lugar a una demanda legal de la que la CGV salió airosa.

Es electo Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela (1981)

Como suele suceder en las academias nacionales, una vez fallecido un Individuo de Número se presentan candidaturas a ocupar el sillón que ha quedado vacío. El ingeniero Rafael Alfonso Ravard fue electo para ocupar el Sillón N° VIII que dejó vacío al morir el doctor Francisco José Duarte. Leyó Alfonso Ravard su discurso de incorporación el 22 de julio de 1981 desde la Cátedra Santo Tomás de Aquino del Paraninfo del Palacio de las Academias. Después de hacer el elogio de Duarte, se escuchó el trabajo “Venezuela y la energía. Agente de transformación”; un tema al que el nuevo Individuo de Número había consagrado su vida profesional.



Tres individuos de número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela: RAR, Arnoldo Gabaldón y Pedro Pablo Azpúrua, notable ingeniero hidráulico.

El discurso de Alfonzo es respondido por Santiago Vera Izquierdo. Entonces, afirmó:

“Ingeniero General Rafael Alfonzo Ravard: sea usted bienvenido al seno de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y acceda al Sillón Número VIII que ocupó con tanto brillo su antecesor el Dr. Francisco J. Duarte. Tenga en cuenta al hacerlo que la Academia considera que el honor de haber sido designado su Individuo de Número, no es sólo el premio que la nación otorga a quienes la han servido, sino también un estímulo para que su labor continúe, crezca y florezca.”

(Alfonzo Ravard, 1981: 31)

Luego, el 15 de julio de 2009, tiene lugar la incorporación de doctor Carlo Caputo al Sillón VIII que ha quedado vacío con motivo de la muerte de Alfonzo Ravard. Entonces, Caputo hace el elogio de la vida y obra de su antecesor. También hace mención al general Alfonzo el doctor Jaime Requena, quien contesta el discurso de Caputo en nombre de la Academia que lo recibe. Caputo afirma:

“En el espacio de estos treinta años, se desempeñó como administrador y gerente de la cosa pública, la Res Publica de los romanos. La capacidad gerencial del General se manifiesta no sólo por el éxito de las empresas que dirigió, sino también por la calidad de sus colaboradores.

(Caputo, 2009: 77)

Este aspecto que señala Caputo es digno de acentuarlo: el general Alfonso obtuvo resonantes éxitos en su vida pública, entre otros factores, porque buscaba a los mejores en cada área, sin importarle la filiación política o la procedencia social o el credo religioso. De esto que afirma Caputo abundan testimonios.

El 26 de septiembre de 2007, un año después de su muerte, la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat le rinde un homenaje In Memoriam. El discurso estuvo a cargo del académico Alberto Méndez Arocha quien resaltó el desempeño profesional de RAR como ingeniero, general y dirigente de empresas públicas. Habló del homenajeado como un hombre hacedor de equipos de trabajo y compartió una lista que llamó “Los Hombres del General” en la que aparecen quienes lo acompañaron de cerca tanto en la CVG como en PDVSA. A continuación reproducimos la lista: “En su gestión al frente de la CVG, el Ing. Alfonso estuvo acompañado por un eficiente equipo, formado, entre otros, por: Francisco Abascal, Roberto Álamo B., Fernando Álvarez Manosalva, Rodolfo Aristeguieta, Juan F. Báez, Efraín Carrera, Clemente Chirinos C., Luis A. Colmenares, Rafael De León, Eduardo Ellemberg, Carlos E. D’Empaire, Alfonso Espinoza, Gustavo Ferrero Tamayo, José Antonio Gómez B., Tomás H. Hernández, Pedro Palacios H., Rafael Mendoza Olavarría, Carlos Parisca Mendoza, Néstor Pérez L., Luis Pietri L., Federico Rivero P., Herman Roo, Rodolfo Tellería V., Domingo Valladares, Juan A. Vegas, G. Chavarri, et al. “EN PDVSA el ingeniero Alfonso Ravard estuvo asistido por un notable grupo gerencial integrado, entre otros, por Guillermo Rodríguez Eraso, Julio Sosa Rodríguez, Alirio Parra, Humberto Peñalosa, Gustavo Coronel, Alberto Quirós, Nelson Vásquez, Carlos Guillermo Rangel, René Plaz Bruzual, Frank Alcock, Roberto Mandini, Jacques Tarbes, Ernesto Sugar, Carlos Castillo, Andrés Aguilar M., Francisco Prieto Wilson, José Martorano Battisti, Edgar Leal, José Rafael Domínguez, Mauricio García Araujo”.



En 1983 recibe en Nueva York el Premio de las Américas otorgado cada año a un personaje del continente que se hubiera destacado por su trabajo a favor de la comunidad.

Recibe el “Premio de las Américas” (1983)

La Fundación de las Américas, con sede en Nueva York, otorgaba cada año el Premio de las Américas a un personaje del continente que se hubiera destacado por su trabajo a favor de la comunidad. El primer venezolano en recibirlo fue Eugenio Mendoza Goiticoa, en 1973. Diez años después se le confería a otro venezolano: Rafael Alfonzo Ravard.

En el momento de recibir la distinción hablaron el presidente de la Cámara de Comercio de Caracas, Enrique Sánchez; el presidente del Dividendo Voluntario para la Comunidad, Luis Augusto Vegas Benedetti y el presidente de Fedecámaras, Adán Celis. Destaco lo dicho por Enrique Sánchez porque señala varios atributos de la personalidad de nuestro biografiado:

“El hombre adulto es dueño de su propia fama. A Rafael Alfonzo Ravard lo adorna una buena, la de ser no sólo inteligente, eficiente, honesto, culto, ponderado,



Con el empresario Eugenio Mendoza, en 1973. Justamente en ese año Mendoza fue distinguido con el Premio de las Américas que le sería conferido a Alfonso Ravard 10 años más tarde. Ambos pasaron a la historia venezolana por sus cualidades gerenciales, aunadas a una verdadera vocación de servicio social y visión del desarrollo del país.

tener don de gentes y saber guardar prudente silencio, sino también la habilidad de escoger a sus colaboradores, transmitiendo voluntad de trabajo en equipo, imponiendo disciplina, manteniendo entusiasmo en el cumplimiento de las metas por realizar.”

(Folleto Premio de Las Américas, 1983: 19)

Como vemos, a partir de sus 60 años el general Alfonzo comenzó a recibir el reconocimiento unánime de sus pares académicos y empresariales. El Premio de Las Américas coincide con la conclusión de su tarea de 8 años al frente de PDVSA. Coincide con sus treinta años al frente de empresas del Estado, ya que éstas propiamente comenzaron en 1953, cuando fue designado presidente de la CEEC. Sus tareas como militar, como sabemos, se iniciaron antes, con su graduación de alférez en la promoción Simón Bolívar de 1939. Las tareas del militar son de Estado, naturalmente, de modo que para el momento en que se retira de PDVSA el General Alfonzo suma 44 años al servicio del mismo. Pero por otra parte, se inicia otra etapa de servicio: la del senador de la República durante el período 1984-1989, cinco años más que se suman a los 44 anteriores y llevan su prestación de servicios al Estado hasta el medio siglo. Se dice fácil, pero con seguridad se trata de una de las hojas de vida más dilatadas y luminosas en toda la historia de la República de Venezuela. Ningún otro venezolano en toda nuestra historia tuvo la posibilidad de fundar y orquestar un sistema hidroeléctrico nacional, una ciudad, un conglomerado industrial y una empresa petrolera estatal. Esta circunstancia es irrepetible en cualquier sentido que se le analice, de allí la radical singularidad de la vida del general Alfonzo Ravard. Pasaba ahora el hijo de Santiago Alfonzo Rivas e Isabel Ravard Bauder, el esposo de Corina Wallis Olavarría, a otra etapa de su vida. Ha debido sentirse feliz por el deber cumplido, aunque seguramente preocupado porque conocedor como era de su país, sabía que lo hecho si no se administraba con esmero y rigor, era susceptible de seguir el curso de cualquier aventura. Lamentablemente, en muchos casos así fue.

Comienza ahora una etapa inédita para Alfonzo: el manejo de una empresa privada familiar dedicada al ramo de alimentos y la faena del senador. Sigamos este nuevo y último período de su vida.



Saludando a su majestad el rey Juan Carlos I de España durante una visita a Madrid organizada por el Museo de Arte Colonial, junto a Corina, Francisco y Mercedes López Herrera, Pedro y Belén Mendoza Goiticoa. 1991.



Con Humberto Fernández-Morán, célebre científico venezolano, creador del bisturí de diamante.



Rafael Alfonzo entre sus amigos Guillermo Rodríguez Eraso y Guillermo Zuloaga, pionero de la Geología en Venezuela.



Con su sobrino y tocayo, Rafael Alfonso Hernández, con quien mantuvo una especial cercanía no sólo afectiva, sino que juntos formaron equipo en las tareas de dirección de la empresa familiar desde el momento en que RAR comienza a trabajar allí.

Presidente de Alfonzo Rivas y Compañía (1984-1998) y senador de la República (1984-1989)

Los ocho años en la presidencia de PDVSA del general Alfonzo Ravard más los 20 al frente del desarrollo de Guayana sellaron una unanimidad nacional: se trataba del más exitoso y honesto gerente público con el que había contado el país en los últimos años. Por lo anterior, seguramente, el candidato de COPEI para las elecciones de 1983, Rafael Caldera, propuso a Alfonzo como candidato a senador por el Distrito Federal, encabezando la lista y, naturalmente, fue electo.

Senador de la República (1984-1989)

Se desempeñó como senador en el período constitucional de 1984 a 1989, cumpliendo con sus tareas parlamentarias con eficiencia en las comisiones que integró. No destacó como orador porque no estaba el discurso público entre los elementos descollantes de su personalidad. Por lo contrario, todos los testimonios señalan que hablaba cuando tenía que hacerlo y lo hacía con una autoridad excepcional. Asistió puntualmente a su trabajo parlamentario: una nueva experiencia en su dilatada vida laboral.

Antes de ser designado presidente de Alfonzo Rivas y Compañía consultó con la junta directiva de la empresa si advertían sus miembros alguna incongruencia entre la tarea de presidir la empresa y ser senador de la República, y al directorio de la corporación no le pareció que había ninguna contradicción entre ambas tareas. Así fue como el general Alfonzo pasó de presidir la empresa petrolera estatal venezolana, una de las más grandes del mundo, a ejercer como senador y presidente de la compañía fundada por su padre en 1910. Entonces, según refiere Rafael Alfonzo Hernández, el general Alfonzo puso dos condiciones a su familia para presidir la empresa. La primera: que la gerencia fuera profesional, no familiar. Dicho de otra manera: si algún miembro de la familia Alfonzo ingresaba a la compañía se debía a sus calificaciones profesionales, no al parentesco. Y la segunda condición fue que en la Gerencia General de la corporación lo acompañara Rafael Alfonzo Hernández, quien ya trabajaba en la compañía y gozaba de toda su confianza profesional.

Miembro de la Junta Directiva de la Electricidad de Caracas (1986-1995)

Dos años después (1986) el general Alfonzo es designado miembro de la Junta Directiva de la Electricidad de Caracas, y allí estuvo contribuyendo al desarrollo de la empresa caraqueña hasta 1995, año en que deja de integrar el directorio de la corporación. Ha debido ser muy interesante para el general Alfonzo ver los hechos desde una empresa privada de generación y administración eléctrica, después de haberlos visto desde la empresa estatal fundada por él mismo: EDELCA. Recordemos que para 1984, cuando comienza a presidir Alfonzo Rivas y Compañía, el general Alfonzo cuenta con 65 años y no ha tenido experiencia en grandes corporaciones privadas, sí en pequeñas como cuando lo vimos al frente de una empresa de ingeniería de construcción, en su juventud.

Este mismo año de 1995, cuando dejaba la Junta Directiva de la Electricidad de Caracas, le trajo al general Alfonzo una alegría que no pudo prever cuando sembró la semilla de ella. Nos referimos a que este año abre sus puertas la UCAB-Guayana en parte de los terrenos que Alfonzo había ofrecido a los jesuitas a principios de los años sesenta para que en la nueva urbe, Ciudad Guayana, se ofreciera educación de alta calidad y pudiera construirse el Colegio Loyola-Gumilla, que abrió sus puertas en su nueva sede, en 1967. Ha debido sentir nuestro biografiado que no había arado en el mar cuando asistió a la inauguración de la UCAB-Guayana, casi treinta años después de haber sido un factor esencial para la creación del colegio de la Compañía de Jesús en tierras guayanesas. Notable satisfacción que recibía a los 76 años, seguramente con la modestia y bajísimo perfil que alimentó toda su vida.

Don Santiago Alfonzo Rivas, como señalamos al principio de esta biografía, fallece en 1968, habiendo sido el único presidente de la empresa que fundó en 1910. Entonces, asumió la conducción de la compañía su hijo, Miguel Alfonzo Ravard, quien estará al frente hasta el momento de su muerte, en 1979. Lo sucederá su hermano Santiago Alfonzo Ravard, quien estará al mando hasta 1983, año de su fallecimiento. Luego, en 1984, asumirá Rafael Alfonzo Ravard.

Imposible no aludir al entorno nacional en este momento, ya que el llamado “Viernes negro” del 18 de febrero de 1983 ha tenido lugar, lo que trajo un control de cambio, una devaluación de la moneda y el comienzo de la inflación. Es decir, un entorno económico radicalmente distinto al vivido en Venezuela hasta ese año. Será esta nueva realidad la que le toque enfrentar al general Alfonzo en su nuevo desafío.



Junta Directiva de Alfonzo Rivas & Cía, junto al cardenal José Alí Lebrún y el gobernador del estado Aragua Carlos Tablante.

En aquel nuevo escenario económico venezolano y asumiendo una empresa familiar de proporciones medianas, el general Alfonzo encargó un estudio a la consultora McKinsey, en 1985. Se buscaba un diagnóstico de la situación de la empresa con miras a corregir lo que hubiese que corregir, cambiar lo que hubiese que cambiar, y a partir de allí ubicar nuevos negocios y hacer crecer a la empresa. Este primer estudio y un segundo encargado a la misma consultora diez años después, en 1995, confirmaron que la vocación de la empresa estaba en el consumo masivo, y que para ello se contaba con notables oportunidades de crecimiento, sobre todo en una economía con limitaciones para la importación, dados los controles de cambios, y con un crecimiento del mercado nacional importante.

La empresa que recibe Alfonzo Ravard en 1984 contaba con 150 empleados, la que entrega en 1998 cuenta con 600. Fue un período de gran crecimiento para la corporación. Se mejoró enfáticamente la distribución de los productos, bajándose los lapsos de entrega de 27 días a un margen entre 24 horas y 4 días, dependiendo del lugar del país. Se estableció un sistema de remuneración sobre la base de resultados, estableciéndose un 30% de salario fijo y un 70% variable, dependiendo de los logros alcanzados. Se colocó el acento en disponer de la mejor tecnología, la más avanzada en el mundo, así como se atendieron los temas ecológicos con sumo cuidado. La meritocracia en cuanto a la promoción del personal se

impuso, en paralelo con un programa de estímulo permanente para el desarrollo de los recursos humanos en su faceta educativa y de adiestramiento. La ética se consolidó como un pilar esencial de la corporación.

En este marco de reformas gerenciales y modernización de Alfonzo Rivas & Cía, siempre dentro del foco del consumo masivo, se incorporaron a la oferta de la empresa varios productos nuevos: *Tris-Tras*, *Flips* (cereales), se comienza a distribuir el aceite de oliva *Carbonell*, la línea de cuidado personal *Dial*, las papas *L'gout*, y se inicia la distribución de *Chocolates El Rey*. En el último año del general Alfonzo al frente de la empresa, 1998, se decide la compra de *Nevazucar* y se obtiene la licencia para producir y distribuir la marca *McCormick* en Venezuela. Como vemos, en los catorce años de la presidencia del Alfonzo Ravard no fueron pocos los avances que se dieron atendiendo al foco del consumo masivo. Esta tendencia continuó y se incrementó, incluso, pero ya Alfonzo Ravard se acercaba a los 80 años y había llegado la hora del retiro de la gerencia diaria y la Junta Directiva de Alfonzo Rivas & Cía designó al gerente general que acompañó al general Alfonzo en la presidencia de la compañía. Así fue como Rafael Alfonzo Hernández, tercera generación de los Alfonzo, asumió la conducción del conglomerado industrial. Para entonces ya contaba con mucha experiencia dentro de la empresa. Además, se había graduado de ingeniero en Alimentos, lo que le otorgaba un peso especial, dado que eso era precisamente a lo que se dedicaba la empresa familiar. Estuvo en la presidencia de Alfonzo Rivas & Cía hasta el 2007, cuando fue sucedido por Enrique Itriago Alfonzo, también tercera generación, quien actualmente se desempeña como presidente.

Sabía el general Alfonzo que estaba prestando sus últimos servicios desde comienzos de la década de los años 90, ya que al llegar por segunda vez a la Presidencia de la República Rafael Caldera, en 1994, le ofreció una responsabilidad de altísima significación, pero el general Alfonzo declinó, aduciendo que no contaba con la fuerza de la juventud para emprender una tarea de esa magnitud. Por otra parte, ya para finales de la década era evidente que la empresa que había recibido en 1984 era otra, que había crecido ostensiblemente, y que el encargo que recibió de la Junta Directiva familiar se había cumplido más allá de lo imaginable. Pasaba entonces el testigo a su sobrino, con quien había hecho un tándem gerencial formidable durante 14 años de crecimiento. Era el relevo natural.



Puesta en marcha de la ampliación de la planta de Alfonso Rivas & Cía en Turmero.



En 1990 cuando recibe de manos de Eddo Polesel, presidente de Fedecámaras, una placa de reconocimiento con ocasión de los 80 años de Alfonzo Rivas & Cía.



Alfredo Paúl Delfino, Rafael Alfonso Hernández, RAR, Eddo Polesel, cardenal José Alí Lebrún, José Azpúrua Ríos y Jorge Chapellín.



RAFAEL ALFONZO RAVARD

EL VISIONARIO QUE PLANTÓ LA SEMILLA DEL DESARROLLO EN GUAYANA

Rafael Alfonso Ravard, es uno de los venezolanos que más hizo por la nación durante la segunda mitad del siglo XX. Una trayectoria como pocas en el país y una hoja de vida intachable sirven de aval a la personalidad de este visionario del aprovechamiento hidroeléctrico del caudaloso río Caroni, del desarrollo de Guayana y por ende del país.

No es mucho lo que de Alfonso Ravard conocen hoy en día Guayana y Venezuela tal vez por su carácter sencillo y poco dado a la publicidad que siempre lo caracterizó. Nació el 17 de agosto de 1919, en el seno de una tradicional familia caraqueña y tuvo una formación como militar e ingeniero en países como Italia, Francia y Venezuela.

A comienzos de los años 50, Rafael Alfonso Ravard recibió por parte del gobierno venezolano la misión y gran tarea de iniciar en el estado Bolívar un ambicioso proyecto de desarrollo integral. Fue enviado a la selva del sur del país para acometer la tarea de articular tres ejes muy importantes como lo eran el aprovechamiento del Potencial Hidroeléctrico del Caroni, el desarrollo de un Complejo Siderúrgico y la creación de un centro urbano destinado a la población que hasta allí llegaría.

Sus compañeros de trabajo de aquellos años lo recuerdan como ponderado, amable y un gran caballero, apenas tres de las cualidades que lo rodean. Durante sus años en Guayana quienes le conocieron, sin excepción, guardan los mejores recuerdos del General.

TRAYECTORIA DE UN VISIONARIO

La trayectoria del General Rafael Alfonso Ravard incluye, para la década del 50, la Presidencia de la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroni, el Instituto del Hierro y del Acero, la Corporación Venezolana de Fomento (1958) y la Corporación Venezolana de Guayana, a partir de su creación, en 1960 y hasta 1974.

Fue, además, fundador de la Compañía Anónima de Electrificación y Fomento Eléctrico (CADAFE) en 1958 y posteriormente, el primer Presidente de PDVSA en el período 1976-1983, tras la

Rafael Mendoza, pionero en la conservación ambiental de la región y creador de parques como La Llovizna, recuerda con beneplácito la trayectoria de este personaje a quien califica como uno de los más grandes de Venezuela en el siglo XX.

«Vio, hacia el futuro y de forma integral lo que sería Guayana», afirma Mendoza. «También percibió al Delta del Orinoco como el granero de Guayana, proyecto que se desvirtuó con el tiempo».

Cuando se decidió construir Guri, indicó Mendoza- mediante la producción de electricidad con agua, no había ninguna ventaja sobre el sistema térmico. En ese momento, «Venezuela utilizaba fósiles y Alfonso fue quien convenció al Presidente de la República para ese entonces, que la decisión de construir esa Central Hidroeléctrica no era económica, sino política. Y allí está la obra, ¡cuánto petróleo estamos exportando que tuviéramos que estar quemando, no hubiéramos desarrollado el Caroni!... El siempre nos decía: Estamos trabajando para nuestros nietos».

Para Rafael Mendoza, «Alfonso fue un oficial que se graduó con máximos honores y afortunadamente lo enviaron a Guayana. Tenía la visión de mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Quería construir una ciudad armónica, digna de su gente».

Otro de los grandes colaboradores del General Rafael Alfonso Ravard, fue Efraín Carrera Saú, quien, desde su juventud percibió que «era muy accesible, infundía gran respeto, se sentaba a conversar y lo

hacía de manera que, en los temas que trataba, siempre había una prédica sobre cómo hacer las cosas mejores».

Identifica al General Alfonso como el hombre que sembró una semilla muy robusta que dio origen a una organización como CVG Edelca. «Todos los planes de Guayana, nacieron bajo la rectoría de Rafael Alfonso», manifiesta Carrera Saú.

Rodrigo Tellería Villapol, miembro de la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroni creada en 1953 y visionario que acompañó al general Rafael Alfonso Ravard en el desarrollo del potencial hidroeléctrico de tan caudaloso río, recuerda anécdotas que reflejan el carácter de este gran personaje de la historia venezolana. «Una de las primeras obras que se construyó en la ciudad fue el puerto de San Félix y el General se subía el pantalón y se le metía dentro de las medias para poder saltar charcos e inspeccionar las obras».

La opinión de Tellería Villapol se resume en pocas palabras «si ver trabajar al maestro, se considera una de las mejores técnicas docentes, la carrera de Rafael Alfonso Ravard, es realmente una Cátedra».

En los años 70, Gerardo Chavarri, tuvo la gran oportunidad de trabajar junto al General Rafael Alfonso Ravard, a quien recuerda como «nuestro líder». Afirma sintiendo mucho orgullo al saber que me apreció, respetando la distancia, porque en ese momento yo era un «bebé» profesional y él fue el hombre que emprendió, movilizó y llevó a cabo el proyecto de

Guayana. Puede apreciar directamente la calidad, el temple y el valor del General».

Refiere que cuando Guri entró en crisis, durante la construcción de su Primera Etapa, el General Alfonso Ravard tuvo que enfrentar las presiones del Estado y de las aseguradoras, «lo hizo de la manera más digna y salvó la obra a través de una negociación con el Banco Mundial, sin alterar el proyecto, las garantías, ni los plazos».

Son muchas las personas que recuerdan la gestión del General Rafael Alfonso Ravard, incluso para los nuevos profesionales siempre hay una referencia y el testimonio más valioso es ver hoy, cincuenta años después sus obras: el aprovechamiento hidroeléctrico del río Caroni, el conglomerado industrial de Guayana, y el asentamiento de Ciudad Guayana, polo de desarrollo al sur del país, que está al servicio de la sociedad venezolana.



nacionalización del petróleo. Además, ejerció funciones como la Presidencia de «Fe y Alegría» y actualmente es Miembro del Consejo de Fomento de la Fundación «Andrés Bello» en la Universidad del mismo nombre, y donde recientemente se inauguró la «Cátedra Fundamental Institucional General Rafael Alfonso Ravard».

Presidió el Consejo Mundial de la Energía en 1954, fecha a partir de la cual, Venezuela, primero a través de la Comisión de Estudios y luego de CVG Edelca, se hizo miembro permanente.

Las condecoraciones recibidas incluyen la Orden «General Rafael Urdaneta» en sus tres clases, la Orden Militar de Ayacucho en su Grado de Gran Oficial en 1956, la Cruz de las Fuerzas Terrestres Venezolanas en 1960; Gran Cordón de la Orden de Boyacá, en Colombia-1967; Gran Cruz de la Orden del Mérito, en la República Federal de Alemania-1971; Caballero de la Orden Soberana y Militar de Malta; Gran Oficial de la Orden de Leopoldo I, en Bélgica; Gran Oficial de la Orden de Río Branco, en Brasil; Orden Tudor Vladimirescu, en Rumania; Cruz de las Fuerzas Aéreas y Cruz de las

Fuerzas Armadas de Cooperación. Es también Oficial de la Legión de Honor, Francia- 1956; Gran Oficial de la Orden del Mérito, Italia-1962.

En 1968 fue promotor principal de la unificación de la Frecuencia Nacional (Cafreca) y de la interconexión del Sistema Eléctrico del país; y en 1969 la siembra de 750 hectáreas de pino caribe, en Uverito al sur del estado Monagas.

El gerente pasa a retiro (1998-2006)

En 1998 Rafael Alfonso Ravard pasa a retiro después de una larga hoja de servicios que comenzó en 1939, cuando egresó de la Academia Militar de Venezuela en la promoción Simón Bolívar. Fueron sesenta años de servicio al país y ahora se imponía el retiro a casa, en la calidez de su hogar, organizado e imantado por la presencia de su esposa Corina Wallis de Alfonso. Muy pronto los achaques de la vejez hicieron presencia y fueron disminuyéndole las capacidades físicas hasta que el cuerpo no pudo más y el hijo de Santiago e Isabel muere el 22 de noviembre de 2006.

Esos años finales fueron dulces y amargos para Alfonso Ravard. Dulces porque lo acompañaba la certeza del deber cumplido, amargos porque algunos de los proyectos que emprendió cambiaron de signo o no prosperaron en manos distintas a las suyas. De sus grandes satisfacciones, todavía en pie y prestando servicios, el aprovechamiento de las aguas del Caroní, proyecto comenzado por él en 1953, sigue siendo la principal fuente de energía con que cuenta el país. No así SIDOR, ALCASA y VENALUM que han pasado por todo tipo de inconvenientes y al día de hoy trabajan muy por debajo de sus capacidades. En cuanto a PDVSA para el año 2006, año de su muerte, el daño que se le había hecho a la industria petrolera estatal ya era de proporciones incalculables.

El bosque de Uverito, sembrado por su iniciativa, está en pie, pero subutilizado en sus dimensiones posibles. Por otra parte, la UCAB-Guayana inauguró un formidable módulo de aulas en 2004 y lo bautizó con su nombre, haciendo justicia con el respaldo esencial que recibió la Compañía de Jesús del general Alfonso en Ciudad Guayana. Esta última ha cambiado mucho en relación con lo que soñaron sus fundadores, pero allí están los parques y las avenidas y las industrias, y sobre todo el sentido ecológico que Alfonso le dio a toda la gesta del sur, con la colaboración de Rafael Mendoza Olavarría, su eficiente colaborador desde el comienzo de la aventura guayanesa. Inolvidable en la memoria colectiva es la Operación Rescate que encabezó la CVG, permitiendo salvar más de 18 mil especímenes antes de que las aguas del Caroní inundaran su hábitat. La campaña contó con el fervor de Renny Ottolina y se hizo un documental que todavía emociona verlo. Aquella operación fue un ejemplo de lo bien que podíamos hacer los trabajos los venezolanos.

¿A quién no le duele la Venezuela de los últimos años? Pero, sin duda, a los constructores ha debido dolerles más contemplar impotentes la destrucción de buena parte de lo que se había levantado. En el caso específico del general

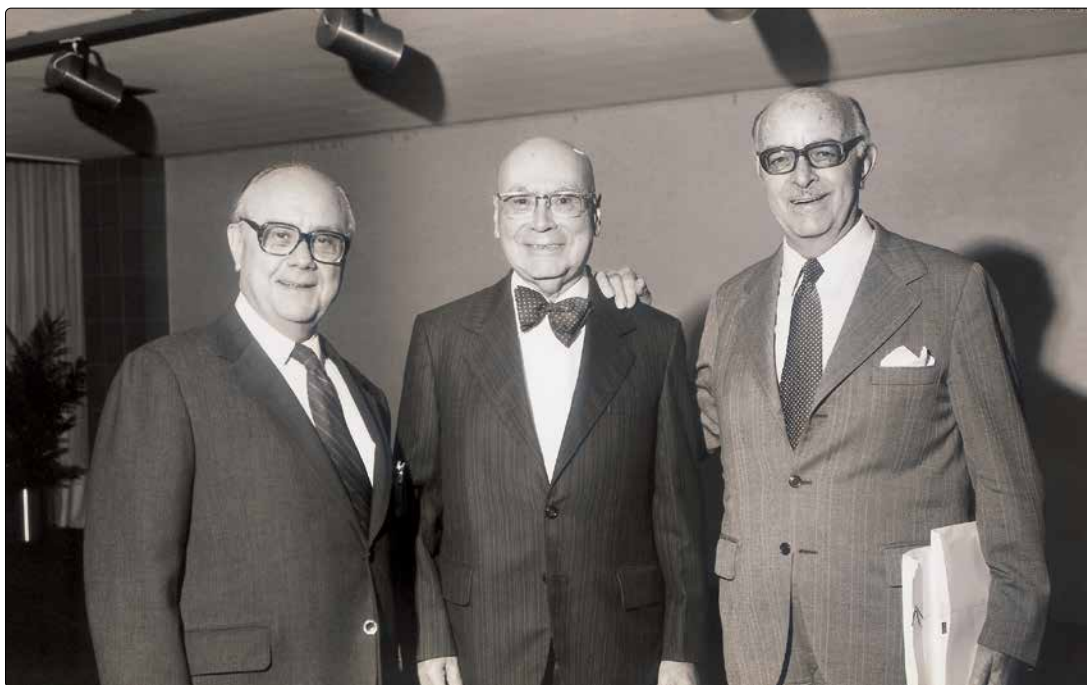
Alfonzo Ravard se combinaron dos emociones, seguramente: el dolor de ver lo destruido, y la alegría de ver que se construyó bien, con sindéresis, con honestidad, y que siempre queda algo después de las tempestades. Además, y no es poco, el general se fue de este mundo gozando del reconocimiento unánime de sus compatriotas. De hecho, su viuda, días después de su muerte publicó un discreto folleto donde se recogen palabras de despedida, cartas, artículos de prensa que retratan de cuerpo entero la personalidad del general Alfonso. Entre estos textos, uno de Rafael Baquedano S.J. viene como anillo al dedo. Dice el jesuita:

“En estos momentos creo que expreso el sentimiento de todos al manifestar nuestra cercanía, solidaridad y admiración por quien ha sido para tantos de ustedes un verdadero esposo, un hijo, un amigo, un modelo entrañable. Su recuerdo se nos hace vivo en esta Eucaristía para encomendarlo al Padre. No lo olvidamos. Le debemos tanto. Deja un recuerdo profundo y grato de humanidad. De una manera sencilla, siendo un gran señor y un caballero sin tacha, vivió los valores más humanos y evangélicos, los que llegan al corazón y quedan grabados en un recuerdo agradecido.”

Y más adelante Baquedano aclara aún más la personalidad del general Alfonso. Afirma:

“Era un auténtico soldado y caballero cristiano. Transparente en su vida familiar, en su amor a su esposa, a sus padres, a su familia, a sus amigos. En él la coherencia entre sus ideas, sus palabras y sus enormes realizaciones se convertía en una realidad asombrosa y transparente.”

Con estas palabras del sacerdote llegamos al final de nuestro acompañamiento de la vida de Alfonso Ravard. Sin duda, hemos concluido un esbozo biográfico, no una exhaustiva biografía. Sorprende que sea la primera que se escribe dadas las magnitudes del personaje, pero en Venezuela los vacíos historiográficos son tantos y tan pronunciados que no debería llamarnos la atención. En cualquier caso, a quien quiera estudiar el desarrollo de la energía eléctrica en el país la figura del general se le aparecerá en todos los caminos; quien quiera historiar la industria petrolera en Venezuela se topará muchas veces con Alfonso; quien quiera seguirle el paso a la Compañía de Jesús en el país hallará la huella benefactora del general en muchos recodos. En suma, estamos ante uno de los gerentes públicos más importantes de toda nuestra historia republicana. En el siglo XIX nos viene a la memoria el nombre de Jesús Muñoz Tébar, un Alfonso Ravard de su tiempo, fundador del legendario MOP (Ministerio de Obras Públicas), entre muchas otras



Tres hombres que aportaron muchísimo al desarrollo de Venezuela desde sus distintos campos de acción y de quienes el país entero debe sentirse orgulloso: Rafael Alfonzo Ravard, artífice del desarrollo de Guayana y primer presidente de PDVSA; Arnoldo Gabaldón, pionero de la malariología en nuestro país y Pedro Grases, gran bibliógrafo y escritor.

realizaciones. En el siglo XX no hubo ningún otro venezolano dirigiendo las obras mayores de la Nación como lo hizo Alfonzo, de manera tan prolongada y eficiente.

En lo personal, seguir su rastro me ha traído una sorpresa detrás de otra. La única explicación que tengo para una personalidad de tal reciedumbre, eficiencia y discreción es que ella se forjó a la luz de un sentido espiritual de la existencia. Era un cristiano formado por los jesuitas y por el sentido de honor y compromiso de la Academia Militar de Venezuela. *Rara avis*, sin la menor duda. Su excepcionalidad es tan profunda que parece irreal, como extraído de un libro de fábulas, cuando en verdad se trata de uno de la tribu, un venezolano ejemplar.

Su viuda, Corina Wallis de Alfonzo, recuerda siempre los versos que su esposo le recitaba todos los días, unos versos que retratan de cuerpo entero a uno de los compatriotas más útiles de toda la historia republicana de Venezuela:

**“Uno debe caminar sin hacer ruido.
La palabra es de plata y el silencio es de oro.”**



Bibliohemerografía

- AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel (1941). *La compañía de Jesús en Venezuela*. Edición de autor, Caracas.
- ALAMO BARTOLOMÉ, Alicia (1986). “En el país de las maravillas” en diario La Religión, Caracas.
- ALFONZO RAVARD, Rafael (1981) *Cinco años de normalidad operativa. Discursos del general Rafael Alfonzo Ravard, 1975-1980*. Caracas, Petróleos de Venezuela.
- 35 años de la infraestructura de producción y consumo de energía en Venezuela*. (1981) Trabajo de Incorporación a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela. Caracas.
- Ciudad Guayana. Estampillas sobre su desarrollo industrial y urbano* (1969). CVG, Caracas.
- “Venezuela puede estar satisfecha de los logros de PDVSA” (1982). El Diario de Caracas, 29 de agosto, Caracas.
- ÁLVAREZ JUAN, Aurelio (2002). *Don Pedro Carlos de Ron y Tovar y su descendencia en Venezuela*. Editorial Ex Libris, Caracas.
- APPLEYARD, Donald (1976). *Planning a pluralist city. Conflicting realities in Ciudad Guayana*. The MIT Press, Cambridge, Massachussets, USA.
- ARRÁIZ LUCCA, Rafael (2014). *Venezuela: 1830 a nuestros días*. Editorial Alfa, Caracas.
- (2006) La Electricidad de Caracas*. Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Metropolitana, Caracas.
- (2013) Empresas Venezolanas. Nueve historias titánicas*. Editorial Alfa, Caracas.
- CASTILLO, Héctor y Ofelia PAREDES (2014). *Un testimonio en el tiempo. Visión de José Antonio Giacopini Zárraga acerca de la historia de Venezuela, 1830-1958*. Biblioteca de Autores Tachirenses, versión digital, San Cristóbal, Venezuela.
- CAPUTO, Carlo (2009). “Discurso de Incorporación del doctor Carlo Caputo como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.” Edición de autor, 15 de julio, Caracas.
- CATALÁ, José Agustín. *Nacionalización del petróleo en Venezuela. Tesis y documentos fundamentales*. Caracas, editorial Centauro, 1982.
- CONSALVI, Simón Alberto (2013) *El petróleo en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, El Libro menor.
- CORONEL, Gustavo (s/f) *El petróleo viene de la luna. Una novela del petróleo venezolano*. Edición de autor. Amado González y Cía.
- CORONIL ÍMBER, Fernando (2013). *El estado mágico*. Editorial Alfa, Caracas.

- D'ALESSANDRO BELLO, María Jesús (2010). *Testimonios de éxito*. Edición de Autor, Caracas.
- DÍAZ CASANOVA, Rafael (2012). "El padre del bosque". El Universal, 24 De febrero de 2012, Caracas.
- ESTÉVEZ, Raúl (1959). "Volado dique para llenar represa que pondrá en marcha turbinas de hidroeléctrica del Caroní." Caracas, *El Universal*, 22 de abril.
- FERNÁNDEZ, Américo (1994). "La visión de aquellos hombres" en *EDELCA 30 años*. Editorial Ex Libris, Caracas.
- FONSECA, Jaime (1973). *El militar. Pensamiento y acción*. Edición de autor, Caracas.
- FORNÉS, Armando (s/f). *La maizina americana. Gran producto nacional*. Intenso Offset, Caracas.
- FRIEDMANN, John (2002). *The prospect of cities*. University of Minnesota Press, Minneapolis, USA.
- GIACOPINI ZÁRRAGA, José Antonio (s/f). *Un vistazo al pasado*. CIED- PDVSA, Caracas.
- GIACOPINI ZÁRRAGA, José y Guillermo RODRÍGUEZ ERASO, Julio César ARREAZA ARREAZA, Pedro PALMA CARRILLO, Carlos LANDER MÁRQUEZ. (1986). *1976-1985. Diez años de la industria petrolera nacional*. Caracas, PDVSA, 1986.
- GONZÁLEZ DELUCA, María Elena. (2013) *Venezuela: la construcción de un país... una historia que continúa*. Caracas, Cámara Venezolana de la Construcción.
- GRISANTI, Luis Xavier. "El petróleo y el nacionalismo prudente de Venezuela" en *Todo lo que usted debe saber sobre el petróleo*. Caracas, Grupo Editorial Macpecri, s/f.
- "Petróleo, desarrollo y capital nacional" (2013) en *Nuevas Ideas para viejos problemas*. Fundación Venezuela Positiva, Caracas
- "Nuevo paradigma energético" en *Venezuela: ilusión, realidad o ficción* (2015). Fundación Venezuela Positiva, Caracas.
- HERNÁNDEZ, Ramón. *Carlos Andrés Pérez* (2012). Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional y Banco del Caribe, Caracas.
- y Roberto GIUSTI (2006). *Carlos Andrés Pérez: memorias proscritas*. Los Libros de El Nacional, Caracas.
- IZAGUIRRE, Maritza (1977). *Ciudad Guayana y la estrategia del desarrollo polarizado*. Ediciones Siap-Planteos, Buenos Aires.
- LEDEZMA, Eurídice y SOCORRO, Milagros (2010). *Alfonzo Rivas y Cía. 100 años alimentando el mañana*. Editorial Arte, Caracas.
- LEONI, Raúl (1968). *Guri. Imagen de la Venezuela en marcha*. Discurso con motivo de la inauguración de la presa de Guri, 8 de noviembre de 1968, Caracas.
- Mc BETH, Brian S. (2015). *La política petrolera venezolana: una perspectiva Histórica. 1922/2005*. Universidad Metropolitana, CELAUP, Caracas.

- MARTÍNEZ GUARDA, Jóvito (2012). *Argenis Gamboa. Pionero siderúrgico venezolano*. Los Libros de El Nacional, Caracas.
- La nacionalización del hierro en Venezuela. ¿Un proceso inconcluso?* (2005). Edición de autor, Caracas.
- Constructor en democracia en la historia de la ingeniería en Venezuela*. Leopoldo Sucre Figarella (2010). Fundación Leopoldo Sucre Figarella, Caracas.
- MAYOBRE, Eduardo. *La nacionalización petrolera. 1976. Culminación de una política* (2007). Fundación Rómulo Betancourt, Caracas.
- MORA, Néstor (1970). “Rafael Alfonzo Ravard: la principal limitación para el desarrollo en Venezuela ha sido el factor humano”. Diario El Nacional, 10 de agosto, Caracas.
- PÉREZ LECUNA, Roberto (2000). *Apuntes para la historia militar de Venezuela, 1 de enero de 1936, 18 de octubre de 1945*. Edición de Autor, Valencia (Venezuela).
- Apuntes para la historia militar de Venezuela, 19 de octubre de 1945-31 diciembre de 1948. Tomo II*. (2003). Edición de Autor, Valencia (Venezuela).
- PÉREZ TENREIRO, Tomás (1988). *Relatos de mi andar viajero*. Academia Nacional de la Historia, El Libro menor, Caracas.
- PÍRIZ PÉREZ, Emilio (2004). *Un hombre, una historia. El general Rafael Alfonzo Ravard*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- y José OCHOA ITURBE (2012). *Grandes obras de ingeniería en Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- PRAT, Damián (2012). *Guayana: el milagro al revés. El fin de la soberanía productiva*. Editorial Alfa, Caracas.
- RAMÍREZ, Edito José (1981). *El 18 de octubre y la problemática venezolana actual 1945-1979*. Editorial Ávila Arte, Caracas.
- REQUENA, Jaime (2009). “Discurso en la recepción de Carlo Caputo como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.” Edición de autor, 15 de julio, Caracas.
- RODRÍGUEZ, Policarpo A. (2006). *Petróleo en Venezuela ayer, hoy y mañana: cinco décadas de historia económica venezolana*. Los Libros de El Nacional, Caracas.
- RODRÍGUEZ ERASO, Guillermo. “Apertura petrolera” en *Veintenario 1978- 1999. Cámara Petrolera de Venezuela*. Caracas, Ediciones Cámara Petrolera de Venezuela, 1998.
- “Contratos de servicio en el mundo”. Lagunillas, conferencia dictada ante la Sociedad Venezolana de Petróleo y Profesiones Afines, 1965.
- ROO GÓMEZ, Herman (1994). “Campamento Las babas insignia de la idea Caroní” en *EDELCA 30 años*. Editorial Ex Libris, Caracas.
- (2005) *Guri. Memoria Técnica*. Inédito.
- SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús (1990). *A las puertas de El Dorado. CVG 30 años*. Editorial Binev, Caracas.

- SILVA, Simón (1982). “Severa advertencia sobre la deuda pública hizo el general Rafael Alfonzo Ravard”. *Diario* 2001, 28 de agosto, Caracas.
- TELLERÍA, Rodolfo (2014). *Historia del desarrollo del servicio eléctrico en Venezuela. 1880-1998*. Edición de autor. Caracas.
- UGALDE, Luis (2004). “Cátedra fundacional Rafael Alfonzo Ravard” en *Un hombre, una historia*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- YÉPEZ CASTILLO, Aureo (1994). *La Universidad Católica Andrés Bello en el marco histórico-educativo de los jesuitas en Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- VARIOS AUTORES (1993). *Edelca, 30 años*. Editorial ExLibris, Caracas.
- VARIOS AUTORES (1998). *Caroní*. CVG-EDELCA, Caracas.
- (1998) *Informe Anual.1998*. CVG-EDELCA, Caracas.
- Proyecto Hidroeléctrico Caruachi*. (2001) CGG-EDELCA, Caracas.
- VARIOS AUTORES. (1978) *CADAFE. 20 años.1958-1978*. Caracas, Lito-Jet.
- VILORIA VERA, Enrique. *Petróleos de Venezuela*. (1983). Editorial Jurídica Venezolana, Caracas.

Documentos

INFORME ANUAL 1984. PDVSA. Refolit, Caracas, 1985.

INFORME ANUAL 1981. PDVSA. Intenso Offset, Caracas, 1982.

INFORME ANUAL 1982. PDVSA. Gráficas Armitano, Caracas, 1983.

INFORME ANUAL 1983. PDVSA. Refolit, Caracas, 1984.

ALOCUCIONES PRESIDENCIALES DE AÑO NUEVO (1901-1971) Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1971.

CEREMONIA CONJUNTA DE ASCENSO Y RETIRO DE OFICIALES DE LAS FUERZAS ARMADAS, 1971. Ministerio de la Defensa, Caracas, 1971.

LA CIUDAD. CVG INFORME ANUAL 1969. SEPARATA. CVG, Caracas, 1969.

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA EN EL PROGRAMA PRIMER PLANO (RCTV) DE MARCEL GRANIER CON EL GENERAL RAFAEL ALFONZO RAVARD. Caracas, 11 DE MAYO DE 1981.

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA EN EL PROGRAMA PRIMER PLANO (RCTV) DE MARCEL GRANIER CON EL GENERAL RAFAEL ALFONZO RAVARD. Caracas, 6 de septiembre de 1982.

TELEGRAMA PASO A RETIRO, 30 DE DICIEMBRE DE 1971. Enviado por el General de Brigada Luis Ferrero Tamayo.

GENERAL RAFAEL ALFONZO RAVARD. UN VENEZOLANO EJEMPLAR. Discursos con motivo de conferírsele el Premio de Las Américas en 1983.

RAFAEL ALFONZO RAVARD, 17 DE AGOSTO 1919-22 DE NOVIEMBRE 2006. Folleto publicado con motivo de su fallecimiento. Caracas

Entrevistas

Corina Wallis de Alfonzo, Rafael Alfonzo Hernández, Rodolfo Wallis Corao, el 23 de febrero de 2015.

Corina Wallis de Alfonzo, Rafael Alfonzo Hernández, Rodolfo Wallis Corao y Edgardo Tenreiro Degwitz el 16 de marzo de 2015.

Edgar Leal, 17 de abril de 2015.

Fernando Falcón Veloz, 25 de abril 2015.

Pedro Mario Burelli, 3 de abril 2015.

Gustavo Coronel, 29 de abril 2015.

Corina Wallis de Alfonzo, 1 de junio de 2015.

Efraín Carrera Saúd, 12 de junio 2015.

Marcel Granier Haydon, 23 de junio de 2015.

Rafael Mendoza Olavarría, 26 de junio de 2015.

Luis Xavier Grisanti, 14 de julio de 2015.

Enrique Tejera París, 17 de julio de 2015.

Rafael Alfonzo Hernández, 27 de julio de 2015.

Mercedes López de Acosta, 27 de julio de 2015.

Enrique Itriago Alfonzo, 30 de julio de 2015.

Santiago Alfonzo Madrid, 31 de julio de 2015.

Guido Conterno Bugini, 31 de julio de 2015.

Francisco Abascal, 10 de septiembre de 2015.

Guillermo Machado Mendoza, 22 de septiembre de 2015.

El general
Rafael Alfonzo Ravard
(1919-2006)

Investigación y textos
Rafael Arráiz Lucca

Coordinación editorial,
textos de leyendas fotográficas y recuadros
Guadalupe Burelli

Fotografías
Archivo familia Alfonzo Wallis
Archivo fotográfico Gerardo Hoogesteyn
Archivo Fotografía Urbana

Corrección final
Agustín García

Diseño gráfico
Pedro Quintero

Impresión
Editorial Arte

Caracas, 2016

Siento un deber cumplido al ver escrito este libro sobre Rafael.

Ojalá sirva de ejemplo a las generaciones que vienen y, sobretodo, a la actual.

Rafael trabajó para Venezuela sin descanso, con el compromiso de tener éxito para engrandecer a su país.

Creo que su forma de ser, pensar y actuar ha quedado plasmada en esta biografía que tan acertadamente ha escrito Rafael Arráiz Lucca.

Corina Wallis de Alfonzo

